

RENE DANILO ARZE AGUIRRE

CARLOS SALINAS ARAMAYO

UN DESTINO INCONCLUSO 1901- 1944

1995

© Rolando Diez de Medina, 2009
La Paz - Bolivia

INDICE

Capítulo I: LOS PRIMEROS PASOS

El Inconforme Precoz
El Comunicador Ejemplar
Despunta el Líder Nato
Se Perfilan el Crítico Social

Capítulo II: EL DEBUT EN POLITICA

Nace el Político... Contra "Don Bauti"
Respaldo a Salamanca
A la Arena por el Pueblo
La Palabra Rebelde
El Coraje Intransigente
¡Diez Meses en la Cárcel!
El Primer Destierro

Capítulo III. DEL EXILIO AL GOBIERNO

Sombras y Luces de la Expatriación
Los Adelantados del Nacionalismo
El Tiempo de Don Hernando
Siles sí, Gamonales no
No a la Guerra

Capítulo IV. ¡PIDO LA PALABRA!

Defensa del Nacionalismo Insurgente
Centinela Adelantado del Petróleo
La Minería para la Minoría
Precursor de "La Marcha al Oriente"
Abogado de la Reforma Universitaria
Fundar Familia
Caía y Nuevo Exilio
Defensa Fulgurante del Vencido
Verbo de Oro

Capítulo V: EL FUSIL Y LA PLUMA

A las Armas por la Patria
Honor a la "Carne de Cañón"
La Distancia, el Monte y la Sed
Indios, Cholos y Blancos
Rebelión además de Guerra
Argentina: El Enemigo Falaz
Navidad en el Vivac
Elogio de los Guerreros

Capítulo VI. LA POLÍTICA DE POSGUERRA

Las Banderas Nacidas en el Chaco
La Propuesta Socialdemocrática
Junto al Pueblo con Toro y con Busch
Misión Diplomática por la Paz
La Súbita Defenestración
Retorno a la Cátedra
Un llamado del Gobierno
Con Busch: Prefecto de La Paz
¡Al fin, el Tratado!
Con Busch. Ministro de Agricultura
Y...Canciller por Tres Semana

Capítulo VII: PLENIPOTENCIARIO EN PARAGUAY

El Dictador y el Observador
Vigilar a Chile...
Visita del Canciller al Paraguay
Conferencia de los Países del Plata
Muere el General Estigarribia
Lectura del Régimen de Morinigo
Golpe Fallido en Asunción
Lucimiento en la Palestra
Bolivia Aclamada en el Estadio

Capítulo VIII: DE LA CUSPIDE AL ABISMO

Nuevas Fuerzas Populares
Guerra Mundial y Estaño
Inquietud por la Patria
Retorno y Oposición
Régimen de Peñaranda Hace Agua
Contra la Masacre de Catavi
Con Peñaranda: otra vez Canciller
Y, bajo Villarreal, otra vez al Exilio
Final de Espanto en Chuspipata

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRAFÍA

*A Rosario Salinas v. de Londsdale,
en prueba de admiración
por el homenaje permanente que rinde a la vida a
pesar de las trágicas muertes
de su padre y de su esposo,
víctimas de la violencia política en Bolivia.*

A mi mujer y a mis hijos.

A mi madre y a mis hermanos.

René Danilo Arze Aguirre

Este libro es el resultado de una investigación que ha sido posible gracias a la colaboración de Angélica Estenssoro viuda de Salinas Aramayo, a quien he tenido el gusto de entrevistar y conversar en diversas y provechosas ocasiones antes de su fallecimiento, y de sus hijas e hijos, Rosario, especialmente, y Carlos, Luis y Blanca Salinas Estenssoro. Todos ellos tuvieron la gentileza de esclarecer pasajes importantes de la vida de Carlos Salinas Aramayo.

Debo especial gratitud a mis dilectos amigos Luis Ramiro Beltrán Salmón, sin cuyo aliento, sugerencias e invaluable ayuda en la coordinación y destreza editorial, diseño, diagramación e iconografía, no habría sido posible la publicación de este libro, y a su distinguida esposa Norah Olaya de Beltrán por la paciente y meticulosa revisión, corrección y cotejo de los originales con las pruebas de imprenta y control de la bibliografía, con que ha depurado el libro en sus diversas etapas de edición.

Luís Adolfo Siles Salinas y Jorge Siles Salinas, alumnos de Carlos Salinas Aramayo en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, así como Raúl Botelho Gosálvez, Joaquín Espada, Mariano Baptista Gumucio, Walter Guevara Arze y Alberto M. Vázquez, contribuyeron con sus valiosas opiniones a dar consistencia a esta obra, cuyo contenido es naturalmente de entera responsabilidad del autor.

René Danilo Arze Aguirre

*Los hijos de Carlos
Salinas Aramayo
dedican a su memoria,
con devoto recuerdo y admiración,
este libro en que
sus luchas son victoria
y su pensamiento renace.*

A Carlos

*"Hablarle no quisiera de la negra perfidia
del cauce de mi vida que llora y que gime,
del yermo de mi campo que el corazón oprime
sangrando con tu ausencia. ¡Oh gozo el de la envidia!*

*Tú, que fuiste báculo que apacentó en mi aprisco
e hiciste de mi roca brotar agua divina,
no permitas que la sierpe ascienda al risco
donde tu corazón de hombre cimentó nuestra encina.*

*Tú, que para mí sembraste tan sólo luz de estrellas
dejando en el camino jalones con tus huellas,*

*detén el duro ritmo de mi corazón sangrante
y, con tu espíritu de águila, levántalo en el viento.*

*Tú, que abriste surco profundo en mi entraña
haciendo el prodigio del dios de la montaña,
en esta tierra amarga protege la azucena
y llena de infinito su veste de ave plena.*

*¿No ves, amado ausente, que el mirto ha florecido
y que el pajarillo inquieto volar quiere del nido?
Protege tú su vuelo y marca tú su rumbo
poblando el horizonte con luces y nelumbios.*

Yo estoy contigo, díme, y estoy en tí, no temas.

*Con arrullo de ave velaré por tus gemas,
luce tú la ternura de tu frente serena
y espera que ya el tiempo reunirá nuestras naves ".*

Angélica Estenssoro v. de Salinas

Anfora de Ensueños

PRÓLOGO

En los pedestales de la historia de los pueblos sobresalen, por lo general, los ganadores y poderosos. La historiografía suele enfocar sus reflectores sobre aquellos que, además, gozan de gran notoriedad y son modélicos. Soslaya así a otras figuras de importancia en la política sólo porque -independientemente de merecimientos, desvelos y limitaciones- no llegaron a ocupar los tronos de su tiempo. Este libro excepcional rescata del olvido a una de esas figuras en Bolivia. No lo hace en plan de biografía exhaustiva y panegírica. Lo hace recapitulando someramente y con sobriedad un período de la historia política boliviana en el que esa figura había descollado.

Aquel período iba desde el Presidente Bautista Saavedra (1921-1925) hasta el Presidente Gualberto Villarroel (1943-1946). Si algo lo caracterizó fundamentalmente fue el comienzo de la pugna entre las fuerzas antagónicas de nacionalismo y colonialismo. Los actores comprometidos con la posición antioligárquica irían a ser diversos y dispersos y, a veces, hasta contrapuestos. Sin embargo, aparentemente obrarían alentados en el fondo por la misma aspiración emancipatoria de la dominación interna y de la dependencia exterior para construir una nación de veras democrática y soberana.

En la década del 20 se consolidó el paso de la hegemonía de los "patriarcas de la plata" a la de los "barones del estaño". Al principio de ella contribuían a sustentar aquel ideal emancipatorio varias fuentes de pensamiento renovador. Al impulso de la variedad doctrinal y por obra de factores de coyuntura irían emergiendo en Bolivia, débilmente en los años 20 y vigorosamente en los años 40, distintas entidades políticas que llegarían a reemplazar, en definitiva, a las tradicionales del liberalismo y el conservantismo. También a partir del inicio de la década del 20 se produjo el nacimiento de organizaciones estudiantiles y de agrupaciones sindicales de obreros y artesanos que fueron ganando, no sin desangramiento, acceso a la escena política. Desfilaban por ésta, entre 1920 y 1944, impelidos más por revoluciones que por elecciones y alternando progresismo con conservantismo, diez mandatarios: Saavedra, Siles, Blanco Galindo, Salamanca, Tejada Sorzano, Toro, Busch, Quintanilla, Peña randa y Villarroel.

Es dentro de ese marco de tensión entre impulsos de renovación y reacciones de preservación que el historiador René Danilo Arze ha tenido el acierto de fijar su atención sobre Carlos Salinas Aramayo, protagonista de la época hasta que su existencia fuera tronchada de cuajo, a sus 43 años, por un acto de barbarie política. Este es un libro sobre la vida de ese sobresaliente

político, no sobre su muerte; rescata, en efecto, la trayectoria excepcional de él por medio de un recuento contextualizado de los principales momentos de su existencia. Lo hace con el fundamento de datos provenientes de una indagación documental que el autor había venido realizando por un par de años.

El relato de Arze surca una vorágine de un cuarto de siglo de vida política boliviana poblada de inestabilidad, caciquismo, elecciones amañadas, complots, huelgas, censuras, masacres, clausuras y hasta dos guerras: la nuestra con Paraguay y la segunda mundial. Surge límpida de este escenario la figura de un líder cuyas virtudes fueron la inteligencia excepcional unida a la laboriosidad; la rebeldía y el coraje; la madurez precoz y la vocación de innovar; y una asombrosa capacidad verbal. Como en una visión caleidoscópica, el personaje diestramente recuperado por el historiador salta de la plazuela a la palestra, cae repetidamente en prisión, enfada a mandatarios con los que no transige, colabora lealmente a los gobernantes que admira, acusa por prensa y curul a quienes juzga malos bolivianos, aboga por la paz pero sabe ser soldado, acude a fundar y conducir partidos, cae del palacio al llano por fuerza de cuartelazos y pasa del exilio al gobierno. Avanza rutilantemente por los senderos del poder, yendo desde prefecto y asesor hasta ministro y embajador, sin dejar de ser catedrático, periodista, conferenciante, ensayista y dirigente de instituciones cívicas y de beneficencia. Y, al sobrevenir su violenta desaparición, Carlos Salinas Aramayo -paradigma eminente de su época- parecía encaminado hacia los más altos destinos en la conducción del país al que se daba con pasión.

Arze inicia su recuento con la imagen del colegial rebelde y de talento poco común, que se manifestaría por vía de sus precoces dotes de orador y escritor. Prosigue con la constancia del debut en política como joven universitario y periodista que, desencantado de Saavedra, lo ataca sin vacilación ni tregua; ello le costaría casi un año de cárcel y luego el destierro a la Argentina.

Vendría en 1925 la convocatoria del Presidente Siles a la juventud para formar el primer régimen nacionalista de Bolivia. Invitado por el mandatario a participar de ese movimiento renovador, Salinas volvería del exilio al gobierno llegando, cuando apenas tenía 27 años, hasta la vicepresidencia de la Cámara de Diputados. Por su capacidad oratoria y por la firmeza de sus convicciones brilló en el Parlamento de la época. Pero el golpe regresivo de Blanco Galindo que acabó en 1930 con el gobierno de Siles significó de nuevo el exilio para Salinas, esta vez a Chile.

Dos años después, bajo el gobierno de Daniel Salamanca, al que los silistas combatieron, advino en 1932 la infausta Guerra del Chaco, conflicto del que Bolivia saldría perdedora en 1935 al precio de 50.000 vidas. Salinas acudió a cumplir su deber en ella como soldado raso y ganó en el Chaco el grado de subteniente de reserva. A su retorno escribió y divulgó "Lugentes Campi", un ensayo crítico severo sobre el drama de esa contienda. Se le encomendaron más tarde por el gobierno de José Luís Tejada Sorzano las delicadas responsabilidades de Secretario General y Asesor de la Delegación de Bolivia ante la Conferencia de La Paz del Chaco, entre 1935 y 1936, con asiento en Buenos Aires, Argentina.

Desaparecido el Partido Nacionalista a principios de la posguerra, Salinas se incorporó al socialismo moderado que encabezaba Enrique Baldivieso y, en esa condición, se identificó más tarde con el régimen del Presidente Toro. Pero fue con el siguiente gobierno de los del "socialismo militar", el de Germán Busch, que sería llamado a ocupar en el país altas funciones públicas, desde Prefecto de La Paz y Ministro de Agricultura hasta Canciller de la República.

Tras la súbita muerte de Busch en 1939, tomó el poder el general Carlos Quintanilla, quien ratificó a los ministros del dictador suicida, excepto a Salinas Aramayo porque éste insistió en renunciar al cargo que ejercía. Quintanilla logró persuadirlo, en cambio, para que asumiera la representación diplomática de Bolivia en Paraguay con la misión de consolidar el muy reciente restablecimiento de relaciones. En nada más que un año de desempeño de ella en Asunción, durante los regímenes militares de Estigarribia y de Morínigo (1940-41), Salinas Aramayo mostraría de nuevo su aptitud para la diplomacia y la firmeza de su vocación pacifista.

Las derivaciones del sacudimiento que significó la Guerra del Chaco condujeron a la aparición en la escena política, entre 1935 y 1941, de formaciones políticas masivas. El Partido Obrero Revolucionario, la Falange Socialista Boliviana, el Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Movimiento Nacionalista Revolucionario se probarían las de más vitalidad. Ellas vendrían a

desplazar no sólo a los partidos tradicionales sino inclusive a las otras agrupaciones progresistas, como el Partido Socialista Unificado, que Salinas Aramayo llegaría a presidir en 1942.

El general Enrique Peñaranda llegó al gobierno en 1940 mediante elecciones que ganó por clara mayoría. Pero se le hizo muy difícil gobernar. La oposición -incluyendo al partido de Salinas- le criticó acremente por vender a Estados Unidos el estaño a precios inferiores a los del mercado a título de contribución boliviana a la causa aliada en la segunda guerra mundial iniciada en 1939. A fines de 1942 una abyecta masacre de trabajadores mineros en Catavi generó para el régimen repudio e inestabilidad. Salinas Aramayo estuvo entre quienes condenaron al gobierno por esa cruenta represión. Sin embargo, medio año después, su partido accedió a formar parte del gabinete de concentración que, a pedido apremiante de Peñaranda, acudieron a constituir algunas organizaciones políticas para ayudarlo a sortear la crisis. Fue así como él resultó nombrado Canciller en agosto de 1943.

Pero, en diciembre de aquel mismo año, tras un lapso de aguda confrontación y turbulencia, un incruento golpe de estado montado por el MNR y una logia militar hasta entonces secreta, la "Radepa", acabó con el régimen de Peñaranda e instaló en la presidencia de la república al mayor Gualberto Villarroel, para dar inicio al primer gobierno nacionalista revolucionario. Salinas conoció el destierro -se diría que ahora paradójicamente- por tercera vez. Y, vuelto al país al cabo de unos meses, acaeció de pronto, en noviembre de 1944, el trágico epílogo de su carrera con su exterminio en la funesta hora de Chuspipata.

En la obra de rescate histórico que René Arze ha hecho con lucidez, orden y sólida sustentación documental, resalta la imagen de Carlos Salinas Aramayo como uno de los precursores del socialismo nacionalista y democrático en Bolivia.

La temprana identificación de Salinas con obreros y artesanos y su frecuente reclamación en favor de los desposeídos y oprimidos fueron indicadores dicientes de esa tendencia. La información que da el libro sobre esto, sin pasión y con medida, ciertamente no atribuye el mérito del acercamiento al pueblo ni exclusiva ni principalmente a Salinas Aramayo. Al contrario, el autor recalca que compartían esas inquietudes otros jóvenes de talento comprometidos con el ideal de justicia para las mayorías.

Salinas fustigó, según Arze, a los industriales mineros por lo que él consideraba una conducta antinacional de su parte y condenó también, sin ambages, a las inversiones foráneas cuando halló que no se compaginaban con los intereses del pueblo y con la soberanía de la nación. Y, aun cuando formaba parte de un gobierno que cayera alguna vez en la violenta represión de campesinos, tuvo la entereza de reprobear abiertamente tal conducta.

Defensor de obreros, campesinos y artesanos, protector de los recursos naturales -especialmente los agrícolas y energéticos-, promotor de la reforma universitaria, partidario del divorcio, abogado de la reivindicación marítima y pionero de "la marcha al oriente", Salinas Aramayo luchó, pues, toda su vida adulta por descolonizar y modernizar la sociedad boliviana. Y lo hizo con tal denuedo y lucimiento que adquiriría en plena juventud los rasgos que perfilan al patricio.

El bronce y el mármol buscan perpetuar ante los ojos de la gente los nombres y las efigies de los próceres. Pero son sólo las palabras que registran hechos y señalan hitos las que logran grabar indeleblemente en el alma del pueblo la memoria de sus paladines. Carlos Salinas Aramayo fue en Bolivia uno de ellos. Lo sabemos bien ahora, y para siempre, gracias a las palabras de René Danilo Arze.

Luís Ramiro Beltrán Salmón

INTRODUCCIÓN

“La Lucha es Vida”

CARLOS SALINAS ARAMAYO

La primera mitad del siglo XX -un período histórico de particular trascendencia en Bolivia - constituye, sin lugar a dudas, un punto de partida ineludible para el balance y la reflexión que han comenzado a realizarse oportunamente en el mundo entero sobre la presente centuria. A los procesos internacionales y a las propuestas de cambio planteadas en gran parte de los países del orbe como consecuencia de las dos conflagraciones mundiales y de las revoluciones mexicana y soviética, se sumaron durante esa primera mitad de siglo no pocos procesos históricos específicos correspondientes a cada nación latinoamericana.

En Bolivia fueron especialmente impactantes, por ejemplo, los hechos que tuvieron lugar con motivo de la descomposición del sistema liberal y del surgimiento de nuevas corrientes políticas que, alentadas por un singular impulso generacional, se atrevieron a mirar el mundo con otros ojos.

La febril actividad política que caracterizó a los jóvenes de los años veinte en adelante, motivada fundamentalmente por los nuevos paradigmas ideológicos que empezaron a seducirlos y a enfrentarlos de una manera descarnada, no fue en el fondo sino la expresión de un intenso momento de expectativa por un cambio que muchos de estos jóvenes buscaban en el país a partir de diversas perspectivas y visiones que se manifestaron -como en un abanico- en la línea de las más radicales, en un extremo, o moderadas, en el centro, o ultra conservadoras y tradicionales, en el otro extremo. La Guerra del Chaco, que a la postre permitió la implantación de las propuestas sugeridas por las generaciones de la pre-guerra, aceleró decididamente en el país el esperado proceso de cambio, el cual produjo inevitablemente, sin embargo, como era de esperar, un momento de violencia, incertidumbre e intensa inestabilidad política.

Carlos Salinas Aramayo, uno de los protagonistas políticos más importantes de esta primera centuria -junto a José Antonio Arze y Carlos Montenegro-, fue en Bolivia, como se verá en este estudio, un genuino representante de este complicado momento histórico; un auténtico líder de su generación situado como pocos, por el azar del destino, en el corazón mismo de casi todos estos procesos de cambio, de los cuales él fue sin duda un precursor y una víctima. Su vertiginosa carrera política y diplomática y su prematura y trágica desaparición, registrada en estas páginas con la mayor calidad y cantidad de fuentes posibles, así nos lo confirma.

Analizada dentro del contexto histórico de su época, la presente semblanza de Salinas Aramayo no tiene otro propósito que el de dar a conocer algunos pormenores de la vida de un hombre, de un testigo de su tiempo, que cruzó raudamente, con singular entereza y convicción de ideas, las primeras cuatro décadas y media del presente siglo, dentro de una trayectoria que simboliza a cabalidad los sueños, las angustias, los logros y las contradicciones de una generación que vivió intensamente en Bolivia.

René Danilo Arze Aguirre

CAPÍTULO I

Los Primeros Pasos

Al despuntar el siglo XX, el 6 de junio de 1901, nació en la ciudad de La Paz Carlos Salinas Aramayo. Bolivia contaba para entonces, según el censo del año anterior, con una población de 1.700.000 habitantes, la mayoría de los cuales -aproximadamente el 80%- eran quechua-aymara hablantes empobrecidos y analfabetos. La Paz y Cochabamba, seguidos de Sucre y Potosí, continuaban siendo, como en la centuria anterior, los centros urbanos más poblados del país.

Tras desplazar a los conservadores sustentados en Chuquisaca por los "patriarcas de la plata", los liberales acababan de inaugurar en el país lo que luego vendría a ser un prolongado período de gobiernos civiles en el poder político de Bolivia, con mandatarios influyentes y polémicos, como fueron sucesivamente José Manuel Pando (1899-1904), Ismael Montes (1904-1909 y 1913-1917), Eliodoro Villazón (1909-1913) y José Gutiérrez Guerra (1917-1920).

Era un siglo de cambios. Durante las administraciones de Pando y Montes quedarían "solucionados" en el país los problemas internacionales generados respectivamente por las guerras del Pacífico (1879-1884) y del Acre (1903), después de las cuales Bolivia cedería al Brasil 191 kms² (tratado de Petrópolis de 1903) y a Chile, sus costas del Pacífico (tratado de 1904).

Encaramados en el poder por más de dos décadas, los liberales impulsarían denodadamente en Bolivia las comunicaciones viales a fin de apoyar -como los conservadores lo habían hecho con respecto a la plata- a la industria minera del estaño, activada principalmente por Simón Iturri Patiño, Mauricio Hoschild y la familia Aramayo. Estos "barones del estaño" que, a diferencia de los conservadores gobernarían indirectamente en el país, serían a la postre beneficiados también por el apoyo gubernamental para el libre comercio y la tributación mínima.

Los progenitores de Carlos -el segundo de seis hermanos- eran en la ciudad de Chuquiago Belisario Salinas Solares y Emilia Aramayo Jiménez; ambos pertenecían a distinguidas familias de La Paz. De la línea paterna era de donde procedía sin embargo la tradicional y activa intervención familiar en la vida política del país. Belisario, el padre de Carlos, era hijo de Belisario Salinas Belzu (La Paz, febrero 10 de 1833-julio 17 de 1893), un notable patricio de actuación preponderante en la vida política, institucional y cultural del país -fue diputado, prefecto de La Paz, abogado, educador, periodista, poeta, orador...-, particularmente durante y después de los cruciales años del conflicto del Pacífico con Chile, cuando intervino como protagonista en el derrocamiento del presidente H. Daza y sucesivamente después como Ministro de Guerra, Vicepresidente titular de la república (1880- 1884) y Presidente interino de la nación (por ausencia del Gral. Narciso Campero). Al cabo de la guerra se convirtió en uno de los principales estadistas que firmaron el Tratado de Tregua con Chile en 1884. Por este tiempo fue, asimismo, conjuntamente con el general Camacho, fundador del Partido Liberal, el cual gobernó ininterrumpidamente en Bolivia desde fines del siglo pasado hasta 1920.

El padre de ese importante hombre público, Esteban Salinas (La Paz, 4 de septiembre de 1778-1835), abogado, casado con María Remedios Belzu (hermana del ex-Presidente Manuel Isidoro Belzu) -hijo de Juan Crisóstomo Salinas y Eulalia Farrachol-, había a su vez descollado, durante y después de la guerra de la independencia, en los sucesos del 16 de julio de 1809, en la firma del acta de subordinación a la Junta de Buenos Aires en noviembre 16 del año siguiente, en el Congreso Constituyente, como diputado nacional, en 1826, y en la Corte Superior de Distrito de La Paz, como conjuer, en 1835.

EL INCONFORME PRECOZ

En medio de un ambiente hogareño apacible, bajo el cuidado solícito de sus padres, Carlos cursó sus primeros estudios en el Colegio "San Calixto" de su ciudad natal, establecimiento jesuita -muy próximo a su hogar de la calle Jenaro Sanjinés- en el que sin embargo del empeño familiar no llegaría a culminar sus estudios. Su espíritu inquieto y rebelde, acentuadamente anticlerical por aquella época, había obligado a sugerir a los sacerdotes de dicha orden el cambio de establecimiento educativo del intrépido estudiante. El célebre Colegio "Ayacucho", en el que Carlos obtuvo finalmente el bachillerato en Ciencias y Letras en 1919, sería también por aquel tiempo, una vez concluidos sus estudios, el centro de sus primeras actividades docentes: allí enseñaría en aquel mismo año la asignatura de Educación Cívica.

Atraído desde muy joven por la política -la pasión de su vida-, Carlos se hallaba todavía por aquella época profundamente impactado por los hechos de violencia vividos en Bolivia tras el execrable asesinato que sufriera en 1917 el ex-Presidente José Manuel Pando, cuya misteriosa muerte, nunca aclarada del todo, no había hecho otra cosa que polarizar aún más las discrepancias de liberales y republicanos.

Aunque percibidas todavía de una manera poco clara por Carlos, estas impetuosas actitudes manifestadas con tanta frecuencia y procacidad por los políticos de ese tiempo eran, en su opinión,

censurables desde todo punto de vista por la natural incertidumbre e inquietud que causaban en la vida del país. Como muchos de sus contemporáneos que condenaban en silencio estos hechos, Carlos empezó, desde muy temprano en su vida, a ser así testigo de la desmedida intemperancia política manifestada en Bolivia entre quienes se disputaban encarnecidamente el poder. La rivalidad ideológica de liberales y republicanos -expresada de manera elocuente por la prensa de la segunda década del siglo- mostraba para entonces en el escenario político del país a líderes de otro cuño, como eran los republicanos José María Escalier, Daniel Salamanca y Bautista Saavedra, opuestos tenazmente al "montismo" y a sus seguidores desde 1914.

La precocidad intelectual de Carlos, estimulada por los seductores procesos de cambio que vivía el mundo a principios de siglo, le impulsó muy pronto a ir más allá de aquella efímera experiencia docente transcurrida en el Colegio Nacional "Ayacucho", donde por su temprana vocación política enseñaba, no por casualidad, la asignatura de Educación Cívica.

EL COMUNICADOR EJEMPLAR

Lector incansable de cuantos libros llegaban a sus manos, concentrado las más de las veces en sus reflexiones sobre los problemas políticos, sociales y económicos del país, orador descollante entre sus discípulos, aficionado en ocasiones incluso al teatro; en octubre de 1919 llegó a representar en el Teatro Municipal, junto a algunos amigos suyos, la comedia "El amor asusta" del Premio Nóbel español Jacinto Benavente.

Carlos empezó por aquel tiempo a escribir afanosamente con una pluma firme, que no revela ser precisamente la de un principiante, sus primeros artículos periodísticos, en cuyo contenido ya se puede advertir una indudable tendencia crítica a la actividad política de su época.

Inclinado desde niño por el dibujo, Carlos cultivó también por este tiempo el arte de la caricatura, otra de sus pasiones juveniles muy bien aprovechadas por él no sólo para poner de manifiesto sus irrefrenables críticas a la sociedad de entonces, sino para amenizar, con fina ironía, las páginas de sus primeros artículos periodísticos divulgados por la prensa boliviana durante los años 1919-1920. Estos primeros escarceos literarios, que revelan a todas luces los ideales y los valores éticos que al joven escritor le inspiraron a seguir una correcta línea de conducta durante su efímera existencia, tenían la particularidad de mostrar ante la opinión pública variados temas de actualidad, acordes con los cambios y con las nuevas corrientes que vivía el siglo.

Nadie como él en su tiempo escribió con tanto acierto sobre el arte de la caricatura, singular manifestación artística definida por él mismo "como la expresión más clara del carácter de nuestro siglo" (**El Tiempo** de Potosí). Lejos de ser "un arte superficial, una sátira jocosa o una mera ramificación del dibujo y la pintura", la caricatura era para Carlos un arte de especial significado para la reflexión, ya que "detrás de lo ridículo que nos domina se encuentra el fondo doloroso que nos atormenta". La trayectoria en el tiempo del arte de la caricatura, expresada según sus propios estudios en el mundo entero con diversos matices en las sociedades mejor organizadas política y socialmente, le motivó a evaluar también en sus pesquisas -con un respaldo erudito de la técnica del dibujo, que asombra, si se considera su tierna edad: 19 años- los estilos y las escuelas predominantes de este arte florecido no sólo "en aquellas nacionalidades ahogadas por alguna tiranía", sino en Francia y Alemania y, dentro de América Latina, en países como la Argentina, Perú, Chile y naturalmente en su propio país. "En Bolivia -enfaticó- la caricatura recién va destacando sus primeros albores. La falta de revistas, la carencia de una superior cultura del medio ambiente, hacen fracasar esfuerzos que bien podrían dar resultados excelentes en el arte humorístico. Por otra parte, abstraídos como se encuentran los periódicos en continuas luchas políticas dedican muy poco espacio al desarrollo del arte que constituye uno de los más preciados timbres de gloria de un pueblo y que sólo llega a asentarse con la formación de las democracias sinceras. Sin embargo, han existido algunos caricaturistas en los funestos tiempos de la república, cuando Melgarejo hundía a su patria en un abismo, mientras derrochando el tesoro profanaba el palacio en bacanales orgías..."

De este fructífero período intelectual, en que la pasión de escribir constituye, sin duda, el rasgo característico más descollante de su vida, se conserva también un sugerente ensayo periodístico sobre el enclaustramiento marítimo boliviano, tema recurrentemente debatido en el país desde el arreglo liberal de la época de Ismael Montes en 1904 y con el que los republicanos pretendían debilitar a los liberales desde la oposición. "El porvenir de la patria -escribió en el periódico **El Tiempo**- depende de sus hijos y desgraciada la tierra donde sus elementos jóvenes se

sienten incapaces de hacer respetar sus sacrosantos derechos e inclinan avergonzados la cerviz como reconociendo el poderío y supremacía de un invasor injusto. Felizmente la juventud boliviana se levanta, se alza altiva e insolente: insolente, sí, para decir: esto es de mi patria... Es necesario seguir adelante a fin de que se diga que Bolivia tiene una juventud sana, alegre y fuerte que sabrá defender sus derechos".

DESPUNTA EL LÍDER NATO

Un espíritu inquieto como el de Carlos tenía necesariamente que abarcar todos los ámbitos posibles de la vida. En La Paz, no fue extraño por ello que en 1919 empezara a figurar también su nombre entre los más activos dirigentes de la Federación de Estudiantes.

Esta influyente organización juvenil, en la que desempeñó las funciones de Secretario, estaba liderizada por aquel entonces por Abel Elías, José María Salinas, Antonio Rico Toro, Armando Pacheco Iturralde, Luís Azurduy, Eduardo Pacheco, Hugo Stumpf, Manuel Prudencio y José Hoyos Gil. Estos inquietos jóvenes, que empezaban a mirar el mundo con otros ojos, eran especialmente receptivos a los primeros influjos del movimiento universitario autonomista iniciado en 1918 en la ciudad de Córdoba-Argentina, cuyos principios -precursoramente divulgados por Carlos y sus compañeros en 1920- llegarían a ponerse en práctica en Bolivia diez años más tarde bajo la conducción de otros líderes juveniles, como José Antonio Arze y Ricardo Anaya.

Las ideas socialistas y anarquistas, llegadas débilmente todavía al país tras los sucesos de la revolución mexicana, la primera guerra mundial, la revolución soviética, incentivaron sobremanera, como era de esperar, a los miembros de esta generación.

Los momentos de congoja e infortunio, que no eran pocos en la vida del país, le motivaron también por este tiempo a emitir conceptos de significativo impacto entre la sociedad estudiantil de entonces. En 1919 -año en el que su aptitud de orador, otro de sus tempranos atributos, se hallaba también reconocida entre sus condiscípulos- le tocó decir, por ejemplo, como dirigente estudiantil, un discurso penoso, un postrer adiós (reproducido en la prensa paceña) con motivo del sepelio del estudiante Guillermo Romecín A., fallecido prematuramente en La Paz. Apesadumbrado y con expresiones sorprendentemente premonitorias sobre su propio destino, Carlos sostuvo en el cementerio de su ciudad natal: "La esfinge muda del destino, que te empujó hacia la tumba, cuando en la limpidez de un cielo de primavera sentíamos el palpitar alegre de la vida... Ilusiones y esperanzas que se tronchan para tejer el sudario que envolverá tus despojos. Un tributo más a la muerte que en su carrera salvaje arrastra vidas para formar en el rodar perenne de la materia, la inmensa caravana del dolor sin esperanza, donde habremos de acompañarte más tarde con diferencias tan sólo de tiempos y de modos. Mientras tanto, Guillermo, deja que a tus pies coloque la siempreviva de los recuerdos con el estremecimiento angustioso de los adioses supremos... Y espera, porque la mano de la fatalidad guía nuestros pasos hacia la fría esfinge del sepulturero..."

Fecundo y vigoroso, el joven escritor continuó consagrando en esta etapa de su vida la mayor parte de su tiempo a la investigación y a la reflexión de los problemas que mayor repercusión tenían en Bolivia y sobre los que él estaba naturalmente actualizado. Carlos sabía muy bien que en el país no había precisamente sosiego. Como resultado de las lides electorales de 1920 -víspera de la caída del gobierno de Gutiérrez Guerra-, la población boliviana acababa esta vez de lamentar el asesinato, acaecido en Sorata, del ciudadano Adolfo Pérez, cuya misteriosa muerte fue objeto en Bolivia, como en muchas ocasiones, de no pocas especulaciones políticas y de acusaciones y contra- acusaciones.

SE PERFILA EL CRÍTICO SOCIAL

Fiel a su vocación y consagrado como de costumbre a sus habituales quehaceres intelectuales, Carlos publicó a mediados de 1920 -cuando cursaba sus primeros estudios de leyes en la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz- un ensayo precursor sobre "El Divorcio", otro tema controvertido y de actualidad en esa época y con el que ingresó por primera vez al género de la polémica. Crítico acervo de los convencionalismos sociales de aquel período y convencido partidario del divorcio absoluto en Bolivia, este ensayo promovió en el país una campaña con carácter de polémica en el diario **La Verdad**. Siguiendo los dictados de su vocación por los asuntos jurídicos, el joven escritor reveló una vez más en este enjundioso y documentado ensayo, la precocidad de su actividad intelectual y la madurez de su pensamiento: "¿Se podría

preconizar -escribió, entre otros conceptos- que el divorcio es una verdadera calamidad, origen de la corrupción y disolución de las costumbres, o bien que es una tabla salvadora, una institución ideal que pondría coto a tanto desorden?.. Ni lo uno ni lo otro: el divorcio en sí mismo, no es un bien pero es un gran remedio al mal. La cuestión estriba ahora en establecer la diferencia, entre el divorcio absoluto y la mera separación de cuerpos, como por desgracia existe en nuestra atrasada legislación ¿Qué ventajas se aportan con la mera separación?.. Ninguna absolutamente, porque ello implica más que la muerte prematura de dos sujetos imposibilitados de llevar una vida tranquila y honrada, y sobre todo sin el sagrado derecho superior a la humana naturaleza de gozar las delicias del hogar con la organización de una nueva familia, basada en la comunión de afectos e ideales /... / Como corolario cabría hacer notar el vacío de nuestra legislación y la necesidad imperiosa de establecer el divorcio absoluto, ya que nunca los convencionalismos humanos han de ser suficientes para desviar las normas de la naturaleza, imponiendo uniones imposibles entre seres en cuya condición, carácter y costumbres, no puede existir una verdadera armonía que cimente la felicidad conyugal".

Escribir para trascender, para transformar lo establecido, para combatir las anomalías de la sociedad; cultivar con afán cotidiano el oficio de escribir con propiedad y el arte de la oratoria; entregarse a la vida reflexiva para luego escudriñar sobre el pasado, el presente y el futuro; auto formarse para habitar en el mundo mágico de la creación literaria; descubrir la fuerza de las palabras para llegar a través de ellas al conjunto de la sociedad con un mensaje crítico y una opinión formada..., tales fueron los tempranos atributos con que Carlos moldeó definitivamente los rasgos de su personalidad.

Extrovertido y afable; vehemente y apasionado las más de las veces, su vida cotidiana en La Paz transcurrió simultáneamente, con el mismo candor y sencillez de quienes lo acompañaron de manera inolvidable -con algún amor Mi juvenil de por medio- durante sus primeros años.

Capítulo II

El Debut en Política

Transcurrida la primera etapa de su vida (1901-1920), en un período que se caracterizó en Bolivia por el predominio en el poder del Partido Liberal, con regímenes civiles constitucionales ajenos todavía a los sobresaltos de los golpes de estado, Carlos irrumpió de pronto en el escenario de la política boliviana en momentos en que una junta de gobierno civil-militar controlada por el caudillo republicano Bautista Saavedra, inauguró en el país, mediante golpe de estado (12 de julio de 1920), un nuevo período en la historia política del país. Los republicanos, que acababan de derrocar al último mandatario liberal Gutiérrez Guerra, afirmaban que este nuevo proceso histórico se iba a caracterizar en Bolivia por sus acciones económicas y sociales innovadoras, contrarias desde todo punto de vista, según prometían sus gestores (un año después formarían el partido Republicano Socialista), a las sustentadas hasta entonces por el envejecido y debilitado Partido Liberal.

Años después, el propio Salinas Aramayo llegaría a sostener en el Congreso de 1928 que Bautista Saavedra había sido en aquel momento "leal con el nombre del partido republicano porque así le convenía y desleal con los dirigentes del republicanismo, a quienes persiguió con verdadera saña... Triunfante la revolución, Saavedra -sostuvo Salinas Aramayo- se aprovechó del poder y eliminó a los jefes republicanos. Salamanca, el hombre que llevó al partido republicano al poder con su prestigio y oratoria, se retiró a Cochabamba para morder en la soledad del infortunio las amarguras de la traición del Saavedrismo."

Una vez excluidos del poder los líderes republicanos José María Escalier y Daniel Salamanca, el "caudillo de julio" Bautista Saavedra fue proclamado Presidente de la República en enero de 1921.

Como en épocas pasadas, Bolivia continuaba absorbida por este tiempo por los intereses del poderoso sector de la minería, al cual el nuevo mandatario logró imponerle sin embargo una nueva tributación en favor del Estado. Para combatir eficazmente a la oposición y consolidarse en el poder, Saavedra consideró oportuno el momento para fomentar el apoyo de los sectores sociales mestizos de la numerosa clase media, marginada política y socialmente en Bolivia desde que el ex

Presidente Manuel Isidoro Belzu los convocara temporalmente, en el siglo pasado, para los mismos fines políticos. Sin dilaciones, Saavedra formó con ellos a partir de entonces una nueva fuerza política, calificada peyorativamente en Bolivia por los liberales como "las ovejas de Achacachi" o como la fuerza de las "gentes Oscuras", según la versión prejuiciosa del conspicuo liberal Alcides Arguedas, el autor de **Pueblo Enfermo**. A fin de favorecer abiertamente a los artesanos y obreros de Bolivia, el gobierno de Saavedra dictó en el país las primeras y oportunas leyes de protección social: indemnización por accidentes de trabajo, reconocimiento de ocho horas diarias, de trabajo, derecho a la huelga...

Los obstáculos económicos pronto empezaron, sin embargo, a hacerse sentir ostensiblemente en el país. Ante el descenso alarmante del precio del estaño en el mercado internacional, la economía boliviana quedó debilitada irremediablemente en los primeros difíciles años del gobierno de Saavedra; si un año antes el precio de este metal había sido cotizado, por tonelada métrica, en 266 libras esterlinas, en 1921 su precio estaba en 165 libras y en 1922, en apenas 159. Como resultado de esta situación, las exportaciones de estaño llegaron a ser en el país tan restringidas como las propias rentas del Estado. Apremiado por esta crisis, Saavedra negoció en 1922 un préstamo -acervamente criticado por las condiciones desventajosas para el país- de 33 millones de dólares con la Stifel Nicolaus, de Nueva York. Ante la oposición de los todavía incipientes grupos de izquierda y de los liberales y republicanos, Saavedra concedió por añadidura la explotación de la minería a compañías extranjeras a las que también hizo concesiones petrolíferas en el Oriente boliviano. La tensa situación social contribuyó muy pronto a ensombrecer aún más el panorama político.

Entre otras dificultades de envergadura -sobre las que no se sabrá nunca si fueron o no alentadas por la oposición liberal y republicana-genuina-, Saavedra enfrentó, en marzo de 1921, la rebelión indígena altiplánica de Jesús de Machaca, la cual fue reprimida cruentamente por su gobierno. Como se verá más adelante, seis años después el Presidente Hernando Siles, sucesor de Saavedra, sortearía un conflicto parecido con los indios de Chayanta, en Potosí. El problema de fondo que generaba estas revueltas no era otro que el de la propiedad de la tierra. El propio Presidente Saavedra, autor del libro **El Ayllu**, y su ministro José Quintín Mendoza, explicaron a la Convención de ese año, dentro del más clásico espíritu liberal social-darwinista, los móviles y naturaleza de esta insurgencia india que, como las de fines del siglo pasado (Willca, por ejemplo), no hacía en el fondo sino formular una vez más, ahora desde el gélido altiplano boliviano, un reclamo por las frecuentes usurpaciones de sus tierras comunarias. Para Saavedra, sin embargo, esta movilización india venía a ser "un comunismo sin base, sin organización y trunco: esto es un absurdo. Ese comunismo viene a ser en la sociedad un chancro, una llaga, una pústula que impide absolutamente el mejoramiento de la raza indígena, porque mantiene un stato quo ominoso que impide toda tentativa de reforma y de progreso y mantiene latente el odio secular del indígena contra la raza blanca a la cual acusa de usurpación y de opresión... La República, en cerca de un siglo de existencia -añadía-, ha sido impotente para modificar y corregir ese abominable modo de ser. No han tenido motivo los indígenas de Jesús de Machaca para cometer esos crímenes sino es el de restaurar el comunismo incásico con el cual sueñan sobre la base de la destrucción de la raza blanca y con ella la destrucción de todo orden social".

Dos años más tarde, en 1923, el régimen de Saavedra se enfrentaría con extrema dureza, asimismo, a la huelga de los mineros de Uncía, ocasionando decenas de muertos y el desasosiego consiguiente de toda la población boliviana.

Durante el régimen saavedrista (1921-1925) sus i adversarios políticos urbanos ocupáronse, por su parte, de perturbar sistemáticamente las acciones oficiales, añadiendo con ello un tono más sombrío al ya tenso y convulsionado ambiente político boliviano. Los disidentes del Partido Republicano Genuino -aliados a partir de 1921 con los desplazados liberales, sus enemigos de ayer y a quienes habían derrocado en la víspera juntamente con el ahora repudiado Bautista Saavedra-, apelaron consiguientemente desde la oposición a todo tipo de medios y argucias para desestabilizar al régimen. De la discrepancia partidista expresada pacíficamente al principio por las mentes más sensatas del país, se pasó rápidamente a los hechos más inauditos de violencia.

Pocas veces un gobierno en Bolivia soportó, en verdad, tantos embates políticos de sus adversarios, como el de Bautista Saavedra. Los móviles subversivos protagonizados por los opositores del régimen fueron en el país tanto o más cotidianos que los actos represivos del gobierno. Bajo este clima político campearon naturalmente en el país la intemperancia y la

intolerancia política, las cuales, como en un círculo vicioso, provocaron a su vez, día tras día, el recrudecimiento de los enfrentamientos en las calles, en el Parlamento, en las universidades... Bolivia vivió por entonces uno de los momentos más tensos y convulsionados de su historia política: "cargado -según el testimonio de Porfirio Díaz Machicao, un testigo de aquella época- de odios políticos, nublado y tosco para la tranquilidad interna".

Alentados por los liberales y republicanos, los universitarios del país salieron simultáneamente al escenario político sumándose a las filas de la oposición contra el nuevo régimen calificado de "autoritario, advenedizo" y anticonstitucional.

Saavedra -a quien se le acusaba de todo- se enfrentó así, de pronto, a no pocas huelgas y motines de ferroviarios, choferes, estudiantes..., a movimientos cuarteleros, sublevaciones campesinas, alzamientos mineros, ataques sistemáticos de la prensa opositora, animadversión desde el Parlamento, movimientos regionales en el Sur y el Oriente del país y, por supuesto, al amedrentamiento que causaban, por su parte, los principales caudillos de la oposición: Montes, Camacho, Escalier y Salamanca. Ante esta arremetida incesante de la oposición, Saavedra reaccionó también con inusitada violencia: con estados de sitio y repetidas censuras y clausuras de la prensa, con encarcelamientos, confinamientos a periodistas, y con la muerte misma de indios-campesinos y mineros; con la clausura del Parlamento y, en general, con una represión arrolladora y temida.

NACE EL POLÍTICO... CONTRA "DON BAUTI"

Poco experimentado en las lides de la política y sin los límites que impone la cautela, Carlos inició abruptamente su carrera política precisamente en medio de este torbellino de hechos, en el instante mismo en que Saavedra se apoderó del gobierno en Bolivia. Desde entonces, hasta la fecha de su prematura muerte, no se apartaría de esta línea sino en contadas ocasiones.

Al iniciarse la segunda década del siglo, el joven Salinas Aramayo no tenía ni siquiera veinte años cumplidos. El escritor comenzaba a cederle cada vez más horas al político. Cada vez más distantes fueron quedando consiguientemente los días de sosiego y recogimiento dedicados otrora con ahínco a la creación literaria y artística.

Atrapado por la vorágine de la política y seducido por el vehemente discurso del partido Republicano-Genuino liderizado por Daniel Salamanca, Carlos se comprometió sin vacilaciones con la oposición antisaaavedrista. Los republicano-genuinos estaban convencidos que la juventud rebelde de aquella época -Carlos en especial- podía muy bien remozar los viejos y desgastados cuadros de su partido. El prestigio y la pasión política del joven escritor fueron así rápidamente utilizados por estos sagaces políticos que actuaban abiertamente de consuno con los liberales de aquella época.

De esta manera, el joven Salinas Aramayo empezó a tener como compañeros de lucha no sólo a quienes seguían a Daniel Salamanca, sino a los conocidos liberales como Alcides Arguedas, Enrique Finot, Fabián Vaca Chávez, Abel Elías, Tomás Manuel Elío, Carlos Arteaga, Néstor Calderón, José María Calvo Linares, Manuel Carrasco, Rogelio Echenique, J. Adolfo González, Pablo Guillén, Federico Gutiérrez, Humberto Muñoz Cornejo, Hugo Montes, Alfredo H. Otero, Enrique Pinedo, Alfredo Sanjinés, José Salmón B., Adán Sánchez, Víctor Saracho, José Luís Tejada, Ezequiel Romecín, Jorge Valdés.

RESPALDO A SALAMANCA

Años después, en 1928, Salinas Aramayo recordaría en la Cámara de Diputados con los siguientes términos el apoyo incondicional brindado por él y otros jóvenes a Daniel Salamanca: "Hacen algunos años, cuando una lucha enconada y bravía puso término a la última Convención reunida en el país, después de la Revolución de 1920, en mi calidad de estudiante me tocó asistir a una última y memorable ceremonia en el humilde local donde funcionaba la Federación de Estudiantes de aquel entonces. Se trataba del homenaje que la juventud de La Paz se había propuesto rendir a los miembros de la entonces minoría parlamentaria. Allí estaba el Dr. Salamanca, doblado más que por sus achaques por los más amargos desengaños; allí estaba Ramírez, el pobre don Domingo, en cuya frente luminosa parecía resplandecer el penacho de sus mejores arrogancias; estaba Severo Fernández Alonso. Era un grupo de once políticos /los desplazados por Saavedra/ y toda la muchachada, que abandonando las aulas universitarias ingresaba a la política respirando un

ambiente lleno de pólvora y ennegrecido de pasión. En la desorientación de aquel momento, en el que no se sabía dónde se iba y por qué se peleaba, la juventud volvió sus ojos a Salamanca, y el tribuno, con el índice enarcado, nos señaló el derrotero. Recuerdo mucho cómo nos emocionamos todos cuando el viejo luchador irguiéndose en el silencio de aquel instante y quebrando en lágrimas su palabra nos habló, según él mismo, 'por última vez de la patria y para la juventud... Jóvenes -nos dijo- los viejos hemos fracasado, creímos haber dominado la montaña, pero al llegar a su cumbre, hemos visto en el horizonte montañas mayores... No podemos seguir adelante; la tarea es superior a nuestras fuerzas. Os entregamos la responsabilidad histórica del momento. Luchad, alzaos, combatid con todo el ardor de la juventud, así el porvenir será vuestro. Siento que mi generación se hunde, sin haber realizado su obra. Comenzad la vuestra...' Después ya nadie más habló. Nos dispersamos aquella tarde memorable, en silencio, llevando en el corazón íntimas inquietudes... Y pasó el tiempo, y vino la tormenta. La voz del tribuno fructificó en el corazón de la juventud. La semilla se hizo flor de rebeldía y de martirio. No quiero juzgar a los conductores de aquel momento. Ya hablará la historia de mañana. Advierto únicamente, que cuando era más violenta la lucha, fue más puro, más desinteresado, más empenachado de orgullo, el quijotismo de la juventud. Así caímos al destierro, a la cárcel, al lejano confinamiento. Rodamos al infortunio sin recursos; ahogando con gestos de gallardía las tribulaciones del hogar en derrumbe y las amarguras de la proscripción. Pero cosa curiosa, en la cárcel, en el confinamiento, en el destierro, vi a casi todos los directores de aquella protesta inicial, a todos los que nos habían empujado al conflicto...

A LA ARENA POR EL PUEBLO

A diferencia de los políticos tradicionales que seguían a Salamanca, Salinas Aramayo empezó a luchar no sólo por el restablecimiento del orden constitucional y democrático del país, sino por los postulados de la reforma universitaria y la reivindicación de los derechos de los obreros. Estos ideales, ostensiblemente incompatibles con los principios que sustentaban los liberales y los republicano-genuinos, respondían una vez más a su espíritu rebelde, el cual lo llevó a seguir siempre una única e inquebrantable línea: la suya propia.

El 1º. de Mayo de aquel año de 1920, Carlos intervino, por ejemplo, en la "Fiesta Obrera" preparada en el Teatro Municipal en homenaje al día del trabajador. Era una velada organizada por el Centro Obrero de Estudios Sociales. Inaugurado el acto por el conocido obrero N. Maceda, siguieron luego números variados de música y de representaciones teatrales que animaron vivamente la fiesta. En los momentos más emotivos de este homenaje, un representante del Centro Obrero, interrumpiendo la marcha final, solicitó de pronto la palabra de los estudiantes universitarios que asistían al acto. Carlos, levantándose de su asiento en medio de atronadores aplausos, se dirigió con frases vibrantes a los obreros representantes del proletariado nacional: "Permitidme que interrumpa vuestra fiesta - sostuvo con palabras vibrantes-, pues como estudiante que soy no puedo permanecer indiferente en la conmemoración de esta fecha gloriosa que selló con sangre el primer gesto de altiveces de las masas proletarias. Y no puedo permanecer indiferente, ahora más que nunca, porque ha llegado el momento de que estudiantes y obreros marchemos juntos hacia la conquista de las reivindicaciones sociales pese a la tiranía que /se/ nos impone". Según la prensa de la época, "un estallido de aplausos salidos del mismo corazón obrero ahogó sus últimas frases, cundiendo el entusiasmo después en toda la sala. Una bien ejecutada marcha remató la fiesta, que tuvo un inesperado éxito".

Marcada por los cruciales años veinte, en momentos en que el movimiento socialista se hallaba en el país dentro de un proceso todavía inaugural, la vida de Carlos se destacó durante este intenso período político en la actividad que naturalmente mejor sabía hacer: escribir. El periodismo fue, en efecto, en esta etapa su mejor trinchera de lucha. Sin medir las consecuencias que a la vuelta de muy poco tiempo sufriría inexorablemente -su primer exilio le iría a costar un alejamiento prolongado de Bolivia y la consiguiente interrupción de sus estudios universitarios-, su pluma fue a partir de entonces el arma más poderosa y apasionada que blandió contra los republicanos saavedristas, los artífices, según él, del autoritarismo y de la inestabilidad política boliviana.

LA PALABRA REBELDE

Su repudio al nuevo régimen se hizo explícito desde el periódico **Rebeldías**, un interdiario universitario fundado y dirigido precisamente por él en La Paz durante los primeros meses de 1921. El nombre y contenido de este órgano periodístico, mostraba a todas luces ante la opinión pública del país la firme decisión de retar ideológicamente al gobierno de Saavedra. Publicado en la

Imprenta "Mundial" de La Paz, este periódico juvenil tenía entre sus principales redactores a Luís Azurduy, Abel Elías, Carlos Montellano, Adolfo Saavedra, Fernando López y Juan Silva.

A tiempo de dedicar uno de los primeros números de **Rebeldías** "a la juventud que siente las sublimes rebeldías del espíritu, que sabe pensar alto, decir fuerte y que tiene el ansia de una nueva humanidad", Salinas Aramayo escribió con acentuado coraje en el editorial de este órgano periodístico: "Un quijotesco orgullo de patriotas y una fe reconfortante cohesionan nuestros sentimientos para demoler los añejos dogmas de un partidarismo sin principios que en nuestra incipiente política de intolerancias mata las instituciones libres y fecunda demagogos, tiranuelos, chusmas y sicarios, los eternos figurones del Melgarejismo boliviano /.../ Hagamos patria difundiendo los principios del más puro bolivianismo /que/ uniforme sentimientos sanos y tienda a la resolución de los graves problemas que esta tierra mutilada reclama de sus hijos /.../ Combatamos los chauvinismos de la política impuestos a base de dictaduras clericales /.../ Como falange de juventud arranquemos estos elementos retardatarios del corazón mismo de la patria, luchando, luchando siempre, porque la lucha es vida; y si en el combate perece alguno de los nuestros, no nos amedrente, porque la sangre de un rebelde colora siempre los albores de la victoria".

En otro editorial de **Rebeldías** correspondiente a los primeros meses de 1921, titulado "Encaremos la Reforma Universitaria" y redactado contra "los mandones de nuestra política criolla", Carlos sostuvo que en Bolivia había llegado la hora de forjar la revolución universitaria siguiendo consecuentemente a "la valiente muchachada de Córdoba que en América ha dado el gesto de los libres" /.../ "Aunque las gacetas oficiales pregonen ante la República entera que la etapa de nuestro resurgimiento institucional ha tenido su prólogo en el cuartelazo de julio, sin embargo un examen atento de la situación, abate el espíritu y lo llena de amargos pesimismo", finalizó. "La visión de la patria", otro de los editoriales escritos por Carlos en **Rebeldías** en abril de 1921 contra el gobierno de Saavedra (quien por esta razón ordenó quince días de prisión para Carlos y sus colaboradores), denunció con un tono severo: "El hosco fantasma de la tiranía asoma su silueta trágica en el horizonte de la patria, sacudiendo un ambiente lleno de presagios siniestros /.../ Avanza la figura espectral enloquecida por su fiebre de grandezas, atropellando garantías y asesinando la conciencia ciudadana del pueblo; avanza la desolación y la ruina de la patria /.../ Un cortejo de ilotas, secunda la caravana, una mayoría de sinvergüenzas traza la trayectoria siniestra con el despótico proceder de su mercenarismo...".

Tras acallar con éxito aparente a esta impetuosa oposición juvenil paceña, el régimen de Saavedra constató muy pronto, sin embargo, que la cárcel, lejos de escarmentar al joven periodista, 10 encumbraba más ante la juventud boliviana de la mayoría de los diversos ambientes universitarios del país. Con esta actitud represiva, el gobierno lo convirtió a Carlos en un joven héroe. Como es obvio suponer, los partidos Liberal y Republicano-Genuino, ocupáronse rápidamente de sacar provecho político del apresamiento de Carlos, presentándolo ante la opinión pública y principalmente ante la juventud del país, como una víctima del "autoritarismo" de Saavedra. Sin caer en cuenta del uso y abuso que los políticos liberales y republicano-genuinos de la oposición hacían de su persona, Carlos fue comprometiéndose cada vez más dentro de este virulento e irrefrenable juego político. El joven escritor y periodista, el fogoso orador, el amigo alegre y soñador de una patria mejor, guardaba ahora prisión en la cárcel por orden del propio Presidente Saavedra! El interdiario juvenil **Rebeldías**, que por este tiempo costaba normalmente 1 boliviano, llegó a tener el precio de hasta 5 bolivianos. Este éxito de **Rebeldías** fue inmediatamente aprovechado, naturalmente, por sus jóvenes redactores. Su lucha periodística siguió adelante sin tregua. Había que seguir combatiendo con entereza frente a todas las adversidades. ¡Saavedra debía ser derrocado!

Carlos y sus compañeros de celda estaban convencidos que con su actitud no hacían otra cosa que colaborar decididamente por la causa del restablecimiento de la democracia en Bolivia, "del imperio de la legalidad y de la justicia, así como por los nuevos principios que constituyen el dogma de toda juventud". "Luchamos por ideales -escribió Carlos desde la cárcel-, no contra hombres y, conscientes con este principio, creemos no haber degenerado en la diatriba y el insulto personal". Y añadió: "La cultura periodística que hemos sustentado siempre, nos da perfecto derecho a intensificar nuestras campañas, pues pensamos que solamente se reconstruye demoliendo lo vetusto y arcaico que como resabios de una cultura ingénita existe en nuestra institucionalidad patria" (Carta desde la Policía de Seguridad firmada por Carlos Salinas el 15 de abril de 1921, a los convencionales Carlos Anze Soria y Eduardo Rodríguez Vásquez).

EL CORAJE INTRANSIGENTE

¡Intensificar la campaña! Eso fue precisamente lo que empezó a llevar a la práctica Carlos en cuanto obtuvo, a los pocos días, su libertad junto a Luís Azurduy ya su hermano Armando, detenidos como él por la misma causa. Sin dudar, recurrió otra vez a su pluma y desde **Rebeldías** volvió a la carga. El 24 de abril de aquel año 1921 escribió un editorial iracundo contra el gobierno de Saavedra. Sería el último editorial de **Rebeldías**. Luego de citar una frase del propio Presidente Bautista Saavedra -"cuando se lucha por grandes ideales patrios ¿qué importancia tienen los fusilamientos y las persecuciones? Las causas políticas como las religiosas crecen más cuanto más se las persigue"- , sostuvo el joven periodista Salinas Aramayo que el presidente Saavedra había llegado al extremo de silenciarles por medio del encarcelamiento: "con un gesto bestial de cacique autoritario, laceró nuestras almas jóvenes sumando un nuevo sacrificio al martirologio cívico que la patria azorada especta / .../ Si porque predicamos patriotismo, se nos ataca; si porque anhelamos desterrar la ignominiosa tiranía que hunde a la patria en la afrenta y la desgracia, se nos encarcela; si porque condenamos motines militares, se nos ahoga en sangre y se nos amordaza; no nos importe: ofrendaremos, si el caso llega, la inmolación de toda la juventud, porque sabemos que con la sangre que destile ese inmenso corazón, rotularemos la sentencia del último de los tiranos".

Aquel 24 de abril de 1921, entrada ya la tarde -después de la inusitada acogida que volvió a tener **Rebeldías**, cuyos ejemplares de la última edición estaban para entonces prácticamente agotados y con precios otra vez elevados por la demanda del público-, Carlos y los redactores de esta ya célebre hoja periodística, quedaron nuevamente detenidos en la Policía. Dada la situación política del momento, agravada por la oposición al régimen en gran parte del país, el gobierno de Saavedra, aprovechando un Estado de sitio dictado por su régimen, persiguió y controló intensamente, con los mismos medios policiales, a los estudiantes universitarios que apoyaban en las calles de La Paz la causa de Salinas Aramayo y de sus compañeros de lucha.

Ante el suceso de su segundo apresamiento, el joven político volvió a aparecer una vez más ante la opinión pública como un periodista víctima, como un defensor implacable de la democracia y de los derechos humanos en Bolivia. Esta convicción de lucha tan fuertemente arraigada en él, no era por supuesto interpretada de la misma manera por el régimen de Saavedra, cuyo Ministerio de Gobierno no vaciló en clausurar **Rebeldías** y en iniciar un juicio por el delito de sedición contra los responsables de este órgano periodístico. Como no podía ser de otra manera, los redactores y colaboradores de **Rebeldías** -sumaban diez por entonces-, asumieron solidariamente las consecuencias. En los días sucesivos, tras presentar la respectiva declaración indagatoria en el juicio que se le seguía, Carlos se trasladó a la ciudad de Cochabamba (plaza fuerte del salamanquismo) para reafirmar allí una vez más, ante una enorme multitud de la oposición, su categórico repudio al régimen de Saavedra. Según la prensa (**El Tiempo**, 25 de abril de 1921); (**El Heraldo**, 27 de abril de 1921), el joven periodista había llegado a pronunciar en el valle una arenga formidable contra el gobierno, hecho que nuevamente significó para él un confinamiento, "a algún lugar inaccesible del país", que duró hasta fines del mes de mayo de aquel mismo año.

Impedido de escribir en su órgano periodístico, el joven político apeló de inmediato a otra de sus eficaces dotes intelectuales: la oratoria, recurso a través del cual pudo seguir denodadamente en la oposición. Libre nuevamente de la prisión, el joven escritor optó por poner en práctica esta vez, desde fines de mayo hasta mediados de junio de aquel año, una intensa campaña política por las principales ciudades del país -Cochabamba, Potosí, Oruro-, donde fue acogido con vivo entusiasmo y curiosidad por la prensa y la juventud. En los ambientes universitarios de aquellas ciudades existía ciertamente gran expectativa por conocer personalmente al intrépido universitario paceño.

Carlos tenía por entonces 20 años. Era un joven robusto, más bien bajo de estatura; en su rostro de mirada penetrante y voz sonora estaba todavía ausente el bigote que luciría infaltablemente más tarde; en su cabeza de ancha frente no se asomaba todavía la pronunciada calvicie que le caracterizaría en su madurez.

Como no podía ser de otra manera, Carlos llevó a cabo en aquellos centros urbanos del país una intensa labor intelectual y política. Los periódicos que más alentaron por entonces esta campaña

fueron **El Heraldo, Arte y Trabajo, El Republicano, Espartaco** (Cochabamba); **La Razón, Los Tiempos, El Diario** (La Paz); **El Radical y La Prensa** (Oruro); **El Potosí** (Potosí); **La Prensa** (Sucre). Como Delegado de la Federación de Estudiantes de La Paz, fue durante esta gira el principal portavoz de la revolución universitaria, ideal que la juventud del país empezaba a pregonar, como ya se ha dicho, fervorosamente por todo el país. Entre los que le acompañaban estaban como siempre sus infaltables compañeros de lucha, Luís Azurduy y Max E. Atristaín.

Del 25 al 28 de mayo, Carlos dictó en la ciudad del valle diversas y novedosas conferencias sobre la autonomía universitaria (Teatro "París") y participó asimismo en los homenajes a los obreros (Teatro "Achá"), a las heroínas de la gesta emancipatoria (Colina de San Sebastián) y a los caídos en la guerra con Chile en 1879 (Cementerio General); en este último acto fue uno de los principales oradores junto a otro brillante intelectual de ese tiempo: Carlos Montenegro.

A su retorno a La Paz, en los primeros días de junio, declaró emocionado a la prensa su entusiasmo por el éxito de su gira en la ciudad del valle: "Cada estudiante es allí -dijo- un corazón que se agita a impulsos de un solo entusiasmo: la patria, y que no vibra sino a impulsos de una idea: batallar y combatir hasta arrancar del seno de la patria la mediocridad caudillista y el absurdo conservatismo que se ha impuesto en el país". Debido a la cobertura que le brindó la prensa paceña, Salinas Aramayo aprovechó también la ocasión para exhortar a la juventud boliviana de manera de comprometerla en la lucha por la Reforma Universitaria: "En esta hora solemne de nuestra historia -sostuvo- no es posible que permanezca sumida la juventud en la vana contemplación, cuando está llamada a participar en la cruzada del pensamiento, con tanto éxito emprendida, al frente de las arbitrariedades del poder".

Luego de permanecer aproximadamente una semana en la ciudad de La Paz, la delegación de jóvenes pasó a Oruro, donde a partir del 10 de junio de aquel año inició, bajo la conducción de Carlos, una campaña destinada a divulgar los principios de la Reforma Universitaria y a recaudar fondos para la adquisición de una imprenta propia para **Rebeldías**; visitó en la ciudad minera el Colegio Nacional "Bolívar" y dictó inmediatamente después una conferencia en el Teatro Municipal sobre la revolución que se planteaba para las casas superiores de estudio del país. Como en otras ocasiones, el régimen de Saavedra fue también en esta oportunidad duramente fustigado por el joven orador. A fin de obtener el mejor de los éxitos posibles en la ciudad de Pagador, Carlos se ocupó de redactar personalmente un volante para convocar a la juventud orureña a este evento que tenía el propósito de realzar el tema de la "Reforma Universitaria y el tema de la ominosa situación política por la que atravesaba el país". Decía este volante: "Al viril pueblo orureño. A la juventud intelectual y a todos los ciudadanos patriotas que tienen un solo deber: la oposición frente al régimen oligarca. Esta noche se verificará en el Teatro Municipal, una velada ofrecida por la juventud universitaria del Illimani a objeto de vigorizar y armar la labor patriótica que ha de combatir al régimen despótico que nos gobierna, hasta ver implantada en nuestra desgraciada patria, el concepto de una verdadera democracia. Ciudadano, estudiante, obrero, intelectual: contribuye con tu presencia al éxito de esta velada que significa la ofrenda de la juventud para la regeneración de la democracia".

Cumplidas estas labores en la ciudad de Oruro, la delegación estudiantil se dirigió inmediatamente a la ciudad de Potosí. Durante los días 11 al 13 de junio, Carlos desarrolló allí un amplio programa similar a los anteriores. A su retorno a La Paz, siguió luego cumpliendo una intensa actividad política. Estaba por entonces cursando el último año en la Facultad de Derecho.

¡DIEZ MESES EN LA CÁRCEL!

Un espíritu altivo y rebelde como el de Carlos tenía por fuerza que despertar aún más la suspicacia del gobierno. Acusado de alentar actividades sediciosas en el país, fue muy pronto nuevamente conducido a la cárcel de La Paz, donde permaneció aproximadamente diez meses: desde julio de 1922 hasta abril de 1923. Junto a él guardaron prisión en las celdas de la Policía varios civiles y militares sindicados también por el delito de conspiración: Gral. Elías Monje, coronel Alfredo Richter, capitán Víctor Velasco, teniente Arias, cadetes España y Antelo, y los ciudadanos Alfonso Claros, S. Galvarro, A. Oliva, Max Atristaín y N. Antequera. En la lista de los liberales desterrados en ese tiempo, figuraban, entre otros, Claudio Sanjinés, José Luís Tejada Sorzano, Fabián Vaca Chávez, Enrique Finot, etc. Entre los confinados y perseguidos por diversos puntos de la república estaban, por su parte, Tomás Manuel Elío, Hugo Montes, Teddy Hartman, etc.

Como en ocasiones anteriores, Carlos continuó exhortando desde la penitenciaría de La Paz a la juventud boliviana para exigir de ella su activa participación en la defensa de los derechos ciudadanos. A manera de combatir la abulia y la indolencia de algunos sectores juveniles atrapados por la indiferencia, escribió desde su prisión: "Hay una pasión vergonzosa para una sociedad civilizada que no puede ni debe tener cabida en el espíritu de la juventud; esa pasión degradante es el miedo a las enemistades, a las hostilidades, a las represalias que pueden surgir por su actitud definitiva en el campo político... El deber de toda juventud -añadió- es entregarse fervorosamente a la patria, a su engrandecimiento y a su progreso... con su esfuerzo y con su acción para combatir todo principio añejo, para demoler toda aquella herencia funesta que legara el pasado y acción porque sobre estas ruinas se mueve un mejoramiento palpable que nos asegure nuestra firmeza económica y nuestra redención espiritual. Ahora bien ¿Se llega a esta finalidad cuando la juventud se cruza de brazos y anulando todo estímulo predica la no intervención a las grandes contiendas nacionales? ... La juventud que es nervio y que es acción debe repugnar siempre de los términos inseguros, de las ideas ambiguas, de las medias tintas; su rebeldía que es santa y es noble le impulsa a definirse siempre a luchar frente a frente con el pecho descubierto ... siempre dispuesta a entrar en combate, jamás para rehuirlo ... En la vida de los pueblos -finalizó- momentos hay en que, o se combaten las injusticias y los crímenes, o se los aplaude; los términos medios no existen..."

Estas reiteradas protestas agravaron naturalmente las represalias del gobierno contra su persona. Según el testimonio de un periodista que usaba el seudónimo de León Muriel (con quien Salinas Aramayo mantenía asidua correspondencia desde la cárcel), "... este mártir /Carlos/ muestra todo el aspecto de un cadáver: escuálido, enflaquecido, apenas si presenta una sombra de ser viviente". En el panóptico de La Paz, donde lo visitaban visiblemente preocupados los periodistas de la oposición y los del propio régimen de Saavedra (bien sabían que cualquier desfallecimiento del intrépido estudiante podía acarrearles demasiados problemas con la opinión pública) Carlos estaba, según Muriel, dispuesto sin embargo a "sucumbir en esas sombras misteriosas, para legar a la muchachada boliviana un ejemplo de civismo". "¡Qué bello será para mi morir -hábele dicho Carlos a este periodista por esos días- abrazando el rojo, amarillo y verde de mi bandera, para dejar en mi loza funeraria una inscripción que diga: 'La juventud de Bolivia doblega la frente ante la muerte, pero no retrocede ante las tiranías desenfundadas! ...' Palabras premonitorias.

Inflexible con sus opositores, Saavedra no dio aquel año un paso atrás ni ante las presiones de la prensa ni ante las bulliciosas manifestaciones estudiantiles apostadas en las calles de La Paz que reclamaban cada vez con mayor ímpetu por la libertad de los detenidos. El "Caudillo de Julio" no cedió, en verdad, ni siquiera ante las reiteradas muestras de solidaridad que en favor de los estudiantes llegaban cotidianamente a su despacho presidencial no sólo desde distintas partes del país, sino de América Latina, en especial de las organizaciones estudiantiles universitarias de Chile, Argentina, Uruguay, Ecuador... Desde el presidente de la Cámara de Diputados, Dr. Manuel Rigoberto Paredes, hasta los estudiantes, obreros y madres de los detenidos, todos abogaban al unísono por los estudiantes presos. Desde la oposición, los liberales azuzaban de manera interesada, por su parte, a la población a fin de comprometerla masivamente en el reclamo por los estudiantes. El gobierno, llegando al límite de sus acusaciones, respondió a estas demandas aduciendo terminantemente que los jóvenes periodistas estaban bajo prisión por tentativa de asesinato al Presidente Saavedra. Con excepción del permiso que los jóvenes estudiantes detenidos solicitaron a las autoridades policiales para rendir exámenes en la Universidad de "San Andrés", la situación de éstos continuó inalterable todavía hasta los primeros meses de 1923.

EL PRIMER DESTIERRO

Para fines del mes de abril de aquel año, cuando todos los intentos por conseguir la libertad de los estudiantes parecían vanos, Saavedra, cambiando súbitamente de actitud, ordenó la libertad de Carlos y la de sus compañeros Max Atrjstainy Arcil Oliva. Muy a pesar suyo, una huelga estudiantil obligó al "Caudillo de Julio" a adoptar esta medida.

A partir de entonces la situación de Carlos fue sin embargo cada vez más difícil, particularmente a partir del año siguiente (1924), cuando las amenazas del régimen enfatizaron, a raíz de las incesantes provocaciones de la oposición, que los subvertores del orden serían juzgados en adelante sin contemplaciones ante estrictos tribunales militares.

Desde la oposición, Carlos había llegado demasiado lejos en sus ataques contra Saavedra; había incluso puesto en peligro su propia vida. Continuar dentro de esta misma línea no era por

tanto de ninguna manera aconsejable. Su exilio era inminente. A partir de 1924, la Argentina sería el país de su residencia, justamente cuando en la Universidad de "San Andrés" llevaba a cabo sus últimos trámites académicos para egresar como abogado de la Facultad de Derecho. Al partir rumbo a Buenos Aires dejaba absortos en La Paz a sus apesadumbrados padres; según sus propias palabras, este exilio habíase producido "una mañana dolorosa, cuando la dictadura me echaba fuera del hogar sin darme tiempo siquiera para despedirme y besar a mi madre, en una ausencia que había de durar varios años".

En La Paz quedaba su nombre marcado en la memoria de la mayoría de los políticos que, sin arriesgarse como él, siguieron de cerca su apasionada y rauda trayectoria política; algunos de ellos lo convocarían más tarde en el país para formar filas en otros renovados cuadros políticos.

Capítulo III

Del Exilio al Gobierno

Penosa y solitaria llegó a ser ciertamente en sus inicios la situación de Carlos Salinas en Buenos Aires. Desarraigado y echado a su suerte en una inmensa urbe, sintió una vez más los sinsabores del desamparo, de la nostalgia y del peso de tener que desenvolverse solo y sin recursos en medio de una sociedad desconocida.

Pese a estas adversidades, sin desmayo ni desaliento, allí empezó lentamente, sin embargo, a abrirse camino como profesor, periodista y conferencista. En la capital porteña fue muy pronto acogido como profesor de castellano en una escuela provincial y luego, también como docente, en el Colegio "Alvear" de Buenos Aires.

SOMBRAS Y LUCES DE LA EXPATRIACIÓN

Como político interesado por los problemas de mayor resonancia en América Latina, empezó a divulgar algunos de sus escritos, tales como "Una página de historia americana a propósito del movimiento militar chileno".

Como intelectual, se sabe por la prensa argentina que allí dictó también variadas conferencias en la Universidad -allí habló incluso en una ocasión en nombre de los estudiantes chilenos-, y en la Biblioteca o Asociación de Fomento y Cultura Juan Bautista Alberdi, institución esta última donde "disertó en una oportunidad sobre el tema "El General Mitre proscrito en Bolivia". Estas inquietudes americanistas fueron ampliamente ponderadas tanto por la prensa boliviana como por la bonaerense de aquella época.

En Buenos Aires Carlos llegó a conocer de cerca, además, las corrientes ideológicas socialistas, anarquistas y de otro género que allí estaban en boga y que, a diferencia de países como Bolivia, estaban profundamente enraizadas en varios estratos de la sociedad argentina. Estas corrientes ideológicas impactaron sobremanera en su vida. De toda la gama de paradigmas ideológicos que por entonces buscaban cambiar el mundo, el socialismo fue para Carlos la utopía que más le atrajo desde entonces. Estas ideas estarían matizadas poco tiempo después por profundas convicciones nacionalistas.

LOS ADELANTADOS DEL NACIONALISMO

Con este singular impulso Carlos regresaría a Bolivia a la vuelta de los años, cuando Saavedra, reemplazado por Hernando Siles en 1926, transfirió a éste el poder tras anular abruptamente la asunción al gobierno de su primer candidato favorito, José Gabino Villanueva.

Con el ingreso de Hernando Siles Reyes a la presidencia de la república en enero de 1926, devino finalmente en Bolivia el esperado momento de la transferencia del poder político que tanto ansiaba Salinas Aramayo desde Buenos Aires. Tras aceptar la invitación que le hiciera llegar ese mismo año el Presidente Siles para que lo colaborara en su gobierno, el joven intelectual boliviano retornó sin vacilaciones a su ciudad natal. Nadie podía poner en duda que el era en el país, junto a muchos otros jóvenes vanguardistas de esa época, un indiscutible representante de la nueva generación boliviana.

Siles Reyes, que había ingresado al poder como republicano-saavedrista, apareció poco tiempo después en el escenario político boliviano, como el fundador de su propio partido: el **Nacionalista o Partido de la Unión Nacional**, al cual Salinas Aramayo colaboró decididamente no sólo como diputado nacional por las provincias Camacho y Muñecas de La Paz, en 1927, sino como Vicepresidente de la Cámara de Diputados, en 1929.

El apoyo del joven político boliviano al nuevo gobierno no era de ninguna manera un caso aislado: respondía a una actitud generacional pocas veces vista en el país. "Es verdad bien conocida por todo el país -sostuvo el propio Salinas Aramayo en una de sus tantas posteriores intervenciones camarales del gobierno de Hernando Siles- que los elementos nacionalistas han iniciado sus primeras armas políticas en la oposición, luchando por los intereses del país, sin escatimar ningún sacrificio personal, sufriendo encarcelamientos, confinamientos y destierros, de un régimen despótico asentado en el país. Se trata, pues, señores diputados, de un partido constituido, no por demagogos y renegados, no por despechados en la política partidista, sino por una generación nueva que ha trabajado y trabaja sacrificándose íntegramente por los intereses de la nación; por una generación decepcionada del fracaso que sufrieron los viejos políticos que nada habían hecho en bien de la patria. Si nosotros estamos en el gobierno, es porque nuestras ideas y postulados han sido asumidos por el actual Jefe de la Nación, que ha resuelto entregar el porvenir de la República en manos de la juventud...". El joven político insistió además que la juventud que participaba en el gobierno de Siles Reyes lo hacía "no como consecuencia de la revolución de 1920, sino porque después de esa revolución y cuando el señor Siles ascendió al poder, se produjo una revolución más trascendental que la del 12 de julio: una revolución espiritual, gracias a la cual -dijo- hoy compartimos de las responsabilidades del gobierno...; si no se hubiera producido esa revolución espiritual, esta es la hora en que estaríamos rodando -añadió- por las cárceles y los confinamientos".

Favorecido por el apoyo juvenil de la llamada "generación del Centenario", el nuevo partido de la Unión Nacional comenzó a estructurarse rápidamente con el concurso de los jóvenes intelectuales y militares más representativos y progresistas de aquella época, ajenos muchos de ellos a los liberales y republicanos de ambas líneas que también empezaron a colaborar, por su parte, al gobierno de H. Siles. Carlos Montenegro, Augusto Guzmán, Enrique Baldivieso, Augusto Céspedes, José Tamayo, Humberto Palza, Abel Elías, Luis Humberto Beltrán y otros jóvenes de línea radical en el país se plegaron desde entonces a otras fuerzas juveniles moderadas representadas por Rafael Taborga, Enrique Finot, F. Vaca Chávez y L. Fernando Guachalla. Junto a ellos y al propio Carlos Salinas Aramayo estaban, asimismo, no pocos universitarios que, años más tarde, en la pre y la postguerra del Chaco, protagonizarían en Bolivia, desde distintas tendencias (marxistas, anarquistas, nacionalistas...), una actuación preponderante en la vida política del país: Javier Paz Campero, Víctor Paz Estenssoro, José Antonio Arze, Carlos Medinaceli, Benigno Carrasco, Guillermo Francovich, Félix Capriles, Alberto Ostría Gutiérrez, Saturnino Rodrigo, Alberto Mendoza López, Max Atristáin. Todos ellos estaban indudablemente motivados por los grandes cambios políticos acontecidos en Europa y Latinoamérica tras los impactos sucesivos de la Revolución Mexicana (1910), de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), de la Revolución Rusa (1917) y de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918) y receptivos a las nuevas propuestas que para fines de la década de los años 20 propalaban desde el Perú y la Argentina pensadores marxistas como José Carlos Mariátegui y José Ingenieros.

Moderados y radicales, independientes o simplemente lectores curiosos de las obras de Marx, estos nuevos protagonistas de la historia política boliviana formaron parte de la juventud "precursora" que introdujo cambios sustanciales en Bolivia antes y después de la guerra del Chaco. Muchos de estos jóvenes, junto a otros que no se plegaron al régimen de Siles (como fue el caso de Ricardo Anaya, posterior dirigente del PIR), sacudieron el ambiente político boliviano con movimientos como el de la Reforma Universitaria, que en 1928, desde la Federación Universitaria Boliviana (FUB) empezó a alentar en Bolivia no sólo un cambio radical en las casas superiores de estudio, sino en la vida económica y social del país donde, de acuerdo a sus firmes convicciones, debía implantarse como medidas urgentes la nacionalización de las minas y el petróleo, la reforma agraria y la incorporación de los indios campesinos a la vida ciudadana.

En el escenario político boliviano de entonces, de ninguna manera pasaba inadvertido, por otra parte, el cambio que paulatinamente se había ido produciendo en Bolivia con el acelerado ascenso de las fuerzas opositoras de extrema izquierda, abanderadas, asimismo, como aquéllas, por la cada vez más influyente clase media que hasta ese momento había logrado impulsar en el país, también por influencia de los acontecimientos mundiales, no sólo la formación del Partido Socialista (organizado en 1920) sino el fortalecimiento del indigenismo y el sindicalismo de los sectores laborales. Los dirigentes más visibles de esta línea extremista eran durante el gobierno de Siles, los jóvenes y radicales marxistas Enrique G. Loza, Tristán Marof (Gustavo Navarro), Roberto Hinojosa y M. L. Dick Ampuero y Oscar Cerruto (redactor del periódico de izquierda **Bandera Roja**). El Partido Socialista-Laborista de entonces (fundado en junio de 1927) tenía, por su parte, entre sus principales representantes a los dirigentes obreros Moisés Álvarez y Ezequiel Salvatierra. Estos grupos anunciaron por ese tiempo en sus comunicados públicos que su doctrina estaba fundamentalmente dirigida "a la socialización de todas las fuentes de producción".

Dentro del movimiento obrero de ese período surgieron también algunas confederaciones locales que organizaron aquel año la Tercera Convención Nacional de los trabajadores del país, desde la que se proclamó abiertamente la lucha de clases del movimiento obrero. Estas fuerzas discreparon de manera tenaz naturalmente con el nuevo régimen de gobierno.

EL TIEMPO DE DON HERNANDO

Cuando Hernando Siles asumió el mando presidencial en 1926, eran por demás alarmantes en el país los bajos precios del estaño. En términos económicos, Bolivia estaba en realidad viviendo la antesala de la Gran Depresión mundial que sobrevendría inevitablemente poco después, en 1929. Desde 1927 hasta 1929 los precios de aquel mineral empezaron ostensiblemente a descender de 917 a 794 dólares por tonelada. Años más tarde, cuando Bolivia se enfrentó al Paraguay en la Guerra del Chaco, la cotización del estaño llegaría incluso a descender a la cifra de 385 dólares la tonelada. El impacto de esta situación afectó sobremedida a las tres grandes industrias mineras de Patiño, Aramayo y Hochschild, de las que en gran medida dependía la débil economía boliviana. Los ingresos fiscales de la nación, destinados en gran parte a cubrir los pagos de la deuda externa ya solventar los gastos del ejército puesto en emergencia durante este tiempo ante el problema del Chaco, empezaron a descomponer irremediamente la situación financiera del país.

Para enfrentarse a tan grave crisis económica ya fin de modernizar la infraestructura vial del país para una real integración de sus desarticuladas regiones, el gobierno de Siles Reyes aceptó importantes préstamos bancarios norteamericanos, como el de la casa bancaria de Nueva York, Dillon Reed & Co. Con el propósito de modernizar un correcto manejo de las finanzas públicas, Siles aceptó también durante su gobierno las reformas propuestas por la Misión Kemerer, tales como la creación del Banco Central de Bolivia, y de la Contraloría General de la República, así como la puesta en marcha de un sistema impositivo...

Estos intentos modernizadores pronto se vieron, sin embargo, desvirtuados por los levantamientos indígenas de Chayanta-Potosí, acaecidos en 1927 nuevamente de manera cruenta en el país como consecuencia del problema secular de la propiedad de la tierra (expresada en la expansión territorial ejercida por los hacendados sobre las tierras de origen comunario) y por el sistema ominoso de explotación que regía contra la gran mayoría de los indígenas del país.

Desde la zona montañosa de Chayanta (epicentro del levantamiento) hasta los confines del departamento aledaño de Chuquisaca, inmensas masas campesinas armadas de hondas y lazos sembraron el pánico en las provincias Chayanta, Cornelio Saavedra y Linares, de Potosí, y Oropeza, Yampareez y Zudañez, de Chuquisaca, puntos desde donde sus atemorizados vecinos "veían indios en todas partes, confundiéndolos hasta con los arbustos situados en las cimas de los cerros". En La Paz se supo también que familias íntegras de estas zonas afectadas terminaron por huir despavoridas a la ciudad de Sucre o a sus proximidades en busca de refugio y protección.

Las autoridades provinciales no cesaron de solicitar simultáneamente fuerzas de auxilio de la capital de la república (Sucre), ciudad donde también improvisaron sus alarmados pobladores piquetes de defensa en los barrios para contrarrestar el inminente avance campesino. "Todo lo más saliente, social y político, se puso /en Sucre/ al lado del gobierno, de las autoridades y del vecindario para defender un posible ataque de los indios". Ante la zozobra no faltó incluso el rumor de que "la cholada" se preparaba a apoyar a los sublevados. Al pánico se sumó la escasez de víveres.

Amenazados en sus intereses y con el ánimo de debelar con prontitud el alzamiento, los hacendados de Chuquisaca, agrupados en la "Liga de Defensa Social", solicitaron al gobierno de Siles Reyes una enérgica fuerza pública. La movilización del ejército, que desplegó sus acciones desde La Paz, Chuquisaca y Oruro, hizo posible que para fines del mes de agosto y principios de septiembre de 1927 fueran los rebeldes prácticamente controlados, aniquilados o recluidos en las cárceles de la capital de la república.

Calificado como un movimiento comunista o como "una lucha de razas", el estallido agrario de 1927 fue: también interpretado -en otra versión extrema, esta vez desde el vecino país paraguayo- como un estallido simulado por el gobierno de Bolivia para vulnerar la soberanía del país vecino, como "un bluff, un camuflaje, un pretexto urdido por Bolivia para llamar bajo banderas a soldados y más soldados". Dentro de este marco de opiniones también se manifestaron sobre el conflicto la prensa nacional e internacional; intervino a su turno la Iglesia, el Parlamento, los intelectuales, los obreros y los universitarios y, en un orden más directo, el propio Presidente de la república, Dr. Hernando Siles.

SILES SÍ GAMONALES NO

Dentro de la polémica que se suscitó en el país sobre este bullado caso, con la intervención de intelectuales como José Prudencio Bustillos, Jaime Mendoza y Carlos Medinaceli, quienes optaron por defender a las comunidades indígenas, Salinas Aramayo púsose, sin embargo, del lado de quienes recriminaban el sangriento alzamiento.

Apasionado defensor del gobierno de Siles, Salinas Aramayo sostuvo en el parlamento que "el peligro no estaba en el alzamiento indígenal; había como consecuencia de éste un nuevo riesgo: se decía que en la capital de la República, la cholada, y no me refiero al obrero consciente que se ha subordinado a la cultura por la propia gravitación de su honestidad en el hogar y en el taller, sino a esas falanges de desalmados que en Sucre estaban prontos a tomar parte activa de la sublevación".

La supuesta influencia comunista -interpretada actualmente como una hábil estrategia que adoptó la izquierda de entonces para aprovechar la fuerza del movimiento campesino- era en verdad, a diferencia de lo que pensaba Salinas Aramayo, un argumento débil puesto que los colonos y comunarios de aquella época tenían en Bolivia suficientes motivos para imprimir sentido autónomo a su causa y así reivindicar sus tierras de comunidad. Como se advierte, Salinas no era de ninguna manera un hombre infalible, sobre todo cuando se trataba de defender al gobierno de Hernando Siles.

Más cauto que Saavedra, su antecesor -que había enfrentado en 1922 similares problemas con los sucesos de Jesús de Machaca-, Siles Reyes demostró con sus actos de gobierno, sin embargo, mayor decisión para enfrentarse al poder de los terratenientes. Por decreto de 15 de octubre de 1927., el régimen del Presidente Siles amnistió a los indígenas implicados en la sublevación que estaban sometidos a procesos judiciales en Sucre. Tal medida fue tomada "en atención a que ella /la sublevación/ fue originada por la explotación de que son objeto por parte de propietarios /hacendados/, corregidores y curas y que por su inferior condición social merecen el amparo y protección de los poderes del Estado". Este dictamen final mereció la total reprobación de los propietarios de tierras.

NO A LA GUERRA

Una tregua momentánea a la tensa situación interna que vivía el país devino de pronto en 1928 cuando llegaron las noticias del asalto paraguayo al fortín boliviano "Vanguardia" en el Chaco Boreal. Este incidente, que terminó por sensibilizar en extremo al país y a la oposición misma, reveló por entonces un profundo fervor nacionalista, pocas veces visto en el país. El acierto que tuvo Hernando Siles Reyes de evitar el enfrentamiento bélico de Bolivia con el Paraguay, se tradujo luego en el acta de avenimiento que firmaron ambos países en septiembre de 1929.

CAPÍTULO IV

¡Pido la Palabra!

Considerado como uno de los oradores más sobresalientes de su época, Salinas Aramayo desarrolló en el Parlamento una intensa actividad como diputado nacional. Allí intervino de manera apasionada para debatir fundamentalmente sobre los asuntos de mayor emergencia que agobiaban al país y, en especial, al gobierno de Hernando Siles, al cual apoyó el joven diputado de manera incondicional desde una línea esencialmente nacionalista.

La crisis económica en que se debatía el país, los asuntos internacionales, los conflictos sociales, los problemas inherentes a la vida democrática, los candentes asuntos relativos a la salud, la educación, las comunicaciones, los intereses de los departamentos postergados como Santa Cruz de la Sierra, etc., fueron ampliamente expuestos por Salinas Aramayo en la Cámara de Diputados entre los años 1927 y 1930.

"Para que haya verdadera democracia -sostuvo Salinas en una de sus intervenciones- sería menester que en el parlamento estén representadas todas las actividades... Estoy seguro que nosotros no representamos a las fuerzas vivas del país, sino a unos pocos individuos que se dedican a la política... Para que haya verdadera democracia en el país deben ir allí las verdaderas fuerzas vivas del país, las fuerzas productoras de la nación, y no sólo las políticas, como ocurre en la actualidad". "Puede ser que por mi demasiada juventud no alcancen a tener autoridad suficiente mis observaciones. Es común en nuestro país no dar fe sino a lo que dicen los hombres de experiencia; muchos confunden la decrepitud con la experiencia".

DEFENSA DEL NACIONALISMO INSURGENTE

Muchas de sus ideas nacionalistas, precursoras ciertamente en Bolivia, serían sustentadas luego por los hombres de la posguerra del Chaco, entre los cuales descolló él mismo.

En la Legislatura de los años 1927-1930, sostuvo, por ejemplo, a manera de justificar el apoyo de los jóvenes al gobierno de Siles: "Vivimos en un país que por sus condiciones etnográficas, geográficas y económicas, no puede ser erigido en la República de Platón; tenemos que hacer reformas lentas. Si hay alguna responsabilidad en ese desequilibrio político, debe recaer en todos los que dirigen la opinión pública, desde el gobierno hasta la oposición. Es necesario que digamos esta verdad sin miedo, a todos estos apóstoles que pasan por esta clase de situaciones, esperando, criticando, demoliendo y destruyendo; pero jamás en forma constructiva...; el país debe seguir nuevos rumbos y el pueblo debe escuchar esta verdad; ya no más de esa clase de literatura, ya no más de esa clase de discursos y polémicas, porque actualmente los fenómenos políticos se derivan esencialmente de los problemas económicos; el pueblo antes que libertad, necesita comer, necesita vivienda cómoda y una vida fácil. Es en esta virtud, desde el comienzo de la legislatura, que han sido los elementos jóvenes, los nacionalistas, los que han traído una serie de problemas en defensa de ese pueblo, pero todos problemas efectivos; mientras que algunos elementos se han dedicado a plantar piedrecillas en el camino del gobierno, nosotros hemos traído problemas vitales, abordando el fondo mismo de los actuales... El país necesita vivir intensamente, y esta intensidad sólo puede darle la juventud; un país que recurre a los medios antiguos, a los hombres que han fracasado en la vida, es un país irremediamente caduco. Bolivia, para salvarse de su pasado, para reconstruir la nacionalidad, tiene que seguir los postulados que desde estos bancos hemos planteado los primeros diputados nacionalistas".

CENTINELA ADELANTADO DEL PETRÓLEO

Citando a tratadistas como Tramerye, Delaisi, Fels, Berenguer, Barcia Trelles, Herriot; citando incluso a Lenin, el joven diputado se mostró en el parlamento como un convencido defensor de los recursos naturales y, como consecuencia de ello, como un detractor inflexible contra las

empresas petroleras enclavadas en el país, como era en su concepto el caso de la Standard Oil: "... si la naturaleza ha dotado a nuestro país de valiosas reservas petrolíferas -afirmó-, es justo no derrocharlas, y muy por el contrario, encaminar su explotación e industrialización dentro de una política esencialmente nacionalista. Conviene, honorables señores representantes, meditar sobre esta cuestión para que el país no tenga que lamentar más tarde el resultado de nuestros errores e incomprendimientos. Muchas riquezas tiene y ha tenido nuestro país; desgraciadamente se ha beneficiado muy poco de ellas. No tendríamos sino que citar la cuestión del salitre y el guano del Litoral perdido; la cuestión de la goma y tierras baldías en el Acre, del estaño, plata y tantos otros minerales en los contrafuertes de la cordillera andina. Ha dominado siempre en el ánimo de nuestros políticos, el espíritu de liberalidad; podría afirmarse que el patrimonio del país fue derrochado dispendiosamente. Hay, pues, una lección amarga que recoger, y ya que la naturaleza coloca a nuestro país en situación de privilegio con respecto al petróleo, justo es que los que tenemos alguna responsabilidad política, tratemos de imponer un nuevo espíritu de cordura, para que la economía nacional se beneficie y robustezca. Mucho más todavía, en circunstancias como la presente en que atravesamos por una crisis aguda que amenaza días sombríos para la república. Frente a gravísimos problemas internacionales, y en momentos en que es preciso fomentar el desarrollo de nuestro ejército, la instrucción, la vialidad, la industria, etc., no podemos menos que estudiar una política atinada, a fin de obtener el dinero suficiente para satisfacer estas necesidades. Hoy mas que nunca debemos ahondar este debate, porque cuando se dictó la ley de petróleos y se suscribieron los contratos con la Standard Oil y otras empresas extranjeras /durante Saavedra/, los elementos más representativos que tiene el país estaban en el destierro, o alejados de toda dirección pública. Provocando un debate sobre esta cuestión daremos margen para que se conozcan valiosas opiniones y para que el pueblo se interese mejor y más vivamente. Desgraciadamente para nuestro patriotismo, la influencia que ha ejercido la Standard Oil ha sido tan funesta que ha enredado a nuestros mejores políticos y a los más prestigiosos profesionales en las redes de un contrato hábil y ladamente redactado, y cuyos términos son profundamente lesivos para la economía del país /.../. Tengo la íntima convicción que la Standard Oil, por su contrato tan hábilmente redactado, ha de burlar los intereses nacionales... Hemos de perder el petróleo, como hemos perdido el salitre, el guano y la goma. Y no obstante ser el nuestro un país de inmensas posibilidades económicas, hemos de arrastrar nuestra miseria y hemos de seguir subalternizados a la humillante condición de país tributario /.../ Necesitamos saber si todas las concesiones han sido bien delimitadas y si las explotaciones se hacen de acuerdo con la ley; si estas dos cosas se cumplieran, estaríamos bien satisfechos de haber provocado este debate. Con esto no queremos decir que somos enemigos de los Estados Unidos; lo que combatimos es su política imperialista. Lo que nosotros queremos es salvar al país de una situación que puede serle funesta en el porvenir. Hemos sido víctimas durante más de cien años de revoluciones permanentes; se puede decir que el país ha ido de tumbo en tumbo sin que pueda reaccionar debidamente... Por experiencia, harto sabemos las consecuencias que han recogido otros países en este orden; yo creo que con la Standard debemos mantener una política aislada, siempre vigilante, a fin de que no nos lleve a situaciones difíciles en el orden interno del país. No necesito recalcar la importancia del petróleo; si el país cuenta con esta maravillosa riqueza, es a él a quien debe aprovechar preferentemente, porque no es posible que esas montañas de oro sólo vayan a enriquecer capitales de la Standard, dejando de producir beneficios que el país los necesita para encarar sus problemas educacionales, internacionales, etc. Ojalá que esas montañas de dinero que se forman en Norte América no lleguen a encubrir vergüenzas nacionales, y ojalá también que esas montañas de oro no lleguen a comprometer la soberanía de nuestro territorio. Entiendo que debemos formar plena consciencia sobre este grave asunto".

Como se advierte, Carlos Salinas Aramayo era, ciertamente, una auténtica expresión de su época. La defensa obstinada que por entonces hizo de los recursos naturales del país, lo muestra indudablemente como un auténtico precursor de los cambios que se plantearían más tarde en el país durante los regimenes de Toro y Busch.

En cierta ocasión, cuando en el Parlamento le acusaron sus opositores de ser un xenófobo, arguyó Salinas Aramayo: "Respecto a la xenofobia que se dice existir en algunos representantes nacionales contra el capital extranjero, no hay tal, señor Presidente; aunque fuese real, preferible es atacar a todos esos capitalistas extranjeros que no hacen otra cosa que sacar todas las riquezas nacionales, sin beneficio para el país y no defenderlos; quien hace esto se coloca en una situación de mucho más patriotismo que todos los que se dedican a defender esas empresas. En materia de minas, ¿qué es lo que nos han dejado esos capitalistas? Bocaminas y cascabeles en cambio de las riquezas que se han llevado; nos han dejado un ejército enorme de trabajadores que han perdido, unos la vista, los brazos, las extremidades inferiores y otros han quedado imposibilitados para seguir

trabajando sumidos en la más triste situación, mientras que esos poderosos se marchan con inmensas fortunas para radicarlos en el extranjero, gran parte en Chile ¿Acaso ignora el H. Calvo que un buen porcentaje de la riqueza minera del país se encuentra en poder de los accionistas de Santiago? Esos señores, luego de locupletarse los bolsillos se van a Europa a dilapidar nuestra riqueza, mientras dejan en el país la miseria y el dolor de nuestras clases trabajadoras, mientras nuestro Erario está en un estado de bancarrota, y en nuestras escuelas los niños no tienen pizarras, tizas ni libros para aprender a leer, mientras el país tiene una legión de maestros que se están muriendo de hambre. Frente a esta situación, prefiero combatir a todos esos capitalistas que estrujan al pueblo, y con esta actitud creo colocarme, vuelvo a repetir, en una situación inmensamente ventajosa de patriotismo, más que todos aquellos que se dedican a defender las empresas poderosas".

Los comerciantes, industriales, políticos, diplomáticos, abogados y hasta poetas que apoyaban en el país a la Standard Oil, "cuando quieren justificar el acaparamiento que hace esta compañía de extensas regiones, hablan de populosas ciudades que se levantan en las regiones apartadas de los centros principales de la república, allí donde tiene su territorio la Standard; nos ponderan de su poblamiento y de los enormes capitales que dejan: todos estos asercionalismos no son sino mera literatura, fraseología efectista; esas ciudades son unos pequeños campamentos alrededor de los pozos, que una vez agotados ellos desaparecen para cambiarse a otra parte: lo que nos dejan es la corrupción política. Si queda alguna riqueza en el país, esa riqueza se queda en poder de los diputados que aprueban esta clase de monopolios, en poder de los gestores de estas negociaciones.

LA MINERÍA PARA LA MINORÍA

Sobre la situación de la minería del país sostuvo Salinas, asimismo: "En Bolivia ocurre un fenómeno curioso: su economía está apoyada sobre la minería, es decir sobre una base de carácter aleatorio. Tanto la riqueza privada como la pública, dependen de la industria minera. Dependemos del estaño, la plata o el cobre; por eso la menor fluctuación en sus cotizaciones repercute tan hondamente en todas nuestras actividades. Pero la minería, como todas las industrias extractivas ha de terminar alguna vez, y entonces yo me pregunto ¿qué será de Bolivia cuando se acabe el estaño o baje su precio en los mercados mundiales? Pesa sobre nosotros desgraciadamente el espíritu de la colonización española. Nos preocupamos de la riqueza del momento, pero olvidamos el futuro, que cada vez se hace más sombrío /... / Mientras no busquemos una fuente segura para nuestra riqueza el país seguirá debatiéndose en la misma situación angustiosa de todos los tiempos. De no hacerlo así, el día que baje el precio de los minerales ha de producirse la más espantosa bancarrota que haya sufrido pueblo alguno". "Ocurre con la minería, que es la industria que controla casi toda la vida del país, que como ella está movida por capitales extranjeros o extranjerizados (valga la frase) que es lo más grave, resulta que las utilidades que deja sólo beneficia a un grupo reducido de personas que recibe sus utilidades lejos del país, sin que beneficie a la nación en nada / .../ En una palabra, de la riqueza de Bolivia no la aprovecha Bolivia, sino cuatro o cinco millonarios que viven en Europa y Norte América y a quienes no interesa nada de nuestro país, absolutamente nada. Lo único que desean ellos es sacar más metales, con un egoísmo y una codicia cada vez más insaciables. Miran al país unos con odio, como los capitales que juegan con los valores míseros de Bolivia en las bolsas de Santiago y Valparaíso, y otros, los propios bolivianos enriquecidos, con desprecio, como se mira un fondo lejano y rico. Ellos desearían un mayordomo a la cabeza del país y todos nosotros de colonos al servicio de su egoísmo, de su voracidad. Y mientras tanto, las cargas públicas para el sostenimiento del Estado no caen sobre los magnates, caen sobre los humildes, sobre la clase media, sobre el pueblo. Con el estaño ha de ocurrir lo que ocurrió con la goma, en los ricos territorios del Noroeste: el Beni y Santa Cruz que salió del país sin dejar nada, absolutamente nada /... / Los industriales que levantan grandes fortunas prefieren entre tanto eliminarse voluntariamente de nuestro medio y no presenciar tanto horror. Raro es en verdad aquel que no prefiera marcharse al exterior a disfrutar lejos el fruto de esas riquezas amasadas con muchas lágrimas de una clase oprimida".

La agricultura era en el concepto de Salinas Aramayo la alternativa válida para que el país saliera del pernicioso esquema monoprodutor minero. "Es necesario vincular al país con la agricultura -afirmó- y la forma de preparar el terreno es crear un cuerpo político que estudie todas las formas concernientes a la agricultura...".

PRECURSOR DE "LA MARCHA AL ORIENTE"

Cuando en la Cámara de Diputados se propuso, en otra ocasión, un homenaje a Santa Cruz de la Sierra por el día de su efemérides, dijo de manera vehemente Salinas Aramayo: "Propongo, señor Presidente a la H. representación nacional que, puesta de pie, salude al departamento hermano de Santa Cruz y haga esta moción con la simpatía auspiciosa y profunda que merece ese bello jirón de la república. Una tradición noblemente seguida, nos impone hacer un alto en las labores parlamentarias para enaltecer las fechas gloriosas de nuestro calendario republicano, y esa tradición también nos hace que elevando una oración, acallemos la contienda menuda para hacer reverdecer los laureles de la patria y meditar profundamente sobre las responsabilidades si queremos ser leales con el destino que hemos heredado. En esa epopeya magnífica de los quince años que se abrió con el verbo iluminado de Chuquisaca, la angustia en el corazón de nuestros bravos montoneros que después fue audacia hecha en los campos de Ayacucho, ninguna contribución tan definitiva ni tan alta como la de los patriotas cruceños. Las hazañas del Pari definen el temperamento de su raza, significan el gesto hondo y fuerte con que un pueblo entra definitivamente en la gloria, rubricando así su limpia ejecutoria varonil... Pueblo noble éste de Santa Cruz, su vida breve y luminosa está íntimamente ligada a la República, al punto que no hay acción grande o pequeña que no cuente con su contribución. Nos dio primero el genio militar y político de Velasco, quien para ser más grande cedió todos sus soldados al rival político para que pelearan bajo una sola bandera: la bandera de la patria. Hombres eminentísimos, poetas delicados como Finot, el pobre Emilio Finot, inmolado en plena juventud y en plena gloria; escritores ilustres como Gabriel René-Moreno, espíritu de América, cuya pluma se hunde en las pobres páginas de nuestra tormentosa vida republicana, como un escalpelo. Hombres de ciencia, estadistas eminentes y de acción como Suárez Arana, cuya acción en su aparente sencillez es mucho más grande, mucho más definitiva que el verbalismo insustancial de nuestros doctores políticos que creen que la patria es el retazo donde debe repercutir sus torpes parodias tribunicias, teatro donde han de actuar con sus torpezas y concupiscencias. Observadores superficiales, para quienes nuestras diferencias geográficas les hacen ver diferencias entre estas serranías y los llanos orientales, creen que puede haber diferencia en la república. Olvidan, acaso con malicia, que hemos heredado una misma tradición, que hemos rodado los mismos infortunios y que tenemos las mismas esperanzas. Y si hay diferencia en nuestro temperamento, si la misma naturaleza es caprichosa y variada, especialmente para que nos juntemos con más cariño, para que complementemos todos los esfuerzos y todas las riquezas de la república, del propio modo como se juntan en la materia los cuerpos por las maravillosas reacciones de la química. Tenemos muchas esperanzas porque tenemos muchas riquezas, pero cuando esas esperanzas se reduzcan a cifras y sepamos que ya no han de salir del país tantos millones, porque los ferrocarriles nos han de traer las riquezas del Oriente, ofreciéndonos el arroz, el azúcar, las maderas, las esencias; cuando sepamos que el petróleo ha de transformar la economía del Oriente, y cuando hasta en los llanos intermedios forme horizonte la rubia cabellera de los trigales, y cuando todas esas riquezas sean grandes, por si no fueran suficientes todavía esos elementos de riqueza que nos han de unir; por si esa independencia económica no fuera suficientemente sólida, entonces hemos de recurrir al espíritu nacional; entonces nos hemos de acordar de la patria, cuando seamos fuertes y todos de Norte a Sud, de Este a Oeste, hemos de contraer el puño y ensanchar el pecho en un solo aliento definitivo para dar el empujón histórico en el Pacífico y en el Paraguay. Si queremos preparar ese porvenir HH. Representantes, debemos combatir los yerros no solamente de las tierras sino de la inteligencia y del corazón".

Y prosiguió: "Desgraciadamente no hemos pagado hasta ahora la deuda de gratitud que tenemos con el Oriente. Casi todos nuestros ferrocarriles y la prosperidad que nos han traído han sido pagados, y esto es necesario decirlo bien alto, por la tierra Oriental. Tenemos una inmensa obligación para elevar la vista y ver ese departamento que se muere, cuyas riquezas disminuyen y cuyas industrias decaen. Si queremos ser consecuentes debemos procurar -bajo todo concepto- que el ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz, sea una realidad definitiva lo más pronto posible y, mucho a repetir, no como una gracia que vamos a conceder a este departamento sino como una recompensa, una débil recompensa que debemos a ese bello jirón de la República. Toda vez que se habla del Oriente se hace literatura. Estoy muy lejos de hacerlo, HH representantes. Quiero que en esta oportunidad, en que recordamos un aniversario departamental, si es posible, nos dejemos de todo

alarde oratorio para hacer obra positiva, que es el mejor homenaje que podemos rendir a Santa Cruz, porque se lo merece, porque Santa Cruz tiene una enorme vitalidad; tierra generosa, tierra ardiente, hermosa tierra donde la naturaleza se presenta con todas sus exuberancias, donde el capullo se hace amor, donde al árbol para ser árbol ha menester de la sensualidad de la selva, donde esas mismas praderas son infinitas como es infinito el corazón cruceño en su grandeza. Ha menester, digo, el esfuerzo de todos los hijos de la República, para que los ayudemos. Santa Cruz se lo merece, porque es una raza privilegiada, así lo demuestra el denuedo heroico de sus hijos, la brillante sobriedad de sus estadistas, la chispa ática y juvenil de sus hijos y también la belleza de sus mujeres, que son suficientes para producir el milagro de Sevilla en pleno corazón del Continente. Yo pido, HH representantes, que puestos de pie, saludemos a ese departamento hermano; lo hago con la emoción más alta, y saludo a esa tierra privilegiada -tierra cruceña que precisamente por ser cruceña es más boliviana".

ABOGADO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Además de contribuir como diputado nacional en la solución de estos y otros problemas, particularmente los que acosaron cotidianamente al gobierno de Remando Siles, el joven Salinas Aramayo, reavivó una vez más por ese tiempo su interés por el tema de la Reforma Universitaria, el cual -impulsado por él mismo en sus precursoras luchas de los años anteriores- representaba para entonces parte fundamental de los grandes debates que se desarrollaban en el país. A propósito de los males que aquejaban a las casas superiores de estudio y de lo desvirtuadas que estaban éstas con respecto a las reales demandas de la sociedad boliviana, Carlos Salinas escribió en 1927 (bajo el seudónimo de "El Bachiller Carrasco") en su ensayo "La bancarrota actual. Nuevas orientaciones ideológicas. Para salvar la Universidad es preciso implantar su autonomía económica": "Toda labor de cultura implica una función eminentemente social; la Universidad es por excelencia un foco de cultura, luego su función debe ser eminentemente social". De acuerdo a sus propias reflexiones y experiencias, estos buenos propósitos estaban lejos de ser aplicados sin embargo en Bolivia. "La actual Universidad -escribió con frases duras y críticas, de gran vigencia todavía hoy en Bolivia, cuyas universidades han cumplido más de medio siglo de vida autónoma- defrauda su alta misión pedagógica porque no llega al pueblo, ni sabe sugerirle ideales... Nótese que la gran diferencia entre las naciones de superior cultura y las atrasadas, dice Rafael Altamira, no está precisamente en la existencia de una minoría erudita, sino en que tenga su masa instruída con plena conciencia del valor de la cultura; y es condición que esa masa pertenezca a todos los órdenes de la vida, que trabaje en las muchas cosas que son necesarias a un pueblo, alejándose así de la terrible tentación de jugar al intelectualismo, que en síntesis no abarca sino a un rebaño pedante de grafómonos /sic/ y charlatanes. La fuerza de un pueblo no está precisamente en la abundancia de "profesionales", ni en buscar la cultura por mercantilismo, vanidad o sueños de gloria, sino como una necesidad del espíritu y como un aporte provechoso para la patria. El problema universitario, afirma Carlos Sánchez Viamonte, es en su esencia, el problema mismo de la cultura y por ende el problema social. Vanos serán todos los esfuerzos con que se intente desintegrarlos, procurando conservar todavía indemne la vieja y carcomida capa aisladora con que la tradicional arrogancia aristocrática, arrebujaba los claustros universitarios, impermeabilizados a las fecundas sugerencias de la vida colectiva /.../ La Universidad actualmente se encuentra en plena bancarrota. Se ha hecho tradicionalista y dogmática. Es fábrica de utilitarios y 'profesionales', antes que laboratorio de ideas o centro de inquietudes espirituales /.../ Pasar por la Universidad equivale a adquirir un título, no una suma de conocimientos. Cuando el título de 'doctor' se busca para ostentarlo en concursos o listas de mérito, o tal vez para adornar la pared del despacho, bastan una cuantas asistencias a clases estratégicamente elegidas los días de lista, y unas horas de machaque o sobre los libros o apuntes de la semana que precede al trance del examen, para que se logre, al cabo de unos años de repetir la misma faena, la pomposa cartulina. Muy pocas Universidades pueden ostentar, como la de San Francisco Xavier de Chuquisaca, la gloria de haber fermentado en su seno las más nobles inquietudes y las más audaces doctrinas. Los "carolinós" de la Ciudad Blanca, en aquel buen tiempo de la independencia, comentaban el **Contrato Social** no sólo en la grave penumbra de los claustros gloriosos, sino también en las incomodidades de la tienda de campaña y después de los sinsabores del motín. Fiebre en el cerebro y fiebre en el corazón. Amaron la libertad primero en los libros y después la amaron en la asonada gloriosa. Mariano Moreno, Monteagudo, llevaron a lomo de mula, después, sus borlas doctorales hasta el Río de la Plata y lucharon no en el pequeño círculo de la profesión, sino en el de la política ¡y qué política! Se volcaron íntegros en la magna epopeya y derramaron a manos llenas la simiente de generosa utopía, la rebeldía heroica, la talentosa arrogancia, que habían aprendido en la Universidad de Chuquisaca".

"Tan inútil es la labor de las actuales Universidades -añadió- que los títulos que conceden no representan nada, absolutamente nada. El 'doctorismo'... es tan vacío de realidad, que ya nadie le hace caso /... / En suma la Universidad ha venido a ser un trámite molesto e inútil, pero necesario para la vida profesional, pero sin más que una ligera relación con el saber /... / En la Universidad que debería ser un centro de impulsión intelectual y de hondos estímulos espirituales, lo único que triunfa es el verbalismo. No se hace ciencia, no se investiga, nada se analiza ni se comprueba. Las grandes verdades, los mejores postulados, pasan de los manuales baratos a la inteligencia de los alumnos sin el menor asomo de raciocinio. Salvo honrosísimas excepciones, a las cátedras no llegan jamás las modernas evoluciones de la ciencia o el nuevo criterio que agita a las vanguardias intelectuales. Especialmente en las Facultades de Derecho, podríamos afirmar que un 90% de los alumnos aprenden no la ciencia de las leyes, ni la mente de los códigos, ni las enseñanzas de la jurisprudencia y las doctrinas de los tratadistas. Los abogados salen sin saber psicología, ni siquiera historia de la filosofía ¿Y para qué habrían de saber? Si les basta conocer talo cual artículo, con el infaltable dominio sobre el **Otrosí**. Así, con menos conocimientos que los de un tinterillo, pero sí con más avidez, se lanzan a explotar a la viuda, al huérfano y al indio".

Sumándose a la inquietud de sus contemporáneos -jóvenes izquierdistas en su mayoría- que perseguían el ideal de transformar el sistema caduco que por entonces imperaba en las casas superiores de estudio del país, Salinas Aramayo propuso en este ensayo "sacudir violentamente el anquilosado andamiaje de la actual organización universitaria, dándole un contenido ideológico propio del siglo en el que vivimos. A este fin cabría una reforma completa en los programas de las distintas facultades y una selección rigurosa de profesores a base de exámenes de competencia. Los profesores deben ser, antes que empleados de gobierno, y por tanto adictos a tal facción política, conductores de almas. De consiguiente la única salvación está en la autonomía económica de la Universidad. Es decir que no dependa de nadie sino de sí misma. /.../ Para hacer una verdadera revolución ideológica en la Universidad es preciso, ante todo, establecer su autonomía económica. Todo problema de la enseñanza gravita sobre este punto. Mientras la cultura dependa del ejecutivo y estén sus más altos organismos sometidos a sus influencias políticas, las mejores intenciones, los más sanos propósitos fracasarán en su realización". Un "Tesoro Común o Fondo Universitario Permanente" debía en su concepto recaudar y administrar de manera autónoma los fondos públicos destinados a las distintas casas superiores de la república.

La actitud crítica adoptada por el joven político sobre el sistema universitario boliviano de entonces, tuvo también algo que ver con su propia situación personal. Su inflexible actitud crítica lo condujo por aquella época a rehusar sus relaciones académicas en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, donde, desde 1924 (el año de su exilio a la Argentina) había quedado pendiente, como ya se anotó, el trámite académico para lograr el título de abogado en la Carrera de Derecho. Como en tantas otras situaciones de su vida, esta posición terminante no hizo sino revelar una vez más su altivez y rebeldía. La decisión que ahora nuevamente adoptaba, de despreciar el título de abogado -la "pomposa cartulina" que según él nada significaba en comparación con el auténtico saber que él cultivaba de manera apasionada como autodidacta- de ninguna manera le impidió desempeñar la cátedra de Derecho Constitucional que, a la vuelta de los años, impartiría con brillo precisamente en la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz.

FUNDAR FAMILIA

Al iniciarse la década de los años 30, cuando desempeñaba las funciones de Vice-presidente de la Cámara de Diputados, Salinas Aramayo tomó además otra importante decisión personal. Aquel año contrajo matrimonio con Angélica Estenssoro Machicado, destacada poeta paceña e impulsora de las letras y de los derechos femeninos en Bolivia desde los años de su adolescencia, cuando se inició como escritora, a los 16 años, con su libro de cuentos **Violeta de Oro**. A esta temprana obra de creación literaria, Angélica Estenssoro sumó luego otras importantes contribuciones literarias en los periódicos **La Razón** y **El Diario** así como diversas actividades en otros centros culturales del país. Fruto de su incansable labor es su reciente obra poética, **Anfora de Ensueños** (La Paz, 1993), en la cual rinde un sentido homenaje a Carlos, el compañero de su vida, a quien colaboró en todo momento junto a sus hijos Rosario, Carlos, Luis y Blanca. Como padre, Carlos les dedicó naturalmente a ellos sus mejores días.

Aquel año de 1930, acompañado de su esposa Angélica, Salinas Aramayo asistió como delegado de Bolivia al Congreso de Universidades de la Habana, Cuba, donde fue recibido en sesión especial de honor por sus colegas diputados. En este país caribeño reveló, una vez más, sus

dotes de orador en el discurso de agradecimiento que tuvo la oportunidad de pronunciar en representación de las delegaciones de los países que asistieron a tal evento.

CAÍDA Y NUEVO EXILIO

A su retorno de Cuba al país aquel mismo año, Carlos constató con angustia los difíciles y últimos momentos por los que atravesaba el gobierno de Siles. La inestabilidad política ensombrecía nuevamente los destinos del país. Acusado de "prorroguista" por los partidos tradicionales de la oposición (con los cuales había llegado a tener violentos roces con hechos lamentables de sangre) y por los propios miembros del ejército, la izquierda radical (liderizada por Roberto Hinojosa desde la frontera con la Argentina) y por no pocos universitarios que apoyaban entonces a aquéllos, Siles Reyes fue cruentamente derrocado en 1930. Los militares Hans Kundt y David Toro, leales a su gobierno, nada pudieron hacer en aquellas difíciles circunstancias para evitar el golpe de estado con el que sus camaradas de armas alejaban violentamente al presidente Siles de la primera magistratura.

Para el 27 de junio de 1930 éstos y otros colaboradores suyos -Carlos Salinas, entre ellos- fueron exiliados a Chile. Al mando del país quedaba una Junta Militar Provisoria liderizada por el partidario salamanquista General Carlos Blanco Galindo y por otros cinco coroneles. Esta ruptura constitucional significó una nueva regresión para Bolivia.

DEFENSA FULGURANTE DEL VENCIDO

Exiliado en Chile, Siles Reyes continuó siendo todavía víctima en su país del encono político. Dentro de la campaña de desprestigio emprendida tenazmente en contra suya, el propio Congreso había iniciado en 1931 un juicio de responsabilidades por el que se le acusaba de violación de garantías constitucionales, malversación de fondos públicos e intento de prórroga presidencial. Tan graves acusaciones fueron empero oportunamente rebatidas en el Congreso por Carlos Salinas, Enrique Baldivieso, Javier Paz Campero y Max Atristáin. Todos ellos fueron designados como abogados defensores del ex-mandatario en el Parlamento mediante un poder especial expedido por el propio Hernando Siles en Valparaíso el 5 de mayo de 1931.

Según Alfonso Crespo Rodas, el biógrafo de Hernando Siles (**Hernando Siles. El poder y la angustia**), estos jóvenes intelectuales bolivianos escribieron la noche del 14 de diciembre de 1931 "una de las páginas más brillantes de la historia parlamentaria de Bolivia. Sin opositores de su enjundia, campean prácticamente solos en el escenario, logrando tornar lo que era una defensa, en una acusación, el vilipendio en elogio y los gritos hostiles en aplausos".

En defensa de Hernando Siles y de su gobierno Salinas Aramayo arguyó en el Parlamento: "Quiero comenzar, señor presidente, señores diputados -dijo- confesando realmente mi audacia al venir a este recinto a defender a un amigo que ya no tiene amigos. No hay cosa más tremenda en Bolivia que ser un caído y no hay delito mayor que el de defender a ese caído, porque la moral, esa moral áspera y severa, nacida de las luchas políticas del país, siempre se limita a censurar todas las aspiraciones por más buenas que sean. De un lado están los vencedores, altivos, inteligentes, honrados, patriotas, legalistas, y de otro lado los réprobos, conculcadores, los traidores, los parias, es decir los vencidos..."

Refiriéndose al juicio mismo contra el ex-Presidente Siles, sostuvo: "Este es más que un proceso político. Es un proceso social cuyas responsabilidades se llevan en definitiva ante el gran jurado nacional que ha de juzgarnos. Si se ha de hacer justicia, ella debe ser amplia, pero justicia al fin, para todos, y si cae la cabeza de Siles caerán las de muchos de sus mismos acusadores /.../ Tengo a la mano un cuadro estadístico de las exportaciones hechas durante los veinte años de gobierno y los impuestos fijados en aquel tiempo. La conclusión es desoladora: los gobernantes de aquella época no tuvieron nunca la energía moral suficiente para imponer un impuesto a la minería. El valor de las exportaciones de esa época alcanza a tres millones ¿y qué ha quedado para el país? Los políticos bolivianos no se preocuparon jamás de esas provisiones y siguieron el ejemplo de la Colonia. Teníamos goma ¿Y qué ha quedado? ¿Y qué sucede con la plata y el oro? ¿Y el estaño que salía en cantidades fantásticas sin que a ningún gobernante de entonces se le ocurriese que algo debería quedar en el país? Ahora los defensores de Siles enjuician al pasado histórico del país.

El debate ha trascendido a un ámbito diferente y sus repercusiones van muy lejos. ¿No se conoce acaso la tragedia del trabajador minero en Bolivia? Los jóvenes o descienden a las minas con la canción en los labios y salen con la maldición de las sombras porque allí se entra pero es a difícil salir. Las galerías presionan, los socavones gota a gota absorben la vida y parece que las concavidades desgarradas por el minero se vengarán de éste, haciéndolo tuberculoso o alcohólico o mutilándolo el día menos pensado. En el corazón de las montañas perforadas viven poblaciones de obreros y a éstos, cuando salen a flor de tierra, por la maldición de las minas, la luz les hiere las pupilas y les hace daño. De ese ejército glorioso nadie se ha preocupado. Si gana algún dinero es porque antes los barcos han llevado en sus calas millones de pesos para el marqués del Mérito, para el potentado Patiño, para tanto rico que favorece a Europa con el derroche de los dineros del país".

Acerca del éxito que alcanzó esta defensa, Moisés Alcázar ha dejado el siguiente testimonio en sus **Crónicas Parlamentarias**: "Los jóvenes abogados han cumplido una gran jornada. Una manifestación se organiza en las puertas del palacio del Congreso, y en medio de vítores y aplausos lleva en hombros a los gallardos mozos hasta el domicilio de Salinas, en la calle Jenaro Sanjinés". Por su parte, Alfonso Crespo concluye diciendo en su libro **Hernando Siles...**: "Esa noche, Paz Campero y Salinas depositan, sin sospecharlo, una bomba de tiempo, que estallará veintiún años más tarde, un nueve de abril". "Si los adversarios de Siles creían destruirle con la acusación parlamentaria, la maniobra les resulta contraproducente, pues Paz Campero, Salinas, Atristáin y Baldivieso logran rehabilitar la imagen del Presidente en exilio, víctima del encono político. Los culpables son otros: los regímenes liberal y saavedrista, los militares, los grandes mineros del estaño, la sociedad toda".

Como resultado de esta defensa, el Senado se pronunciaría un año más tarde, el 12 de marzo de 1932, "absolviendo a Siles por los cargos de propósitos de prórroga en las funciones presidenciales y por supuestas malversaciones en el contrato Vickers". El proceso quedaría luego interrumpido con el estallido de la guerra, el 17 de junio de 1932.

VERBO DE ORO

Conocido por su brillante oratoria, Salinas Aramayo fue calificado en esta época por José Antonio Arze -el esclarecido intelectual y político izquierdista boliviano, de línea más radical que la de Carlos, de quien fuera coetáneo- como "el orador más brillante que tenía Bolivia". Arze comparó la "alta elocuencia" de Salinas Aramayo (así como la de sus compañeros Enrique Baldivieso, Guillermo Viscarra Bayá y Javier Paz Campero, de la generación del Centenario), con la de los tribunos Casimiro Olañeta, Evaristo Valle y Lucas Mendoza de la Tapia (ciclo de la primera etapa parlamentaria), Mariano Baptista (ciclo del partido Conservador), Ismael Vázquez (ciclo del Partido Liberal), Domingo Ramírez y Daniel Salamanca (ciclo del partido Republicano), Rafael Gómez Reyes, Ricardo Anaya, José Aguirre Gainsborg y Víctor Paz Estenssoro (ciclo de la Reforma Universitaria y postguerra del Chaco). ("Panorama de la literatura boliviana contemporánea. Los mejores cien intelectuales de Bolivia". Conferencia dictada en Lima el 2 de noviembre de 1945. Inédito).

Capítulo V

El Fusil y la Pluma

Elegido por una coalición, Daniel Salamanca ingresó en el turbulento escenario político boliviano como un defensor intransigente de los intereses de la minería y con actitudes extremadamente conservadoras para la época, incompatibles, según la oposición, con los momentos difíciles por los que atravesaba Bolivia. El "hombre símbolo", como fue llamado por sus partidarios, combatió con firmeza a las organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y a los partidos tradicionales que se opusieron a su gobierno y a las medidas económicas dictadas en favor de la minería. La Gran Depresión Económica, las bajas cotizaciones del estaño, los despidos masivos de trabajadores mineros, así como la influyente presión de los grupos insurgentes de la izquierda de entonces, acosaron en forma intensa y continuada al gobierno de Salamanca, el cual puso en marcha -como respuesta a todos los problemas- la defensa del Chaco Boreal en la frontera sudeste del país.

Más que asegurar la soberanía nacional sobre las estériles tierras del Chaco, el propósito final de Salamanca consistía probablemente en hacer viable una salida de Bolivia a las aguas del Atlántico a través del Paraguay, país que -en la opinión del presidente y de algunos miembros del Estado Mayor General- era supuestamente vulnerable ante un proyecto de esta naturaleza.

El estallido de la guerra con el Paraguay en junio de 1932 causó naturalmente estupor en todos los ambientes de Bolivia y el Paraguay, sacudiendo inmediatamente a los dos países más pobres de América del Sur.

Con esta actitud Salamanca buscó despertar entre todas las capas sociales un sentimiento nacional capaz de encauzar a Bolivia hacia otros rumbos, menos anárquicos en todo caso que los que se vivían por entonces. Estas hábiles acciones provocaron ciertamente fervor en gran parte de la población. Sin embargo, Salamanca no lograría alcanzar el triunfo que esperaba sobre el Paraguay país que, con ayuda de la Argentina, al resistir todos los embates de la guerra, terminó indirectamente por desacreditar la figura del presidente boliviano (derrocado poco tiempo después por un golpe militar en plena zona de operaciones: "Corralito de Villamontes", 1934) y por amenazar las zonas petrolíferas de Bolivia en las estribaciones andinas (Santa Cruz de la Sierra y Tarija). Sólo en el último período de la guerra el conflicto con el Paraguay se convirtió a causa de ello en una guerra por el petróleo.

La guerra entre el Paraguay y Bolivia de ninguna manera parece ser, en consecuencia, "una guerra absurda" como tantas veces se ha afirmado en nuestro medio de una manera por demás infundada. Después de los proyectos expansionistas de Andrés de Santa Cruz en el siglo XIX, durante la Confederación Perú-Boliviana, la experiencia del Chaco con Daniel Salamanca habría significado así para el país un segundo momento de expansión sobre otros territorios -esta vez por el río Paraguay- que le permitiera una salida a las aguas del Atlántico. Una aspiración por demás entendible para una nación que, tras la guerra del Pacífico de 1879, tenía vedada la salida al mar por el Pacífico.

A LAS ARMAS POR LA PATRIA

Como muchos contemporáneos suyos de este período emergente que comenzó a vivir Bolivia a partir de 1932, Salinas Aramayo se enroló en las filas del ejército boliviano en 1933 para defender a su país en la guerra del Chaco. "Al ir a la guerra -escribió en **Lugentes Campi**- no hice otra cosa que oír la voz de mi generación". El "infierno verde" chaqueño le dejaría a partir de entonces profundas huellas en su vida. Primero como soldado raso y luego como subteniente de reserva (1934), allí conocería de cerca -en batallas como la de El Condado- el drama de la violencia extrema a la que fue sometida su generación en los ardientes tuscales del sudeste.

Cuando el fragor de la guerra estaba todavía en su punto más crítico en 1934, su experiencia chaqueña le motivó a escribir un ensayo que pronto se convertiría en el país en uno de los testimonios más elocuentes de las adversidades que los hombres bolivianos sobrellevaron en la zona de operaciones del Chaco. Como casi todo lo escrito por él, estas páginas venían a ser también el resultado de sus propias vivencias y reflexiones.

La primera versión de **Lugentes Campi** -así llamó Carlos Salinas a su ensayo publicado en 1935- fue ampliamente divulgada por él en Bolivia desde el momento de su traslado a La Paz en octubre de 1934. Tanto en los círculos universitarios de San Andrés, donde una vez más hizo gala de su elocuencia el 26 de octubre de 1934 para hablar de "Mis impresiones del Chaco", como en los medios más conocidos de difusión (**Radio Illimani**, **La Razón** y **El Diario...**), Salinas Aramayo hizo conocer su pensamiento y posición sobre el litigio chaqueño que enfrentaba trágicamente a Bolivia y al Paraguay.

Otros inquietos jóvenes intelectuales bolivianos de esa época, como Manuel Frontaura Argandoña y Delfín Eyzaguirre, acompañaron por entonces a Salinas Aramayo en estos afanes de reflexión y debate que estaban promovidos por el Centro Cultural Vanguardia de La Paz.

HONOR A LA "CARNE DE CAÑÓN"

Más que fustigar al ejército para inculparle de los males de la guerra, como empezaron a hacerlo por entonces otros jóvenes más radicales de su generación, Salinas Aramayo prefirió rendir homenaje en su ensayo a quienes, en su condición de soldados anónimos, daban muestras de un abnegado sacrificio en el Chaco. En defensa de estos desconocidos combatientes, "repetes" la mayoría de ellos, escribió en *Lugentes Campi*: "Y aquel humilde soldado se desplomó como un titán. Nadie recogió su gesto. En su frente tostada al sol, nadie tampoco, puso la piedad de una lágrima. En las listas del Regimiento la mano del furriel anotó con emoción la tarja marginal de una cruz sobre su nombre. Y nada más. En aquel instante y ante la muerte silenciosa de un valiente, a quien la patria no podía rendir, en ese momento, todo su homenaje sentí el estremecimiento de mi propia pequeñez. Mi alma de rodillas juró entonces, ante ese hijo del pueblo, carne anónima de la guerra, un altísimo respeto y una profunda lealtad a la nobleza de su sacrificio".

Fruto de una profunda convicción y fe en los valores humanos que merecían ser defendidos y estimulados en Bolivia en aquellos momentos de emergencia nacional, estas inspiradas palabras fueron marcadas más tarde en bronce en el monumento al "Soldado Desconocido" del Chaco, ubicado en una de las arterias céntricas de la ciudad de La Paz.

LA DISTANCIA, EL MONTE Y LA SED

Desde la perspectiva de Salinas Aramayo era rebatible desde todo punto de vista la versión que erróneamente divulgaban algunos comentaristas desde el extranjero al afirmar que Bolivia combatía en la guerra del Chaco en condiciones económicas y materiales muy superiores a las del Paraguay. "Este error de principio les permite asegurar que la inquieta república del sudeste, dispone de enormes reservas de índole moral, con las cuales suple sus deficiencias materiales. y es que justamente ocurre todo lo contrario", sostuvo, pasando a probar enseguida, con fuentes documentales de primera mano, que el soldado boliviano en el Chaco estaba, por el contrario, más bien frente a una incesante lucha contra adversidades de distinta índole, empezadas a ser superadas tan sólo a partir de la segunda etapa de la guerra. "El soldado boliviano para llegar al campo de batalla -escribió en **Lugentes Campi**- tiene de antemano que luchar contra la propia naturaleza. Lucha titánica y desigual donde agota sus mejores energías. La distancia, el monte, la sed, los caminos son los mejores aliados del Paraguay". Según el aserto de Salinas Aramayo, el hombre boliviano en el Chaco había, sin embargo, "doblegado a la naturaleza y después de vencerle ha tenido fuerzas suficientes para luchar con el enemigo".

Acerca de la distancia que el ejército boliviano debió enfrentar en la zona de operaciones durante la primera etapa .es de la campaña, Carlos Salinas sostuvo, apoyado en información fehaciente, que era talla distancia en el Chaco al, que "entre Bolpebra y Ballivián puede caber perfectamente en una buena parte de Europa"...: "De La Paz al fortín Muñoz hay 1.800 kilómetros. De Muñoz a Rancho Ocho, Nanawa o Boquerón, 200 kilómetros más. De esos dos mil kilómetros sólo ochocientos se hacen en ferrocarril, los demás, sobre caminos, que en realidad no son caminos. Conocen todos la odisea del Coronel Luís Emilio Aguirre, que a la cabeza de un Regimiento de 700 plazas se puso de La Paz a Boquerón en siete días, atravesando el inmenso territorio de la República en fatigantes jornadas. Ahora bien, si el Coronel Aguirre, en vez de salir de La Paz hubiese salido de París, trasladando esta guerra al continente europeo, y tomando exactamente la distancia que cubrió para llegar a Boquerón, habría cruzado todo el territorio de Francia, Suiza, Italia, Yugoslavia, Albania y habría tomado Atenas, pasando por todo el territorio griego. Napoleón destruyó su poderío militar e inició el ciclo de su decadencia con la desgraciada invasión a Rusia. Nuestras tropas, tomando el mismo kilometraje habrían llegado al puerto de Tromso, Noruega, situado cerca del Polo Norte. En la guerra europea el frente aliado no pasaba en algunos sectores de ochenta kilómetros. En las trincheras a lo largo del territorio de Francia se concentraron cerca de doce millones de hombres. Nosotros tenemos un frente que llega a los 500 kilómetros. Es decir, que si utilizamos el procedimiento anterior, el Coronel Oscar Moscoso, estaría en Munich, Alemania. El Coronel Toro en Venecia, Italia. El Coronel Bilbao en Viena, Austria y el General Lanza en Polonia. Las tropas del Paraguay, en cambio, sobre todo en la primera época de la campaña, apenas si tenían que atravesar para llegar al frente, 500 kilómetros, 200 de fácil navegación, 200 en ferrocarril y 100 kilómetros por buenos caminos carreteros.

Y añadió: "Para demostrar el gigantesco esfuerzo que realiza Bolivia, bastará citar el caso de aquel Destacamento chuquisaqueño, integrado por la más brillante juventud, que saliendo de Sucre a pie llegó en la misma forma a Nanawa, después de cruentas y terribles fatigas. Esa muchachada que arribó el 2 de julio tomaba parte el 4 en la sangrienta batalla de ese día, con un heroísmo

realmente ejemplar. Los contingentes benianos cuya bizarría es indiscutible atravesaron a pie todo el territorio del Beni, el de Santa Cruz y el de Chuquisaca..."

Tomando como fuente el libro del militar peruano Julio C. Guerrero, Salinas Aramayo anotó en su ensayo que "... un soldado cuesta a Bolivia lo siguiente, sólo para transportarlo a la zona de operaciones: 800 kilómetros de ferrocarril, poniendo como unidad kilómetro por pasajero, sólo 0.05 cts.: 40 Bs.; 1000 kilómetros de camión a 0.20 kilo pasajero, 200 Bs. Sosténimiento en la ruta durante 14 días unidad, a Bs. 2.40, total Bs. 33.60. Costo total Bs. 273.60. Pero el ejército, una vez llevadas las tropas necesita alimentarlas y amunicionarlas. Este transporte cuesta así: 800 kilómetros de ferrocarril, 0.05 unidad tonelada: 40 Bs.; 200 kilómetros de camino regular a Tarija, 0.50 unidad: 100 Bs.; 600 kilómetros en condiciones más difíciles, Bs. 1.00 unidad, Bs. 600; 200 kilómetros de pésimo camino, sobre arena donde revientan las llantas y crecen de un modo insufrible las dificultades, 2.00 Bs. unidad, 400 Bs. Costo total por tonelada Bs. 1.140. En cambio, la situación del Paraguay es ésta: Un soldado paraguayo para llegar a la zona de guerra, de Asunción al Chaco: 200 kilómetros de navegación por el río Bs. 0.05 por unidad kilómetro individuo, Bs. 10; 200 kilómetros de ferrocarril Bs. 0.05 por unidad, Bs. 10; 100 kilómetros en camión 0.20 unidad Bs. 20; sostenimiento en ruta durante cuatro días, unidad Bs. 2 total Bs. 8. Costo total Bs. 48. Carga de una tonelada de Asunción al Chaco: 200 kilómetros de navegación fluvial, Bs. 0.025 unidad kilómetro tonelada Bs. 5; 200 kilómetros de ferrocarril a Bs. 0.05 unidad Bs. 10; 100 kilómetros de camino regular Bs. 1, total Bs. 100. Total de costo tonelada Bs. 115. Bolivia -concluyó en consecuencia- necesita hacer un esfuerzo nueve veces superior al del Paraguay para trasladar una tonelada y seis veces más para movilizar un hombre".

De los caminos del Chaco, abiertos por doquier por los zapadores indígenas en el laberinto de la zona de operaciones, Carlos Aramayo reveló en **Lugentes Campi** situaciones no menos patéticas que las anteriores: "El camino -dijo- es el instrumento destinado a agotar al soldado antes de que llegue al campo de batalla. El inmenso territorio de la desolación que es el Chaco tiene en el camino su más auténtica expresión. En esa recta larga y polvorienta, que abre el bosque en dos, se libran a diario batallas obscuras y heroicas. En medio de nubes de polvo y entre el jaleo de los motores surge el meritorio esfuerzo de chauffeurs y jefes de columna, que así mugrientos, sucios y pringosos, dan a su tarea un contenido espiritual tan hondo y noble, como el de los propios combatientes de la primera línea. Cuando la máquina se aventura por esos caminos, la tierra hecha polvo se levanta en furioso remolino, como si quisiera ahogar en su entraña sutil y blanca al hombre y a la máquina que pretenden dominarla. Sobre el lomo de los caminos en época de sequía se forman montañas de arenilla, donde las ruedas se vuelven locas, porque mientras más fuerte es el chirriar de los motores, más y más se empantanar los vehículos. En esa hora de fuego que es el mediodía, en desiertos donde no hay agua se ve a nuestros humildes soldaditos, polvorientos y sudorosos, empujando sus camiones kilómetros y kilómetros. La tierra llena de zanjas y 'tojales' parece erizada de garfios invisibles. Sólo en ese mundo de paradojas que es el Chaco se ve al hombre disputar con el camino, palmo a palmo la distancia... Y como las columnas deben llegar a su hora, porque la guerra no admite demoras ni postergaciones, todo un ejército de camineros a medida que se destruyen las picadas, va abriendo otras nuevas o rellenando las antiguas con 'simbol' o 'caraguatas', a fin de dar consistencia al lomo blando de los arenales. En época de lluvias, ese talco fino e impalpable, se torna en ciénaga maldita, que traga la rueda de los coches, las cubre de lodo y las paraliza. Entonces, dos, tres kilómetros se cubren en un día. La tierra de los caminos, árida y amarga parece sentir odio, odio rencoroso y fuerte como, el de todos los vientres infecundos... Pero el ejército ha vencido el camino y a la distancia. En las rectas troncales, en las picadas de circulación, no se detiene nada y se mueven a tiempo, con precisión casi matemática, hombres, municiones, víveres, agua. Y es que el chauffeur, ese santo laico de la guerra, surgido de las entrañas del pueblo, mueve a sus camiones, más que con la fuerza de sus motores, con el impulso de su inmenso corazón. La distancia ha sido vencida a fuerza de técnica y de corazón".

En cuanto al monte del Chaco, donde según sus propias vivencias se libró incesantemente "una guerra sin historia", escribió: "Después de la distancia, el monte es el segundo elemento de la tragedia. El monte es el absurdo materializado en árboles. Es el terrible mundo de la desorientación. En todas partes es el mismo, bajo, sucio, verde terroso. Como todas las cosas muertas, no tiene matiz ni expresión. Sus árboles, no son árboles, son espantajos de formas torturadas, en cuya corteza rumian su miseria fisiológica espinas y parásitos. En las noches de luna sus ramazones entecas, semejan las manos de nuestros muertos, que levantadas en alto, parece que invocaran la santa piedad de Dios... Los árboles del Chaco no dan sombra, porque no tienen hojas. Como en un huerto de maldición. Sus raíces al absorber la sangre de los hombres que caen matando parece que

también se enloquecieran de odio. Dan a sus troncos extrañas crispaciones. Los árboles crecen prendidos a una tierra estéril e infecunda, por eso viven y mueren sin adornar sus ramas con la verde caricia de la hoja ni el milagro luminoso del fruto. Sólo al borde de las cañadas, donde se detiene el agua de lluvia, el verde, avaramente reparte unas cuantas pinceladas, para fingir en medio del desierto con un poco de piedad y otro tanto de ironía, esos paisajes ingenuos y sentimentales donde desatan su vocinglería las 'charatas', o hacen su fiesta de color los 'cardenales', las 'viuditas' y los 'hijos del sol'. Allí y sólo allí se encuentra el 'ari bibi', el 'mistol' y la 'hacha sandía', los únicos frutos del Chaco".

Sin magnificar sus percepciones sobre tan extraño escenario, añadió luego en **Lugentes Campi**: "El monte es trágico y ridículo. La naturaleza parece reírse de sí misma. Junto al 'Palo Mataco', cuyo inmenso tronco remata en un triste abanico de espinas, se ve al 'Toborochoi' con su vientre hidrópico relleno de papel mascado. Hasta el 'Palo Santo', que oculta con cierta elegancia de buen gusto su fragancia resinosa, con su hojita menuda no parece sino una mata de arrayán con elefantiasis. El 'Palo bobo' de pulpa rosada y tronco largo y frágil, prueba magníficamente el acierto de su nombre... Y sin embargo, este monte así sucio, feo y ridículo tiene una extraña fuerza de sugestión. El paisaje se vuelca sobre el espíritu como un embrujo y donde uno debiera reír, siente el agobio de la tristeza y el presentimiento. En cuanto alguien se aventura por el monte, los árboles hacen de su fealdad tremendos motivos de alucinación. Y entonces son ellos los que se burlan, sobre todo si quien viola sus entrañas es un hombre de la sierra. Para éste el monte es 'tabú'. Cuando el hombre quiere luchar, el monte se defiende ejerciendo su embrujo. Emborracha el cerebro y lo emborracha de monte. En el laberinto de sus senderos la orientación es un mito. Esta es la guerra sin historia y las batallas sin parte que debe librar el soldado, antes de enfrentarse con el enemigo. A veces en estos combates anónimos el soldado acosado por los mosquitos, perseguido por los terribles 'sereres' -moscas ventradas que agusanan las heridas en segundos-, lleva la peor parte y se extravía. Ah, entonces los árboles hacen su fiesta y gesticulan, los troncos estiran sus ramas, saltan, estremecidas de sadismo, se estiran y se encogen. Las caraguatas alfombran el paso con sus espinas, las 'garras de gato' destrozan la carne. La sed hace lo demás. Pero en estas batallas ha vencido también Bolivia. El ejército, al adaptarse al terreno en esta segunda etapa de la campaña, ha dominado al monte. Ese es el inmenso mérito de la raza. Nuestro humilde soldadito del altiplano, es hoy un señor del monte, que maneja el machete, como manejaba la honda en sus montañas... Vencer a la naturaleza es tarea de Dioses. Eso han hecho los soldados de Bolivia, probando así las más nobles virtudes de la raza.

¿Y qué de ese otro flagelo que fue la sed por la falta de agua en el Chaco? ¿Qué decir de aquellos desesperantes momentos cuando en el monte "la vida dependía del contenido de las caramañolas?". "El tercer elemento constitutivo de la tragedia es la sed -escribió-. Si alguna explicación puede darse al curso de las operaciones en la primera etapa de la campaña, no hay que buscarla sino en las enormes dificultades que a diario tenía que vencer el ejército boliviano. Entre estas, acaso si la más importante fue la falta de agua. La sed más que una necesidad orgánica, es una terrible obsesión mental. Nuestros soldados en la primera época..., en cuanto se alejaban de sus bases comenzaban a sentir la tortura de la sed. La vida de ellos dependía del contenido de sus caramañolas. Todas las operaciones grandes o pequeñas han sufrido su trágica influencia: desde Boquerón hacia Alihuatá... Al Coronel Marzana y a sus trescientos hombres no los venció Estigarribia que con 14.000 soldados, no pudo hacer nada, durante veintidós días de furiosos asaltos. A nuestros soldados los venció la sed. Puede llamarse esa batalla -Boquerón- la batalla de la sed". Según el ex-canciller paraguayo Justo Pastor Benítez, en cuya obra se apoyó Salinas Aramayo para sustentar sus aseveraciones, en Boquerón las fuerzas cercadas de Marzana no tenían otra fuente que un pozo de agua y un tajamar. "El Comando de uno de los regimientos paraguayos se dio cuenta de esa circunstancia -escribe Pastor Benítez- y concentró el fuego sobre dicho depósito. De día o de noche, agazapados o arrastrándose, se veía a los soldados bolivianos intentando acercarse al agua. Dos ametralladoras disparaban cada tres minutos una ráfaga contra el tajamar. Tiradores especiales tenían su puntería fija sobre el pozo. Por su parte, los bolivianos llevaban furiosas arremetidas y concentraban sus armas automáticas para despejar el sitio y proveer a los combatientes. El sitio se convirtió en un lugar macabro. El contorno del tajamar se llenó de cadáveres, triturados por las balas en el curso de la constante descarga. Algunos morían al inclinarse sobre el pozo. Otros caían dentro. Y la lucha seguía. Los bolivianos continuaban bebiendo esa agua. Millares de moscas y blancas mariposas venían a posarse sobre los cadáveres, que se hinchaban en las orillas del tajamar. El cadáver de un soldado, vestido de kaki amarillo, con la gorra puesta nadaba boca arriba en medio de él, en un viaje macabro, yendo y viniendo a impulso de las balas que recibía de los distintos costados".

INDIOS, CHOLOS Y BLANCOS

Ninguna de las guerras internacionales anteriores sostenidas por Bolivia durante los siglos XIX y XX (Pacífico: 1879-1884 y Acre: 1903), en cuyas marchas penosas se atravesaron desiertos y selvas, movilizaron tan masivamente, como la del Chaco, a una población civil que abarcaba a todos los sectores de la sociedad.

Mestizos, indios y "blancos", los soldados bolivianos que concurren a los ardientes tuscales del Chaco desde las dilatadas zonas urbanas y rurales del altiplano, valle y llanos, fueron víctimas, ciertamente, de los embates que la hostilidad del medio les impuso. Rodeados de árboles y marañas, de insectos y zorros hambrientos, sometidos a una presión atmosférica diferente, los altos mandos del ejército boliviano debieron arrastrar, por una geografía sin caminos, a una tropa carente de la más elemental experiencia para combatir en el bosque, medio en el que los soldados andinos perdieron toda capacidad de movimiento e iniciativa para enfrentarse a un enemigo desconocido, que sin duda no era el paraguayo. Con el vientre pegado al suelo, alimentándose en incontables ocasiones de raíces, carahuatas y cardones, monturas y correaje y todo lo que tenía olor a cuero; agazapados dentro de sus trincheras construidas no pocas veces con cuchillos, bayonetas, platos, cucharas y horquetas, los soldados bolivianos vivieron interminables y dolorosas horas en aquel "infierno verde". Tantos o mayores estragos que los propios proyectiles paraguayos causaron sobre esta tropa la tuberculosis, la disentería, la avitaminosis, el paludismo, la fiebre, el agotamiento y la desesperación, el hambre y la sed, martirio este último por el que muchos vagaron extraviados por el bosque sin otro rumbo que encontrar agua en algún charco o barro para chuparlo. "Dios era paraguayo" porque no hubo -en ocasiones- ni siquiera lluvia que trajera algún alivio.

Cuando la adversidad los llevaba a la retaguardia paraguaya en calidad de prisioneros, "éstos -señala José Félix Estigarribia en su libro **La epopeya del Chaco**- estaban tan debilitados por la sed, que perdían el equilibrio con el zarandeo de los camiones y caían en la calzada de donde ya no se los recogía. Nuestros choferes expresaron que no era posible detenerse, porque si se perdía tiempo en recoger a los caídos, moriría el resto, y había que seguir a toda velocidad con los sobrevivientes. Así se llenó el camino de un dantesco tendal de cadáveres, por kilómetros y kilómetros, de hombres muertos de sed y algunos aplastados por los camiones que venían detrás y en la oscuridad no podían desviarse".

Por fuerza de gravitación numérica, los indios campesinos del altiplano, valle y llanos formaron el grueso anónimo del ejército boliviano. Con excepción de la primera movilización, ocasión en la que se alistaron masivamente estudiantes y jóvenes profesionales, la tropa boliviana estuvo compuesta por "repetes", como solían llamarlos en la línea de fuego. De todos ellos fue particularmente patética la experiencia de los contingentes armaras y quechuas (en especial de los primeros) que desgajados bruscamente de sus altas mesetas y serranías andinas, ubicadas a una altura media de 3.500 metros sobre el nivel del mar, fueron súbitamente enfrentados a una vegetación agreste que los golpeó incesantemente, con una temperatura las más de las veces calcinante.

Fusil y mochila al hombro, los indios bolivianos cruzaron imperturbables el inmenso territorio de los Andes para internarse, como personajes exóticos, a una cárcel verde nunca antes imaginada por ellos. Sin conocer sus respectivas edades, los años que llevaban de casados, ni siquiera el nombre de la patria que debían defender, estos indios fueron súbitamente improvisados como soldados y obligados a descender del camión a la batalla.

Fue entonces cuando la "raza de bronce" brucea en el Chaco.

Mientras esto sucedía en la zona de operaciones, en la retaguardia rural del país, otros indios, esta vez los afectados por las constantes usurpaciones de sus tierras, protagonizaron violentos hechos de sangre en varias regiones del país.

REBELIÓN ADEMÁS DE GUERRA

La expresión más patética del conjunto de conflictos internos que enfrentó Bolivia durante la guerra con el Paraguay fue, en efecto, el levantamiento campesino acaecido en Bolivia dentro de un considerable ámbito geográfico. El gobierno del Presidente Salamanca, que junto a las fuerzas del

ejército había logrado neutralizar el peligro de las agrupaciones políticas de izquierda (las mismas que durante la guerra salieron al exilio o fueron dispersadas en el interior de Bolivia), debió enfrentarse inesperadamente así al peligro de las áreas rurales. El poder civil y militar de entonces, turbado como estaba por los acontecimientos bélicos internacionales, acusó a los rebeldes, sin mayores averiguaciones -tal como ocurriera con los alzamientos de 1927- de ser instrumento de las agrupaciones comunistas, o cuando menos de las acciones del partido de Bautista Saavedra, y de pretender llevar a cabo un complot sedicioso en combinación con los campesinos paraguayos. Se acusó también al Paraguay de alentar y encubrir estos conflictos y se sostuvo incluso que los sublevados estaban encausados "contra los blancos" y aún contra el propio Presidente de la República.

El miedo que experimentaron los pobladores de las áreas rurales de Bolivia, propalado por efecto del pánico y la zozobra que causaron estos levantamientos es, sin duda, uno de los fenómenos dignos de ser destacados aquí. Este miedo social causó probablemente un impacto parecido al que produjeron las sublevaciones campesinas desarrolladas anteriormente en el país en diversas épocas. Un caso especial es, por ejemplo, el de Zárate Willca a fines del siglo XIX. El rumor de los vecinos de pueblos, el rumor oficial incluso, engrandeció el pánico que se vivió en el campo durante el período de la guerra del Chaco. Es posible que por efecto de este fenómeno se haya calificado de sublevación campesina a cualquier actitud demostrada por los pobladores del campo. Por las alarmantes noticias que llegaron a los pueblos, se asustaron los vecinos y las autoridades cantonales; se asustaron también los miles de indios que no participaron en estos movimientos. El gobierno y el ejército de entonces no fueron obviamente ajenos a este miedo; para disiparlo debieron llevar a cabo acciones que restaron sus energías para atender debidamente el conflicto del Chaco.

De acuerdo con los documentos de la época de la guerra, los propietarios de fundos rústicos fueron, en los hechos, las víctimas de estos alzamientos. Con el interés del caso, el gobierno y el ejército de entonces siguieron la pista de estos levantamientos generalizados para entonces en muchas provincias de la república, las mismas que, como es de suponer, amenazaban momentos más conflictivos para Bolivia en las aciagas circunstancias de la guerra. Para evitar mayores complicaciones y hechos desfavorables a la defensa nacional, el gobierno del Presidente Salamanca ordenó obviamente una significativa movilización policial en las áreas rurales del país. Los temores oficiales relativos a que el movimiento se había extendido por otras regiones del territorio boliviano no eran de ninguna manera infundados, pues los levantamientos lograron repercusión en un vasto ámbito geográfico. La onda expansiva de la sublevación campesina había, en efecto, rebasado el ámbito meramente paceño. En conexión evidente con los movimientos de La Paz y aprovechando la coyuntura de la guerra, los comunarios de Potosí amenazaron a su vez (enero de 1934), otras localidades imposibilitadas de ser socorridas desde Chuquisaca y Potosí por falta de armas y efectivos. El estado de alerta, que cundió hasta Chuquisaca y otros departamentos, motivó a las autoridades a ejercer un sistema de represión extremo, el cual hizo posible que todo indígena sospechoso que deambulaba por la ciudad de Sucre, fuera detenido y conducido en esa condición hasta la sede del gobierno (La Paz). A raíz de estas acciones se sabe que fueron capturados en Chuquisaca diez caciques comprometidos al parecer con los alzamientos.

A pesar de la debilidad que demostró la fuerza pública boliviana para reprimir y detener estas perturbaciones el resultado fue, en todo caso, desfavorable para los rebeldes indígenas, quienes sufrieron, con la misma violencia que habían administrado, la imposición de las fuerzas del gobierno las cuales quedarían poco tiempo después, a su vez, derrotadas por las fuerzas militares paraguayas.

La verdad es también -escribió el ex-Presidente Bautista Saavedra (véase Porfirio Díaz Machicao. **Saavedra. 1920-1925**)- "que las botas guerreras invadieron las chozas de los aborígenes, en donde sus hombres, olvidados por todos los gobiernos, ahora eran requeridos para una tarea de la cual no sospechaban. La guerra los hirió y por ello, junto a los crepúsculos escarlata de la pampa fría, alcanzaron su voz y dejaron resonar sus cuernos de rebelión, **pututus**, para resistir la marcha cruel que los arrancaba estúpidamente del hogar de siglos. La inquietud comenzó a ganar los espíritus. El miedo dominó el alma de la ciudad paceña. Todos hablaban de una sublevación de indios en el Altiplano".

Visiblemente molesto por la infundada acusación que le hiciera el gobierno de Salamanca inculpándolo de ser él el instigador de estas rebeliones agrarias, Saavedra -que en verdad estaba lejos de tener semejante influencia sobre los hombres del campo- respondió (enero 12, 1934) en los

siguientes términos a la mencionada acusación, que en verdad no hacía en el fondo sino desconocer, una vez más, la verdadera envergadura de las demandas indígenas que se venían planteando insistentemente en el país (cuando menos desde la guerra del Pacífico) por el problema de la propiedad de la tierra. "¿Es que lanzando a los indios al saqueo -sostuvo Saavedra-, al incendio, al asesinato, a la depredación desordenada, se puede obtener algún derecho político? ¿No es verdad que esos caminos no llevarían sino al desprestigio de quien los siga? ¿No se sabe de antemano, que tales procedimientos están condenados al fracaso; porque estallidos de esa calidad no pueden ser sino dominados, una vez que los instrumentos de que se echa mano son piedras, palos y cuchillos, que no prevalecerán jamás sobre modernas armas automáticas de destrucción? Puede que haya gentes que crean -las hay para todas las creencias- que no reparo en valerme de todos los medios para alcanzar el poder. Pero, ¿es que una sublevación indígena en el Altiplano es la vía adecuada para lograrlo?..."

Esta suerte de guerra interna que se generó en Bolivia en uno de los momentos más dramáticos de su historia, significó un desafío por demás insólito para un país debilitado por sus propios conflictos internos y para el gobierno y el ejército de entonces, los cuales, en medio de sus desavenencias internas, debieron duplicar esfuerzos para atender simultáneamente dos frentes de lucha: el externo, con el Paraguay, en la línea de fuego de la frontera chaqueña, y el interno, con los sectores indios-campesinos que, como se ha dicho, protagonizaron hechos por demás violentos en las áreas rurales de La Paz, Chuquisaca, Potosí, Oruro... Producto del largo despojo de tierras de comunidad, iniciadas desde las épocas de Melgarejo y particularmente desde la guerra del Pacífico; producto también de sucesivas políticas estatales de discriminación de las sociedades rurales, estas convulsiones sociales gravitaron profundamente, como no podía ser de otra manera, en el ordenamiento rural boliviano y, consecuentemente, en la conducción y desenlace de la guerra.

Estos estallidos campesinos brotados en el país en el momento mismo de la guerra con el Paraguay, contribuyeron, sin duda, a debilitar las energías del endeble Estado boliviano y de su desesperado ejército, el cual arrastró penosamente hasta los alejados arenales del Chaco la carga de las contradicciones internas de una sociedad heterogénea azotada, por añadidura, por la Gran Depresión económica iniciada en los últimos años de la década del veinte. La ausencia de unidad nacional y de esfuerzo común para la defensa del Chaco significaron así, inevitablemente, una importante ventaja para el vecino país paraguayo. (Arze, R. Guerra y conflictos sociales...)

ARGENTINA: EL ENEMIGO FALAZ

Otra desventaja para Bolivia apuntada por Salinas Aramayo en **Lugentes Campi**, fue la que él denominó "el imperialismo económico argentino y su influencia en la política internacional". "En la Liga de las Naciones -sostuvo- el Delegado de nuestro país D. Adolfo Costa Du Rels, al referirse al embargo de armamentos demostró, con una gran valentía que le honra, que la situación de Bolivia no era la misma que la del Paraguay, porque este país contaba con ayudas misteriosas, lo suficientemente fuertes como para burlar decisiones de la propia Liga". Para corroborar sus afirmaciones, sostuvo: "La República Argentina ha seguido una política firme, bien meditada e inflexible en sus relaciones con el Paraguay. Sus más eminentes estadistas han comprendido que para el equilibrio de la política sudamericana, era preciso controlar la vida del Paraguay. La historia ofrece al estudioso -añadió- un precioso caudal de informaciones, que en esta hora de tanta inquietud para la vida internacional de esa parte del continente, es suficiente para explicar muchas actitudes, deslealtades e incomprensiones".

Luego de analizar en detalle las relaciones argentino-paraguayas, Salinas Aramayo pasó a fundamentar en este mismo ensayo las razones por las que el Paraguay estaba en este período, según su opinión, "absorbido completamente por los capitalistas argentinos". Preocupado por la expansión capitalista de ese entonces, fundamentó sus afirmaciones con las siguientes consideraciones: "Es bien sabido -escribió- cómo del feudalismo agrario el mundo pasó a la revolución manufacturera y comercial, yendo como consecuencia el poder económico de manos de los terratenientes a los industriales y después a los banqueros. El crecimiento del período industrial, provocado por el maquinismo y la anulación del factor hombre, así como el empleo de modernos sistemas de transporte, el uso de energías nuevas como los combustibles líquidos (petróleo) y la electricidad, trajeron como consecuencia dos fenómenos: la escasez de materias primas y la necesidad de acomodar los sobrantes de la producción en el exterior. Las grandes potencias salen entonces de su propio territorio en busca de plazas nuevas y de mercados. Como consecuencia del desarrollo comercial e industrial, sus dirigentes toman el poder y lo utilizan como magnífico

instrumento para sus conquistas. Así respaldados comienzan a buscar oportunidades extraterritoriales para emprender nuevos negocios. El primer paso de esta política es la invasión del capital. El dinero ingresa, al país por conquistar, en forma de empresas, ferrocarriles, bancos, empréstitos, monopolios, etc. Otras veces el capitalismo ingresa casi a la fuerza. Tal es el caso de las potencias europeas con relación a China, en esa que se llamó la 'batalla de las concesiones'. Una vez conseguidas todas las ventajas, se desarrolla lo que se llama la 'política de influencia'. Se obtienen los privilegios y exclusivas. Enseguida viene la política 'reguladora' o sea la intervención del capital invasor en la vida activa del país. Se controla la opinión, se subvencionan diarios, se corrompe a los políticos, terminando así por hacer del país subyugado una mera provincia o una colonia". Tal era en su concepto la subyugación del Paraguay con respecto a la Argentina, país que requería de aquella nación sus materias primas: yerba mate, el tabaco, la madera, plantas, frutas, quebracho. Entre las principales empresas capitalistas argentinas -movidas por "porteños, que en estos momentos están fomentando la guerra"- Salinas Aramayo mencionó a la concesión Casado y a las firmas "Compañía Internacional de Productos" (en Puerto Pinaso), "Puerto Sastre", "Compañía Quebrachales Fusionados", "Sociedad Forestal" (en Puerto Guaraní) y otra en Puerto Galileo, sobre el río Pilcomayo. En su opinión, estos capitalistas argentinos, "convencidos de que las solas tierras usurpadas no compensarían el dinero gastado, apuntaron su ambición sobre el petróleo boliviano. Desde luego -aclaró-, es preciso afirmar que en el Chaco, o sea en el triángulo formado por los ríos Paraguay y Pilcomayo, no existe petróleo. Esta riqueza está en pleno territorio boliviano, en una zona hasta donde jamás habían llegado las pretensiones paraguayas... La audacia guaraní llega a tal extremo que la intentona del Coronel Franco, estimulada y fomentada por los capitalistas argentinos tiende a controlar la zona petrolífera de Camatindi y Camiri, en pleno territorio boliviano. En esta última etapa de la guerra comienza a jugar un papel preponderante el petróleo. El capitalismo inescrupuloso ha visto ya esta riqueza y pretende apoderarse de ella. También en Sudamérica, comienza a ser el oro negro, el aliciente de la piratería internacional.

"Conviene que tanto el ejército como el pueblo boliviano sepan -concluyó- cuán imperioso es poner coto a estas ambiciones y la necesidad que hay de defender con más ardor que nunca, un territorio sobre el cual el país ha ejercitado en todo tiempo su plena soberanía y de cuyas entrañas ha de brotar, en un porvenir más o menos próximo, una inagotable fuente de prosperidad nacional... Lenin, el reformador, dice con profunda visión: 'El mundo se batirá por la posesión del petróleo'".

NAVIDAD EN EL VIVAC

En el Chaco no todo fue envuelto por el manto de la tragedia. Profundo significado y alivio llegaron también a tener los momentos alegres de camaradería, optimismo y poesía. Era todavía un momento en el que no se vislumbraba la ruptura generacional que inevitablemente se produciría en la posguerra. Según el propio Salinas Aramayo, la Navidad de 1933 fue uno de esos gloriosos días. Sobre este día escribió lo siguiente. "Diciembre de 1933. El Destacamento Pinto formado por un brillante núcleo de intelectuales ha llegado a la 'Laguna'. Lluve copiosamente. Con el barro hasta las rodillas, los muchachos arman como pueden carpas y mosquiteros. Día de Navidad. Felizmente hacia el atardecer el cielo se despeja. De la tierra se desprende al beso del sol que muere, una suave fragancia de tierra húmeda. Las majadas regresan a los potreros ¡Vaca perra! y el boyero hinca la picana en el lomo de los animales que se atrasan mordiendo las hierbecillas del camino. Como el tiempo apremia y es preciso celebrar la fiesta, se reparten las comisiones. Augusto Céspedes debe cuatrerear con Salinas un cordero, Guillermo Alborta, vitaminas, Wálter Moscoso, pan y malos chistes; Poroto Escóbar, armado de su cuchillo, se apresta con la colaboración de Bravo y Lavadenz, a preparar asado. Mientras tanto, Lira Girón, ¿qué otra cosa podía hacer sino versos? En la noche todo estaba listo. Cuando llegó la hora de ese cordial abrazo de Navidad, que no sé por qué siempre se lo da humedeciendo las pupilas, Luís Felipe Lira Girón, que dos horas antes se había comprometido, como él decía a 'escribir algo a vuela pluma', nos leyó estos versos maravillosos:

Capitanes Moscoso, Macaroff, Paz Campero,
arcabucero Escóbar y Céspedes Pirata,
mariscales Lavadenz y Chufo Salinas,
Suárez, clarinetista de la falange trágica,
maestre de campo Alborta y demás caballeros
que hasta el Chaco venís con penacho y adarga,
yo os saludo con versos escritos por mi espada
ya que en tiempo de guerra la pánica siringa
con la mujer y el hijo se quedan de emboscada.

Capitanes insignes, capitanes bravíos,
buscadores de gloria, oteadores de hazaña,
cuatrerros que buscáis la muerte escondida
tras el tuscal florido o la angustia sin agua,
dignos sois de quedar cincelados y eternos
en el oro macizo de una antigua medalla.
Yo me contento apenas guiando vuestro paso
con gonfalón de jefe y amor de camarada.

Navidad de contienda, sobre el estero estéril,
melancólica y turbia navidad de la patria.
El Dios niño sonríe desde el pantano amargo
tendiendo las manitas a la luna de nácar.

Oh gris epifanía sin castañuela de oro,
sin los tres Reyes Magos de las barbas de plata,
sin el pan hogareño, pobre, santo y dorado,
sin el beso querido que era estrella cansada
sobre nuestras dolientes cabezas pensativas.

Navidad en la gesta, sin campaña de pascua,
con sólo villancico que acordan en el Chaco
el pulmón del surazo y la voz de la nada,
mientras rota en el dombo del cielo se recoge
como un ala de luto la bandera sagrada.

Mientras tanto esta noche, no lloréis capitanes,
árbol de navidad se yergue en la esperanza
que en esta pascua triste levanta la ternura
para aquel que se fuera a la contienda amarga.
Allí cuelga un recuerdo, por pueril adorable,
allá un anhelo trunco, una frase olvidada.

Quizá la pobre madre estará desvelada
en esta hora azul... Villancicos pascuales
vuelan en la calle... pero ella no comprende
tanta alegría cuando su corazón se acaba
presintiendo que el hijo puede ensartar su vida
en el torvo silbido de una bala.

Ella, la esposa, es rubia o morena. Quisiera
estar contenta ahora, pero la pena avanza
y para no llorar enfrente al Dios que nace
sofoca su gemido serenamente trágica
en el tibio capullo de la boca del hijo,
que es el único alegre, porque la caravana
de los Reyes amigos le promete un caballo
que galopa, un tambor, una espada.

Y, cuando la tristeza da sus doce tañidos,
en todas las pupilas se prenden doce lágrimas.
Ea mis capitanes, estais sentimentales,
la mitad bandoleros, la otra mitad con alma
de doncella que llorara si frente del crepúsculo
cantaran el duo de alguna serenata
Roberto Guzmán Téllez y la Adela Zamudio.

La patria está en peligro. La patria es una dama
recatada y hermosa, fecunda y débil, tiene
blancura de amancay... Como la nieve es casta.
La patria es nuestra dama. Entonces, caballeros,
si herida está, si gime, si el noble pecho sangra,
ya sabéis, capitanes, vuestro deber agora:
apercibir el odio, el corazón, la daga
y, en el palenque inmenso del estero profundo,
frente a Dios y a la muerte, morir para salvarla".

ELOGIO DE LOS GUERREROS

El apoyo explícito de Salinas Aramayo a los miembros del ejército que en esos momentos conducían la guerra frente al Paraguay -en especial a los militares Germán Busch, David Toro y Enrique Peñaranda, a quienes Salinas colaboraría de manera consecuente más tarde en sus respectivos mandatos presidenciales- lo llevó finalmente a afirmar en su **Lugentes Campi**: "La primera época de la campaña ha sido para nosotros de dolor y gloria. Germán Jordán, Ustariz, Castrillo, Aguirre, han dejado sobre los campos ensangrentados de Boquerón, las picadas de Arce y los pajonales de Kilómetro Siete, la huella de su viril arrogancia. El propio enemigo, al pasar por esos campos de heroísmo y desolación '**lugentes campi**', debe sentir el respeto que merecen las grandes audacias. Sobre el surco calcinado de esa tierra maldita, han caído como cimiento fecundo muchos corazones. Es la siembra del porvenir. Mientras tanto el nuevo ejército, estructurado en diciembre del 33, ese ejército, que en la histórica reunión de Muñoz, al recontar sus filas eligió jefe arrancándolo de las propias líneas de combate. Que señaló a Peñaranda, por ser el más valiente y el más modesto, y que al poner sobre su vieja chaqueta de kaki las presillas de General se condecoraba sí mismo y no señalaba un caudillo sino un intérprete de sus propias decisiones, ese ejército es el que ha dado un nuevo sentido a la guerra. Conchitas, El Condado, Cañada Strongest, Carandaiti, Algodonal, La Rosa, Irindague, Villazón, Ñancatupirí, 27 de Noviembre, Campo Santa Cruz son los frutos de su abnegada tarea. En cada una de estas batallas está puesto el corazón de los jefes del Comando, de la brillante oficialidad joven y de los humildes hijos del pueblo, que integran los heroicos y sufridos batallones. Y al hablar del Comando no es posible olvidar la abnegada tarea de Enrique Peñaranda, David Toro, Ángel Rodríguez, Bernardino Bilbao Rioja, Oscar Moscoso, Felipe Rivera, y la gigantesca figura de Germán Busch, el Caballero Bayardo de esa guerra. Cada Regimiento es hoy un ejemplo de viril solidaridad entre el jefe y sus soldados. Los tenaces Regimientos del Primer Cuerpo y los abnegados del Segundo, para cuya gloria bastará citar únicamente al Regimiento Santa Cruz, son los que hoy defienden en los arenales inclementes del Chaco, la dignidad del país... La guerra, así, dolorosa y cruenta, está formando un nuevo destino, una nueva conciencia y una nueva moral. Seamos dignos de vivir esta hora amarga de nuestro destino".

Capítulo VI

La Política de Posguerra

Tras el cese de las hostilidades boliviano-paraguayas, la generación "desencantada" del Chaco demandó de manera unánime en el país radicales cambios políticos, económicos y sociales. Como efecto inmediato de esta inquietud sobrevino la caída de los partidos liberales tradicionales y concurrentemente un intenso debate -expresado de manera amplia en la literatura y en la prensa de la época- acerca de los problemas fundamentales de ese tiempo: la explotación de los recursos minerales y petrolíferos, la dependencia del país a los grandes empresarios mineros (Patiño, Hoschild, Aramayo), la tenencia latifundista de la tierra (generadora de una violencia irrefrenable en las áreas rurales) y la situación lacerante de las mayorías indias campesinas (sometidas al pongueaje) y de otros sectores mineros y obreros del país.

LAS BANDERAS NACIDAS EN EL CHACO

Bajo el impulso generacional de una clase media-mestiza enardecida y cada vez más significativa en el país surgieron así en la posguerra nuevos grupos y partidos políticos, alentados muchos de ellos por quienes desde los años de la pre-guerra no dejaron de bregar por los cambios que requería Bolivia con urgencia. La mayoría de estos partidos políticos, de fuerte tendencia nacionalista, asumieron la realidad cruda que revelaba Bolivia tras la sangrienta guerra del Chaco. Dentro de una amplia gama de influencias, estos grupos acogieron también a su manera la gran diversidad ideológica difundida por entonces desde Europa y América Latina. Para el país este fue

sin duda el momento más intenso de la infiltración de las ideas, socialistas, comunistas, nazi fascistas... Enfrentadas cruentamente en todos los escenarios políticos del mundo, estas utopías impactaron sobremanera a los hombres de posguerra en Bolivia, los cuales al enfrentarse apasionadamente desde sus respectivas posiciones, inauguraron un nuevo ciclo de violencia y de inestabilidad en la vida política del país.

Después de la fundación del Partido Obrero Revolucionario trotskista (POR) en 1934, liderizado por Tristán Marof (Gustavo Navarro), surgieron en el país agrupaciones obreras como la organización sindical central de trabajadores (CSTB: 1936) y partidos políticos como la Falange Socialista Boliviana (FSB), fundada en Chile en 1937 por Oscar Unzaga de la Vega y otros líderes que actuaban bajo el evidente influjo de la Falange española. Entre 1935-1936 surgió asimismo el Partido Socialista (PS) liderizado, entre otros, por Enrique Baldivieso. Fundada por ex-militantes del Partido de la Unión Nacional socialista, esta agrupación política estuvo luego de la guerra estrechamente vinculada, con hombres como Carlos Salinas Aramayo, a los gobiernos militares socialistas que se impusieron en el país tras el reemplazo del Presidente Tejada Sorzano.

El Partido Nacional socialista comenzó su transformación hacia el socialismo en la Convención Nacional que se organizó en La Paz a partir de los primeros días de octubre de 1935. En esta Convención, el jefe interino José Tamayo (sucesor de Rafael Taborga desde 1932) justificó la oposición que durante 1933 y 1934 mantuvo el Partido Nacional frente al gobierno de Daniel Salamanca (partidario de la caída de Hernando Siles) y el apoyo que manifestó, en cambio, luego, tras la caída de este, al Presidente José Luís Tejada Sorzano. Fue en esta Convención cuando los jóvenes más radicales de esta agrupación presentaron la propuesta de disolver el Partido Nacional para dar lugar a la creación de uno nuevo que en adelante debía tener un carácter genuinamente revolucionario. Esta era sin duda una manera elocuente de mostrar su alejamiento radical de los llamados partidos "tradicionales" (liberales y republicanos), los cuales cayeron en descrédito durante los años de posguerra. En vista de esto, una junta directiva compuesta por José Tamayo, Carlos Montenegro, Felipe Tovar y otros, organizaron rápidamente una Célula Socialista Revolucionaria, la cual se unió poco después con los grupos Beta Gama, Andes y Bolivia con la finalidad de formar el Partido Socialista Boliviano. Para los últimos días de ese mes, algunos componentes de estos grupos (Hernán Siles Zuazo, José Aguirre Gainsborg, Víctor Andrade, Julio Zuazo Cuenca) rechazaron sin embargo las labores organizativas de la Célula Socialista Revolucionaria y para principios de noviembre de ese año se retiraron finalmente de ella.

Con Aguirre Gainsborg se organizaría más tarde en el país un grupo de izquierda más radical.

Posteriormente, en marzo de 1936, un congreso en La Paz proclamó la formación del Partido Socialista bajo la conducción de Enrique Baldivieso y Carlos Montenegro. Entre otros miembros fundadores de esta agrupación política estaban José Tamayo, Luís Iturralde Chinel, Alberto Mendoza López, dirigente del Partido Socialista Laborista de la época de la pre-guerra, así como los dirigentes obreros Felipe Tovar y Moisés Álvarez.

LA PROPUESTA SOCIALDEMOCRÁTICA

En noviembre de 1935, Enrique Baldivieso, al presentar públicamente el "Programa de Acción" del Partido Socialista en Bolivia, atacó con insistencia a los partidos tradicionales y defendió, en cambio, las demandas de los sectores populares del país; exigió al mismo tiempo la urgencia de esclarecer en el país la responsabilidad de los conductores de la guerra con el Paraguay. En su "Programa Oficial" de diciembre del mismo año, el Partido Socialista ratificó nuevamente su defensa por los sectores populares junto a la necesidad de elaborar leyes que favorecieran a los trabajadores, incluyendo a las mujeres y a los niños. A manera de mostrar su filiación con respecto a los otros partidos de izquierda, el Partido Socialista añadió su convicción por el respeto que se debía adoptar en el país a la propiedad privada, la cual no debía ser incompatible con los intereses del Estado. En materia social y económica planteó la nacionalización de los medios de comunicación y la nacionalización del petróleo, la tributación directa (tal cual había propuesto años atrás la misión Kemmerer, durante H. Siles Reyes), la creación de industrias estatales, la intervención del Estado sobre los problemas agrarios, la necesidad de elaborar una nueva legislación económica y bancaria, la explotación favorable al Estado de los recursos naturales (fundamentalmente del estaño), la abolición del pongueaje, la necesidad de crear los ministerios de Trabajo y Salud Pública y de atender en el país el problema educativo con la creación de escuelas técnicas y escuelas nocturnas.

El Partido Socialista defendió también los derechos de la sindicalización obligatoria en todo el país y sostuvo la urgencia de prohibir en Bolivia la existencia de logias u organizaciones secretas dentro del seno del ejército boliviano. En materia internacional defendió la posición pacifista que Bolivia debía adoptar después de la guerra, junto a un ecuánime arbitraje internacional sobre los asuntos del Chaco.

Aunque no sin dificultades, muchas de estas propuestas serían adoptadas luego por los gobiernos "socialistas" militares, a los cuales -fundamentalmente al presidente David Toro- apoyaron los partidos Socialista y Republicano-Socialista. Una vez en el gobierno, tras la caída de Tejada Sorzano, el coronel David Toro anunció el 20 de mayo de 1936, la complacencia del ejército por la colaboración que empezaron a brindarle, en efecto, hombres como Enrique Baldivieso y Fernando Campero Álvarez (del Partido Socialista) y Gabriel Gosálvez y Pedro Zilveti Arce (del Partido Republicano-Socialista). En su discurso de posesión del primer gabinete del presidente Toro (mayo 23 de 1936), Enrique Baldivieso manifestó que ingresaba al gobierno "... con el alto y noble ideal de devolver a Bolivia su soberanía económica, de remediar la miseria y la pobreza, de devolver al trabajador manual e intelectual su dignidad humana, de asegurar su independencia económica, condición única para la plenitud de la libertad /... / Frente a los derechos políticos tantas veces proclamados queremos afirmar los derechos económicos del ciudadano: derecho a la vida, derecho al trabajo, derecho a percibir el producto íntegro del mismo. Nuestro credo socialista emerge de la realidad boliviana... No ha tomado sus elementos de doctrinas ajenas a Bolivia, no ha fundido sus postulados en moldes que no respondan a nuestra propia realidad".

Para poner énfasis en la posición moderada que adoptaba el Partido Socialista en el gobierno de Toro, Baldivieso señaló en esta ocasión, además: "Bolivia no está preparada para el advenimiento del socialismo integral. Es un país monoprodutor, de escasísimo desarrollo industrial, no tiene la gran técnica que es el índice de la industria plenamente desarrollada; es un país semicolonial; productor de materias primas que se aprovechan en el extranjero y que vive de lo que el extranjero le envía; carece de capitales para dar impulso a grandes empresas... Es en esta realidad que se basa nuestro socialismo. En pueblos donde las etapas se han sucedido según las leyes del desarrollo económico, la fórmula capitalismo contra socialismo es una verdad. En Bolivia decimos, carecemos de capitales, no disponemos de ellos para crear nuevas industrias o perfeccionar las actuales. Necesitamos que ellos vengan de fuera. Tendrán en Bolivia plenas garantías. Queremos el capital productivo y fecundo que se invierta en el país que renueve con justicia el trabajo y que sea el factor de progreso y bienestar, pero no el capital egoísta y absorbente que fuga de Bolivia sin dejar beneficio alguno. Tal es el contenido ideológico de nuestro programa..."

Iniciado en la etapa de la pre-guerra por hombres como Salinas Aramayo y Enrique Baldivieso, este programa socialista que propugnaba reformas económicas y sociales contrarias a los intereses de los "barones del estaño", iría a ser un ideal que más tarde, a partir de los años 40, perseguiría el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Corroborando esta afirmación, dice el historiador S. Klein en sus **Orígenes de la revolución**: "tal, en efecto, fue el programa ideológico de la histórica clase media moderada del movimiento izquierdista en Bolivia, un movimiento que en el próximo decenio daría nacimiento al Movimiento Nacionalista Revolucionario y que, en el decenio del 30, era la ideología dominante de la mayoría de los ex-combatientes y de las principales figuras jóvenes políticas del día, a quienes, Baldivieso tan bien representaba".

JUNTO AL PUEBLO CON TORO Y CON BUSCH

Tras la contienda del Chaco, en medio de un clima político favorable al cambio planteado por los socialistas y por quienes fundarían pocos años más tarde el MNR y el PIR, los gobiernos socialistas militares (David Toro 1936-1937) y Germán Busch (1937-1939) impusieron sucesivamente en el país la nacionalización de la Compañía Petrolera Standard Oil y la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y otras instituciones administrativas como el Ministerio de Trabajo, que a la cabeza de su primer ministro, el obrero Waldo Álvarez, elaboró el primer código sobre este rubro. En una actitud de franco desafío a los "barones del estaño" estos gobiernos militares impusieron también el depósito del 100% de las divisas al Estado en el Banco Central. Cuando Busch se proclamó dictador hizo conocer sin subterfugios a los oficiales de aquella época la siguiente advertencia a los grandes magnates mineros: "Yo no he llegado a la Presidencia para servir a los capitalistas. Ellos deben servir al país, y si no lo hacen por su voluntad lo harán por la fuerza. Les juro a ustedes, camaradas que yo, Germán Busch, demostraré a esos Patiños,

Aramayos, Hoschschildes, a todos los explotadores de Bolivia, que aquí hay un presidente que hará respetar a su país".

La Constitución de 1938, un hito indudable en la historia constitucional del país, terminó asimismo por plantear durante el gobierno de Busch cambios fundamentales con respecto a la constitución de 1880. A diferencia del sistema que adoptó el liberalismo, el Estado boliviano debía en adelante participar en el destino económico del país.

No fueron pocos, por otra parte, los desafíos que en el ámbito de las relaciones internacionales debieron afrontar durante este período los gobiernos militares socialistas, en especial para concertar un acuerdo de paz con el vecino país paraguayo, contendor en la guerra durante tres años.

En medio de un clima político como el de aquella época, caracterizado por la inestabilidad institucional, Carlos Salinas Aramayo desarrolló una intensa labor en ambos procesos históricos internacionales y de política interna hasta aquí esbozados. Durante el intenso período diplomático de posguerra, intervino sucesivamente como Secretario y Asesor de la Conferencia de la Paz del Chaco en Buenos Aires (1935-1936), como miembro de la Comisión encargada de preparar el Alegato Jurídico de Bolivia ante la Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya (1938) y como Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, desde el 4 de agosto de 1939 hasta el trágico deceso de Germán Busch, el 23 de agosto de ese mismo año. Esporádicas e inestables como todas las cosas de esa época, sus labores diplomáticas empezaron a tomar nuevos rumbos. Tras el deceso del Presidente-dictador Germán Busch en agosto de 1939 -cuya desaparición alteró sobremanera el destino del país y naturalmente el destino del joven diplomático-, Salinas Aramayo ocupó entre 1940-1941, durante el gobierno interino de Carlos Quintanilla y la primera época del gobierno de Enrique Peñaranda, las funciones de Ministro Plenipotenciario en el Paraguay. De regreso al país en 1941 y comprometido otra vez en la lucha política de la oposición contra el gobierno de Peñaranda (un año más tarde ejercería la jefatura del Partido Socialista Unificado), Salinas Aramayo llegaría a ser por segunda vez Ministro de Relaciones exteriores en 1943.

Como protagonista descollante de este período de posguerra, sin duda uno de los más intensos de su vida, Salinas Aramayo alternó -como se verá en detalle más adelante- el desempeño de sus labores diplomáticas con las funciones de catedrático de Derecho político en la Universidad de La Paz (desde agosto de 1937 en adelante) y, en la administración pública, como Prefecto del Departamento de La Paz (15 de julio al 28 de septiembre de 1938) y Ministro de Agricultura (29 de septiembre de 1938 al 4 de agosto de 1939).

MISIÓN DIPLOMÁTICA POR LA PAZ

Detenida por la acción oportuna de los países mediadores (Argentina, Brasil, Estados Unidos, Chile, Perú y Uruguay) que intervinieron en el conflicto chaqueño, la guerra entre Bolivia y Paraguay extendida cruentamente por tres años desde junio de 1932, llegó finalmente a su término con la suscripción del protocolo de 12 de junio de 1935. Bolivia y Paraguay, además de desmovilizar sus respectivos ejércitos se comprometieron desde entonces a adoptar una actitud recíproca de "no agresión". Por efecto de este acuerdo, que estableció el punto relativo a que ninguno de ambos países fuera reconocido como vencedor ni vencido, se convino en "promover la resolución de los diferendos entre Bolivia y Paraguay por acuerdo directo entre ambas partes, siendo entendido que, en caso de no alcanzar buen éxito las negociaciones, asumían la obligación de resolver los diferendos del Chaco por medio del arbitraje de derecho, designando como árbitro a la Corte Permanente de La Haya". (Alberto Ostria G. **Una Obra y un Destino**)

La Conferencia de paz iniciada en Buenos Aires a partir de junio de 1935 con la intervención directa de los países mediadores mencionados, tuvo luego la delicada misión de promover, con el acuerdo de ambos países, un arreglo "definitivo" o, en su defecto, la aplicación arbitral convenida.

El tan anhelado arreglo de paz iría a ser posible empero tan sólo a la vuelta de tres años, cuando Bolivia y Paraguay suscribieron finalmente, después de arduas gestiones, el Tratado de Paz de 21 de julio de 1938. Este tratado de ninguna manera garantizaba sin embargo la paz convenida. Estaba claro que ambos países debían insoslayablemente llegar a un sincero avenimiento. Según la acertada opinión del Canciller de Bolivia de esa época, Alberto Ostria Gutiérrez "Tanto Bolivia como el Paraguay necesitaban comprender que sólo de la paz podían obtener los resultados que habían

tratado de conseguir inútilmente con la guerra: aquella, su libre comunicación con el río Paraguay; este, el petróleo boliviano". (**Una Obra y un Destino**). Estos propósitos empezaron a prosperar de manera evidente en ambos países a partir de 1939 hasta llegar a consolidarse lentamente en la década siguiente.

Las gestiones diplomáticas que Carlos Salinas Aramayo cumplió en Buenos Aires como Secretario General y Asesor de la Delegación de Bolivia en la Conferencia de la Paz del Chaco, se desarrollaron en circunstancias de genuina expectativa continental. Como presidente de ese organismo figuraba el Dr. Tomás Manuel Elío y como delegados, además de Carlos Salinas Aramayo, los ciudadanos Carlos Calvo, Carlos Romero, Pedro Zilveti Arce, coronel Felipe R. Rivera y el ex-Presidente Bautista Saavedra, su implacable enemigo político de ayer. Ironías del destino. Ambos estaban unidos ahora en un afán común, ajeno a los enconos políticos pasados.

Al retornar a la capital bonaerense -esta vez junto a su esposa e hijos- Carlos Salinas inauguró otra vez fuera del país una nueva etapa de su vida. El político le cedió en esta ocasión el puesto al diplomático.

Buenos Aires, la ciudad que durante su exilio de los años pasados (1924-1926) le había acogido con grandes muestras de afecto y cordialidad, le brindaba ahora -a diferencia de los difíciles días allí transcurridos en la década anterior- las mejores posibilidades para el éxito de su carrera diplomática, a la cual se consagró íntegramente desde entonces. Aunque el ambiente político y cultural de Buenos Aires no era naturalmente el mismo de los años veinte, sus contactos con colegas periodistas e intelectuales de antaño le abrieron muchas puertas. Una prueba de la favorable recepción que mereció Salinas en la capital porteña fue, por ejemplo, el apoyo que le brindó la prensa cuando lo presentó ante la opinión pública como uno de los políticos representantes más sagaces de la nueva generación de su país y como un líder de actuación preponderante en la solución de los problemas económicos, sociales e internacionales del momento. Sumándose a estas opiniones, la prensa boliviana sostuvo a la vez que Salinas Aramayo en la Argentina "hacía honor a la eficiencia de las nuevas generaciones...".

Convencido de los resultados positivos que se podían lograr en Buenos Aires para una solución definitiva del litigio chaqueño, Salinas se convirtió desde su arribo a la capital porteña en el principal portavoz de las tesis fundamentales que proponía Bolivia para el arreglo de paz entre Bolivia y el Paraguay. "Los hombres que tienen alguna responsabilidad en América -sostuvo ante la prensa argentina, a los pocos días de su arribo a esta capital- tienen la imperiosa obligación de evitar a las nuevas generaciones motivos de discordia. Todos coinciden en el anhelo de paz -añadió- incluso los propios beligerantes. La dificultad consiste en buscar el procedimiento adecuado. La tesis de Bolivia no puede ser más justa: anhela un acuerdo definitivo, a cuyo amparo puede dedicar sus energías a las nobles actividades del trabajo. No es posible dejar a las nuevas generaciones un odioso elemento de perturbación. Y no es posible hacerlo porque toda la línea de frontera en litigio significa un peligro no sólo para los países interesados sino para el continente todo /... / la simple cesación de hostilidades -concluyó- no cabe ni como simple concepto humanitario, pues si hay nobleza en pedir que los soldados de Bolivia y Paraguay no se sigan matando, hay mayor nobleza en pedir que no se odien más en el futuro". (**Crítica**, Buenos Aires, 7 de junio de 1935).

La tesis boliviana acerca de la libertad de los prisioneros de guerra -tema de enorme expectativa en el continente y de particular preocupación en la Conferencia- era por otra parte, según sus propias declaraciones a la prensa porteña, una tesis eminentemente jurídica, "respaldada por la opinión de los más modernos estadistas y de las últimas convenciones internacionales que han regido la materia. Sólo las tribus bárbaras -sostuvo- retenían a los adversarios y los utilizaban en provecho propio como instrumento de trabajo". Agregó: "De acuerdo con el protocolo de 12 de junio la guerra ha concluido. Dentro de muy pocos días más la comisión militar neutral, según propia declaración del general Martínez Pita, anunciará oficialmente que la desmovilización de ambos ejércitos ha terminado. Ambos países sólo dispondrán de un efectivo de cinco mil hombres. Por su parte, la Conferencia de paz, por imperio del mismo protocolo, dará a la conclusión de la guerra su satisfacción definitiva. Quiere decir entonces que jurídica y políticamente la paz es una realidad. Si la actual situación de los prisioneros es un problema político para las dos naciones hasta ayer contendientes -continuó- para América es un problema moral. El solo pensar que hay tantos miles de hombres sobre cuyas cabezas ha caído la ignominia del precio, rebajando su condición humana, representa una vergüenza". (**Crítica**, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1935)

La situación indigente de los prisioneros bolivianos en el Paraguay, motivó a declarar a Salinas Aramayo: "Tenemos un voluminoso legajo que prueba -afirmó revelando pruebas documentales- el mal trato que reciben nuestros prisioneros. La situación económica deficiente en que se encuentra Paraguay, no le permite atender ni las premiosas necesidades de los cautivos que retienen. Viven la mayor parte de ellos en hacinamientos insalubres, y están sujetos a una disciplina de trabajo terriblemente dura... Su jornada diaria es de diez y doce horas. Su alimentación, deficiente. Un buen porcentaje de prisioneros deshechos por la tuberculosis, conviven con el resto de sus compañeros sin recibir la atención y el cuidado que precisan. Hace pocos 'días en Paraguay se informó que habían muerto en el cautiverio 6 mil hombres ¿Se acabarán también los restantes? En el leprosario que tiene el Paraguay, trabaja gran número de cautivos en la construcción de sus nuevas dependencias y en íntimo contacto con los enfermos. Según declaraciones de tres prisioneros evadidos recientemente de Paraguay / .../ los prisioneros son vendidos a los industriales y obrajeros. El comprador, moderno negrero, antes de adquirir su 'mercancía' observa a los cautivos que son colocados en fila, los hace caminar, les palpa los músculos, les observa la dentadura y sólo cuando se ha convencido de que están sanos, paga por ellos precios que oscilan entre 1200 y 1500 pesos. Los enfermos valen apenas 400 y 500 pesos. En la cárcel de emboscada, construida por el dictador López para sus enemigos políticos, están los más brillantes elementos de la juventud, intelectuales, periodistas, profesores de facultad que visten uniforme de presidiarios y no disponen de otro espacio que el de los sombríos patios del edificio" (Crítica, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1935).

Las intensas jornadas de trabajo cumplidas por el diplomático boliviano en Buenos Aires lo llevaron a ocupar por breve tiempo en una ocasión -a partir del 16 de octubre de 1935- las funciones interinas de la presidencia de la Delegación boliviana ante la Conferencia de Paz. En tales tareas habíase desempeñado hasta ese momento en la capital argentina el Dr. Carlos Calvo quien, de viaje por Europa, dejó acéfalo el importante cargo. Salinas Aramayo, que lo reemplazó en sus labores era por entonces en la urbe porteña, el único funcionario boliviano que había actuado sin interrupción desde el comienzo de las negociaciones del grupo mediador y de la Conferencia de Paz. La presidencia de este organismo fue posteriormente encomendada al ex-Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Tomás Manuel Elío, firmante del protocolo del 12 de junio de 1935 que decretó la cesación de la guerra.

Siguiendo los propósitos diplomáticos sostenidos repetidas veces por el Dr. Elío, quien había sostenido con insistencia su disposición a firmar la paz con el Paraguay atendiendo el fondo del conflicto, Salinas Aramayo declaró ante la prensa argentina en junio de 1936: "la tesis boliviana no puede ser más clara y terminante: deseamos que la paz borre definitivamente para el futuro los gérmenes de la discordia. Bolivia y el Paraguay necesitan un instrumento jurídico que garantice la vida futura permitiéndoles dedicar sus reservas económicas y el caudal de la energía humana a las nobles actividades del trabajo. Una simple tregua y una mera desmovilización dejando para el futuro la solución de fondo, nos conduciría fatalmente, en un lapso de tiempo próximo, a una guerra mucho más onerosa y sangrienta, porque está animada para este anhelo de las reivindicaciones que empujan a los pueblos unos y otros a la brutal ceguera. No basta pedir la paz, es preciso buscar formas por las cuales será viable para ello. No hay procedimiento más claro que el derecho. Considero un motivo de orgullo para mi país que su tesis coincida con la doctrina del 3 de agosto auspiciosamente proclamada por el Canciller Saavedra Lamas y con esta atmósfera moral que despertó en esta capital la generosa aproximación de Justo y Vargas. La liquidación de la guerra no hay que verla a través del romanticismo porque es absurda e inútil..."

LA SÚBITA DEFENESTRACION

En octubre de 1936, cuando todo parecía desarrollarse en Buenos Aires bajo un ambiente de normalidad, sucedió de pronto un hecho imprevisto y totalmente adverso para su carrera diplomática. Eran momentos en que en el país el Presidente David Toro se hallaba tambaleando en el gobierno. En circunstancias en que Salinas Aramayo estaba abocado como siempre al frente de sus habituales tareas en la Delegación boliviana, recibió con sorpresa la inaudita noticia que le comunicaba la Cancillería boliviana acerca de su destitución como Secretario y Asesor de la delegación boliviana en Buenos Aires ¡Una vez más el destino le cerraba las puertas dejando truncas sus actividades, como en tantas otras ocasiones anteriores! Su experiencia y capacidad en el manejo de los asuntos internacionales, sus desvelos consagrados con patriotismo y dedicación, eran así intempestivamente desestimados en el país. A partir de este momento, Salinas Aramayo

comprendió desalentado que a partir de entonces le quedaban apenas muy pocas horas en Buenos Aires. La irreversible cuanto drástica determinación de la Cancillería boliviana de alejarlo de sus funciones en la Conferencia de Paz, estaba estrechamente ligada con el incidente diplomático suscitado en la víspera entre el Ministro de Relaciones Exteriores de su país, Enrique Finot, y el Dr. Tomás Manuel Elío, quien había sido destituido también en la víspera de sus labores de presidente de la representación boliviana ante la Conferencia de Paz en la capital bonaerense. Salinas Aramayo, al apoyar desde Buenos Aires al Dr. Elío en este enojoso asunto, pagó con la exoneración de su cargo de Secretario y Asesor de dicho organismo.

Según el historiador Roberto Querejazu Calvo (**Masamaclay**): "Bolivia tenía que pagar al Paraguay 154.279 libras esterlinas por la manutención de los prisioneros bolivianos y el Paraguay a Bolivia 22.030 libras por la de los prisioneros paraguayos. En agosto de 1936, el señor Tomás Manuel Elío recibió instrucciones de la Cancillería boliviana de subordinar el pago de ese dinero a la devolución paraguaya del camino Villamontes-Boyuiibe o su entrega a una policía internacional. Poco después, el señor Elío creyó segura la aceptación de la delegación paraguaya a una propuesta hecha por la Conferencia y autorizó la entrega de los fondos, que se encontraban depositados en un banco argentino. Al conocer el gobierno boliviano la rotunda negativa paraguaya a tal propuesta, llamó la atención del señor Elío. Este contestó con su renuncia. La Cancillería, que por entonces se encontraba a cargo del señor Enrique Finot, hizo público un comunicado expresando que el gobierno 'había tenido a bien considerar la renuncia del señor Elío y se había visto en el duro deber de notificarle la exoneración de sus cargos de ministro de Bolivia en Buenos Aires y presidente de la delegación ante la Conferencia de Paz'. El señor David Alvístegui fue invitado a asumir la representación boliviana en Buenos Aires".

En respuesta a la noticia de su destitución, Salinas Aramayo remitió desde Buenos Aires a Enrique Finot (4 de octubre de 1936) un cable urgente por demás elocuente de su protesta: "Destitución llegada mucha posteridad renuncia formulé resulta apenas venganza injustificada y tardía Stop Me destituye por haber sugerido a Presidente República conveniencia evitar escándalo que tanto daño nos ha hecho y por haber demostrado mi lealtad doctor Elío Stop Motivo que invoca no lo tomo en cuenta siquiera, pues resulta grotesco que Ud. mismo propiciaba mi ascenso por haber constado eficacia labor y juicios honrosos seno propia Conferencia, sea ahora quien fulmine mi destitución por razones buen servicio Stop Precísase grandeza hasta para descargar un golpe Stop Los hombres que como yo sufrimos en carne propia durante pasada guerra los desaciertos diplomáticos que Ud. tanto conoce, miramos con pena paradojas destino y si la guerra no ha sido para un episodio de felices oportunidades en el extranjero, permítame que por lo menos a Ud. más que a nadie le desconozca derecho de enseñarme a servir a la Patria".

RETORNO A LA CÁTEDRA

Aquel lamentable incidente que obligó a Salinas Aramayo a enfrentarse con un hombre de indudable valía intelectual como era Enrique Finot, precipitó naturalmente su retorno y el de su familia al país, donde pocos días después declaró a la prensa paceña con serenidad: "Nada hay capaz de poder perturbar la gestión de la Conferencia de paz. Tengo la convicción profunda de que los representantes de los países neutrales trabajan con un claro concepto de la gravedad del problema internacional. Los meros incidentes diplomáticos, que más bien podrían calificarse de personales, no pueden ni podrán nunca, interponerse dentro de una labor encaminada hacia la consolidación de la paz..." (**La Gaceta**, Buenos Aires, 23 de octubre de 1936).

Aquella "ligereza administrativa, digna más del olvido que del recuerdo", según sus propios términos, de ninguna manera le impidió seguir con el mismo ímpetu de siempre el curso de las negociaciones de la Paz del Chaco (hecha realidad tan sólo en 1938). Como catedrático universitario, periodista y conferencista, Salinas Aramayo continuaría alentando sin desmayo el anhelo boliviano más caro, cual era el solucionar los problemas de posguerra en su país. Desde la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, donde ejerció el cargo de catedrático de Derecho Político a partir de agosto de 1937, Salinas Aramayo divulgó ampliamente por este tiempo sus conocimientos e inquietudes entre quienes (Víctor Paz Estenssoro, los hermanos Jorge y Luís Adolfo Siles Salinas, Alberto Crespo Rodas, Guillermo Elío, Roberto Zapata, René Zalles Gosálvez, los hermanos Grissi y otros) actuarían también años más tarde, desde diversas tendencias, en la agitada vida política boliviana. Sugerente y vibrante, en sus lecciones supo despertar interés entre sus alumnos por los temas fundamentales del Derecho Político y que naturalmente le apasionaban: la Nación y el Estado, los orígenes del poder, el parlamento y la

justicia, la defensa de las instituciones, la evolución de las distintas constituciones que habían regido la vida del país, los distintos sistemas de gobierno y las características de los gobernantes. Según Jorge Siles Salinas, uno de sus alumnos de los años cuarenta, las exposiciones de la cátedra que dictaba Carlos Salinas en la Universidad de San Andrés "eran clarísimas, ordenadas, brillantes. Hombre de gran cultura, desarrollaba sus clases con gran método, en forma muy sugestiva, despertando un interés vivo entre los alumnos. Para sus clases se basaba principalmente en el famoso constitucionalista español, el profesor Posadas, cuyo **Derecho Político** era utilizado con sabiduría en la cátedra".

UN LLAMADO DEL GOBIERNO

En marzo de 1938, cuando todavía continuaban los infructuosos trámites de la Conferencia de la Paz del Chaco, la experiencia de Salinas Aramayo fue una vez más requerida en el país por el titular de la Cancillería boliviana, Eduardo Diez de Medina, quien le invitó a formar parte de la Comisión encargada de preparar el Alegato Jurídico de la defensa de los derechos territoriales de Bolivia ante la Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya. Esta forma de arreglo estaba prevista, como ya se anotó, en el protocolo de 12 de junio de 1935. Presidida por Tomás Manuel Elío (ex- ministro de Relaciones Exteriores y ex-presidente de la Delegación boliviana en la Conferencia de Paz convocada en Buenos Aires), esta Comisión tuvo también entre sus miembros a Fabián Vaca Chávez (primer Ministro Plenipotenciario en el Paraguay) y Ernesto Fricke Lemoine. Las labores de este nuevo organismo, iniciadas en La Paz el 10 de marzo de aquel año de 1938, estaban naturalmente encaminadas "a estudiar -según la propia versión de Manuel Elío- la abundante documentación que posee la Cancillería y que servirá para demostrar en síntesis metódica y razonada, los derechos de la nación sobre aquel vasto territorio, teatro y testimonio de la abnegación y heroísmo de nuestros soldados" (**El Diario**, La Paz, 11 de marzo de 1938).

Sin dejar de lado la preocupación que más le intrigaba por este tiempo -la negociación de la Paz del Chaco- Carlos Salinas aceptó las funciones públicas que el Presidente Busch, inmediatamente de su arribo al poder, le encomendó a partir del 15 de julio de 1938. Alejado a pesar suyo de los asuntos diplomáticos, este mismo año Salinas fue nombrado incluso Presidente de una delegación universitaria que viajó a Lima.

A diferencia de las intensas labores diplomáticas cumplidas hasta entonces en Buenos Aires y en su ciudad natal con el propósito de alcanzar un acuerdo definitivo con el Paraguay, las labores públicas que pasó inmediatamente a desempeñar como Prefecto de La Paz (15 de julio a 28 de septiembre de 1938) y como Ministro de Agricultura (29 de septiembre de 1938 al 4 de agosto de 1939) fueron además de breves, circunstanciales, ajenas en verdad a su formación diplomática y a los problemas internacionales que eran, en definitiva, los que más le preocupaban desde el cese de las hostilidades con el Paraguay. Estas tareas públicas, cumplidas con idoneidad y patriotismo, habíanle sido encomendadas por el propio presidente Busch quien, desde el principio de su agitado gobierno, contó en todo momento con él hasta el día mismo de su trágica desaparición.

CON BUSCH: PREFECTO DE LA PAZ

Posesionado como Prefecto de La Paz a los dos días de la asunción presidencial de Busch (17 de junio de 1938), Carlos Salinas se interesó vivamente por el problema de la infraestructura caminera, el cual formaba parte de los proyectos prioritarios del gobierno. "El problema del departamento y de toda la república es el de la vialidad", sostuvo, a tiempo de argumentar la necesidad de construir una red de caminos "modernos y consistentes" de manera de lograr una efectiva vinculación de las regiones más ricas de La Paz, tomando en cuenta obviamente a sus tres sectores fundamentales: altiplano, valle y yungas. Dentro de sus planes observó con acierto que la comunicación directa y rápida con el lago Titicaca podía muy bien incrementar el turismo en esa región favoreciendo fundamentalmente a Copacabana. En los valles paceños, había que vincular con caminos a las importantes poblaciones de Sapahaqui, Caracato, Luribay, Sorata, Chuma, Ayata, Charazani... En la región de Yungas, donde había que abrir caminos para vincular a las principales capitales de Chulumani, Coroico, Irupana y Coripata, debían instalarse además centros de salud, escuelas, hoteles, instalando servicios urgentes de alcantarillado, luz eléctrica, saneamiento... Pero sobre todo había que abrir caminos hacia el Beni, preocupación manifestada en más de una ocasión por el propio Presidente Busch. El camino Chulumani-San Borja era, en el concepto de Salinas Aramayo, de suma urgencia para la explotación agrícola y petrolera, así como el camino Coroico-Caranavi-Guanay-Puerto Pando, de utilidad fundamental para una comunicación directa con el

Atlántico. El Guanay, por lo demás, contenía una gran riqueza aurífera. Este plan prefectural esencialmente caminero estaba concebido dentro de un proyecto que contemplaba fijar el impuesto único para la coca de manera de lograr 4 millones y medio de bolivianos para el cumplimiento de tal propósito. Como Prefecto del Departamento de La Paz, Salinas Aramayo propúsose, asimismo, mejorar las condiciones de las poblaciones indígenas de estas regiones donde según su criterio se debía naturalmente combatir el pernicioso "caciquismo provincial" que imperaba impunemente en la mayoría de los pueblos.

El Departamento de La Paz merecía, en suma, según Salinas Aramayo, estar ubicado dentro de su verdadera categoría económica y gravitación política sin la cual era difícil concebir la prosperidad del país. "Si alguna energía cabe en mí, será para luchar contra los malos caminos, el atraso de las poblaciones del agro indígena, contra la secuela de malos hábitos y corruptelas del caciquismo provincial y, sobre todo, para vencer las distancias infranqueables que separan a nuestras más ricas provincias de sus centros de consumo" (**La Noche**, La Paz, 15 de julio de 1938).

¡AL FIN, EL TRATADO!

A escasos días de su nombramiento de Prefecto de La Paz, el 21 de julio de 1938, Bolivia y Paraguay firmaron finalmente el tan anhelado Tratado de Paz, convenio por el que fue demarcada -mediante el laudo arbitral de 10 de octubre de aquel año que emitieron los presidentes de los países mediadores- la línea divisoria de frontera entre Bolivia y Paraguay. De acuerdo con este Tratado, los límites de Bolivia quedaron ubicados lejos del río Paraguay y los del Paraguay alejados de los campos petrolíferos ubicados en el este del territorio boliviano. Desde su despacho de la Prefectura, Salinas Aramayo reflexionó en silencio sobre tan extraordinarias noticias. Pocos como él habían trabajado ciertamente con el mismo empeño en Bolivia por la noble causa de la paz que buscaban los dos países más pobres del Continente sur. Sin embargo de haber impulsado con profunda convicción este caro anhelo durante años, Carlos Salinas Aramayo -que en esas circunstancias merecía estar en Buenos Aires entre los firmantes de tan trascendental acuerdo- se encontraba al frente de una labor prefectural ajena en el fondo a sus más genuinas inquietudes. Con la avidez natural que le despertó el arreglo fronterizo que acababan de suscribir Bolivia y Paraguay, analizó cuidadosamente, punto por punto, los términos de este histórico Tratado de Paz que en relación a la tan disputada línea fronteriza señalaba a la letra:

"En la zona norte la línea partirá de la intersección del meridiano 61° 56' 57" oeste de Greenwich y el paralelo 20° 05' 01" de latitud sur (27 de noviembre o Gabino Mendoza) para seguir en línea recta al punto más alto del cerro Capitán Ustarez; de allí seguirá en línea recta hasta la intersección del camino Ravelo-Ingavj con el linde sur de la Cañada del Palmar de las Islas; desde este punto, también en línea recta, a la intersección del meridiano de Fortín Paredes con el paralelo de Fortín Ravelo; de allí en línea recta al punto más alto del cerro Chovoreca; de allí bajará en línea recta hasta encontrar el cerrito Jara; de allí, igualmente en línea recta, hasta la intersección del paralelo 19° 49' 40" de latitud sur con el río Negro u Otuquís, y , siguiendo por el thalweg de dicho río terminará en la desembocadura del mismo río Paraguay, a los 20° 09' 58" de latitud sur y 58° 10' 12" oeste de Greenwich.

En la zona oeste la línea partirá de la intersección del meridiano 61° 56' 57" oeste de Greenwich y el paralelo 20° 05' 01" de latitud sur (27 de noviembre o Gabino Mendoza), y bajará en línea recta en dirección S. S. O. hasta encontrar el punto llamado Villazón, a 15 kilómetros al S. O. de Irindague; de ahí en línea recta hacia el sur hasta encontrar el camino que va de Estrella a Capirenda (Capitán Carreras Saguier), a 10 kilómetros al oeste de Estrella; de ahí seguirá en línea recta hasta terminar en el thalweg del río Pilcomayo, a los 62° 37' 19" de longitud oeste de Greenwich".

Aunque complacido con este acuerdo, bien sabía Salinas Aramayo que el Tratado de 1938 de ninguna manera garantizaba por sí mismo la paz convenida entre Bolivia y el Paraguay. De acuerdo con su opinión estaba claro, por el contrario, que ambos países debían buscar un acercamiento real.

Los propósitos de avenimiento suscritos entre Bolivia y Paraguay empezaron muy pronto a prosperar en ambos países. En 1939, en momentos en que los ministros de Relaciones Exteriores del Paraguay y Bolivia, Justo Pastor Prieto y Alberto Ostría Gutiérrez, coincidieron respectivamente en la Primera Reunión de Cancilleres de Panamá, acordaron dar solución a su situación

mediterránea y al libre tránsito para sus países. Según el mismo autor de este acuerdo salieron los proyectos "sobre libertad de tránsito y comunicaciones /... / y sobre la conveniencia de recomendar a los países limítrofes la realización de reuniones especiales, para llevar a acuerdos regionales que solucionen problemas comunes de carácter financiero, fiscal o económico. Como se verá enseguida, por efecto de este último acuerdo se llevó a cabo, en 1941 en Montevideo-Uruguay, la Conferencia Regional del Plata, la cual vinculó a Bolivia con el Atlántico.

A su retorno de Panamá a Asunción, Justo Pastor Prieto suscribió con su colega Ostría Gutiérrez, en la visita que hiciera a Bolivia aquel año de 1939, cuatro tratados destinados a consolidar un entendimiento entre ambos países.

CON BUSCH: MINISTRO DE AGRICULTURA

Alejado de estas negociaciones diplomáticas, Salinas Aramayo se hallaba aquel año de 1939 desempeñando las funciones de Ministro de Agricultura, Colonización y Regadío, cartera desde donde se preocupó por impulsar en el país una política realista en el ramo de la agricultura. Salinas trajo una misión técnica mexicana que favoreció a los proyectos de represas que por entonces se estaban trabajando para la distribución de aguas en el prolífico valle cochabambino. Durante esta gestión ministerial, en la que trabajó intensamente algo más de un año (24 de septiembre de 1938 al 4 de agosto de 1939), Salinas se enfrentó en el Congreso a una interpelación sobre los problemas harinero, triguero y de regadío que presentaron los representantes de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija.

Y... CANCELLER... POR TRES SEMANAS

Al cabo de un poco más de un año, el 4 de agosto de 1939, el Presidente Busch lo promovió intempestivamente al cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, Culto e Inmigración, cartera a la que renunció Alberto Ostría Gutiérrez en momentos en que el Presidente Busch se proclamó dictador en Bolivia.

El nombramiento de Salinas Aramayo como Canciller en el gabinete de Busch fue recibido con verdadera satisfacción por muchos de los miembros de su generación y especialmente por discípulos y compañeros de causa suyos. Estaban entonces en esos círculos, entre otros, Víctor Paz Estenssoro, Armando Arce, Augusto Céspedes, Walter Guevara Arze, José Cuadros Quiroga, Manuel Barrau, Augusto Guzmán, Enrique Costas, Armando Alba, Enrique Baldivieso, Alfredo Alexander, Humberto Palza y varios otros. Dando amable testimonio de su amistad y afinidad con el designado, un grupo de estos manifestó ese regocijo con un banquete en honor de Salinas en agosto de 1939. (Véase al final del libro, en la sección iconográfica, la esquila de invitación, que incluye la lista de quienes ofrecieron el agasajo junto con apuntes risueños por cada uno de ellos).

Lamentablemente, al cabo de pocos años esa juventud que compartía un ideario nacionalista renovador se fraccionaría en distintos, y a veces opuestos, rumbos políticos. Eso debilitó el impulso de su generación y llegaría a provocar, inclusive, situaciones de violencia, privando acaso a Bolivia de contar, para hacer frente a la posguerra, con una sola gran fuerza política identificada con el pueblo.

Debido a la intensa agitación política por la que atravesaba el país (desavenencias con los "barones del estaño", entrega del cien por ciento de divisas al Estado), motivo por el que Busch se proclamó dictador, Salinas Aramayo compartió no pocas emergencias con el militar boliviano que, desesperado y acosado por los problemas, llegó al extremo de quitarse la vida un 23 de agosto de 1939.

Como en sus anteriores experiencias públicas, Carlos Salinas sintió nuevamente la sensación de dejar una vez más una tarea apenas iniciada. Corrían tiempos por demás agitados. Del ambiente político que se vivía entonces en el país se podía esperar en verdad cualquier novedad. Pasmado por los hechos que acababan de suceder, Salinas Aramayo se sintió atrapado por el torbellino de estos azarosos momentos tejidos caprichosamente por la historia. Luego de acompañar apesadumbrado los restos del dictador Busch al cementerio y de asegurar que la familia del extinto mandatario quedara bajo buen recaudo, Carlos Salinas renunció a la cartera de Relaciones Exteriores. Los escasos días trabajados al frente de la Cancillería (4 al 23 de agosto de 1939) no eran sino el resultado del intenso período de inestabilidad política que empezaba a experimentar

Bolivia tras la guerra del Chaco. Como lo testimoniara más tarde él mismo, el Paraguay atravesaría también por este tiempo por un período parecido de inestabilidad e incertidumbre.

En su carta de renuncia dirigida al Presidente interino Carlos Quintanilla (24 de agosto de 1939), Carlos Salinas expresó: "Fuimos honrados por el Excelentísimo Presidente de la República Coronel Dn. Germán Busch para formar el gabinete que había de colaborarle con decisión y alto interés patriótico en su excepcional programa de gobierno, que señaló transformaciones sociales y económicas que la realidad del país reclamaba indeclinablemente. Contribuimos a ella dentro del ideario socialista porque la patria confrontaba problemas cuya solución no podía encontrarse en el mentido campo democrático de la vieja política e intereses creados.

"Ante el inesperado e infausto suceso de la muerte del Presidente Busch, que conmueve en estos momentos el espíritu de la nación, el día de ayer asumió usted la Presidencia provisoria de la República por voto de los personeros del Comando Superior del Ejército y de los señores generales, jefes y oficiales de la guarnición de esta ciudad, habiendo el gobierno accedido a prestar a usted su colaboración transitoria mientras se realizaban los actos de homenaje póstumo debidos a la memoria del extinto y también para evitar a la Nación actos de anarquía que hubieren podido ocurrir.

"Pasado el momento crítico juzgamos que nuestra misión en el Gabinete ha concluido y, en consecuencia hacemos renuncia de los portafolios que nos encomendaron, para dejar a usted en plena libertad de buscar sus nuevos colaboradores dentro del ideal político que usted aliente.

"Antes de dejar las Carteras, formulamos votos porque su labor se desenvuelva dentro de las más nobles concepciones patrióticas en servicio de la Nación.

"Ofrecemos a usted el testimonio de nuestra más alta y distinguida consideración personal.

"Carlos Salinas Aramayo, Vicente Leytón, Alfredo Mollinedo, Jorge Mercado Rosales, Mario Flores, Roberto Jordán Cuéllar, Fernando Pou Mont" (**La Noche**, La Paz, jueves 24 de agosto de 1939)

Capítulo VII

Plenipotenciario en Paraguay

Al inaugurarse la década de los años cuarenta, durante los gobiernos de Carlos Quintanilla y de Enrique Peñaranda (1940-1941), Salinas Aramayo fue invitado a ocupar el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Paraguay. Por entonces era el canciller de la república el Dr. Alberto Ostría Gutiérrez. Durante el primer año de gobierno de Enrique Peñaranda, Salinas Aramayo no estuvo, como se advierte, en oposición a este régimen constitucional.

El Paraguay era naturalmente el país que mayor atención demandaba en la agenda de las relaciones internacionales de Bolivia y con el que había que emprender, sin medir esfuerzos, las mejores relaciones de paz y confraternidad. Si en el pasado inmediato ambas naciones no habían hecho otro esfuerzo que pretender destruirse recíprocamente a través de la guerra, estaban ahora, después de arduas negociaciones, en una franca y decidida actitud de reconciliación y avenimiento. Debido a su experiencia en el Chaco, el Paraguay era por lo demás el país que mejor conocía el joven diplomático boliviano después del suyo.

Corrían indudablemente otros tiempos.

Como no podía ser de otra manera, Salinas Aramayo (el segundo Ministro Plenipotenciario en el Paraguay después de Fabián Vaca Chávez), asumió con entusiasmo el desafío de continuar trabajando una vez más por la noble causa del acercamiento entre Bolivia y el Paraguay, los países más pobres de América Latina.

Un destino azaroso, recurrentemente trunco, como el que caprichosamente se impuso en casi todos los momentos políticos incompletos vividos por él hasta entonces en Bolivia, volvería sin embargo a repetirse inexorablemente durante su estancia de un año en el Paraguay. Muy a pesar

suyo, allí experimentaría nuevamente, como en su propio país, intensos momentos de inestabilidad política y no pocas situaciones de angustia. La muerte, por añadidura, rondaría una vez más, sin tregua y en constante acecho, por todos los escenarios recorridos por él en el Paraguay.

Coincidiendo con el momento de su arribo a Asunción, el 18 de febrero de 1940, cuando todavía tenía fresco el recuerdo de la desaparición fatal del ex-Presidente Germán Busch y de la dictadura boliviana, Salinas Aramayo constató con sorpresa los rigores de la implantación de la dictadura decretada en la víspera en el Paraguay por el Presidente Estigarribia y, tras la muerte violenta de este, los embates posteriores vividos allí por la inestabilidad política que imperó desde entonces en el país vecino bajo un control militar.

EL DICTADOR Y EL OBSERVADOR

Cual si se tratara de un verdadero laboratorio de hechos políticos, el Paraguay de entonces fue motivo de riguroso y sistemático análisis por parte del diplomático boliviano. El desasosiego y la congoja experimentados en el país guaraní eran desde su punto de vista similares a los acontecidos también en Bolivia tras la contienda chaqueña. Todo cuanto empezó a vivir la república paraguaya durante el complejo proceso histórico de inicios de los años 40 fue, en consecuencia, escrupulosamente registrado por él desde Asunción en los exhaustivos informes diplomáticos que pacientemente elaboró con destino a la Cancillería boliviana desde marzo de 1940 a marzo de 1941.

Estos escritos (conservados actualmente en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia), oportunamente remitidos al Canciller boliviano Ostria Gutiérrez, constituyen hoy un testimonio elocuente de la obra y pensamiento del diplomático boliviano, cuya presencia en el país vecino representa un hito incuestionable en la historia de las relaciones de Bolivia con el Paraguay y con los países del Plata.

La visión global de Salinas Aramayo impresa en estos documentos sobre la situación política, económica, social e internacional del Paraguay de aquel período, registra fundamentalmente, de una manera por demás exhaustiva y objetiva -como se verá enseguida- las diferentes circunstancias que vivieron los protagonistas civiles y militares más influyentes de los gobiernos de Estigarribia y Morínigo. La disputa militar por el poder, el desplazamiento de los partidos civiles representados masivamente hasta entonces por los partidos Liberal y Colorado, la clausura de la prensa, las emergencias impuestas por la aguda crisis económica, los intensos momentos de violencia e intolerancia política, los confinamientos, destierros y persecuciones políticas..., fueron, entre otros, los temas que más llamaron la atención del diplomático boliviano. Como no podía ser de otra manera, Salinas Aramayo dio cuenta detallada además en estos testimonios de las implicaciones que la situación paraguaya podía ocasionar sobre las relaciones con Bolivia.

¿Un régimen de dictadura en el Paraguay? ¿Qué significado podía tener la adopción de esta medida extrema en un país empobrecido y abatido, como Bolivia, no sólo por la reciente tragedia chaqueña sino por la vigente guerra europea que agudizaba por añadidura aún más la crítica situación económica del país vecino?

"El 18 de febrero último -escribió Salinas Aramayo en su informe de 7 de marzo a la Cancillería boliviana- el general Estigarribia sorprendió el ambiente político asunceno, bastante perturbado ya por la huelga universitaria, con el Decreto por el cual asumía la Dictadura. Al Decreto siguió un extenso manifiesto y a este, el programa del nuevo régimen. Tres documentos claros y concisos en los cuales está condensado el pensamiento de los directores del movimiento. Simultáneamente, los miembros del Congreso, todos de filiación liberal, renunciaban a sus bancas, después de haber aprobado un voto declarando la urgencia de modificar la Constitución de 1870".

Entre las causas fundamentales que provocaron el cambio de régimen en el Paraguay, el diplomático boliviano anotó que ellas eran "demasiado profundas para atribuirles, simplemente, a la agitación estudiantil o al encono de la política. Fue esta una actitud provocada por la miseria en que se debate el país y ha sido impuesta por el ejército. El Ministro Cardozo no hizo sino precipitar las cosas porque la intervención de la Universidad, lejos de aplacar el movimiento estudiantil, lo exasperó, convirtiendo la huelga, de simple inasistencia a clases, en un verdadero movimiento revolucionario que amenazaba seriamente la estabilidad del gobierno, lo que indujo al ejército, que

seguía de cerca esta descomposición política, a imponer el régimen de la dictadura. Personas bien informadas, atribuyen a los coroneles Sosa Valdez, Paredes y Morínigo que tienen comandos efectivos, influencia decisiva en estos acontecimientos. No se puede asegurar que todo el ejército apoya al movimiento, sino la oficialidad y tropa controlada por los jefes mencionados. Se sabe que en el resto de las unidades hay inquietud y entre algunos jefes cierto descontento. Pero, como es lógico, nadie se atreve a insinuar siquiera una oposición a las medidas adoptadas. Los políticos desplazados, algunos de ellos de notorio arraigo en la opinión, como el ex-canciller Prieto, no ocultan, sin embargo, opiniones valientes sobre esta división en el seno del ejército".

A manera de ilustrar los intensos momentos políticos que por entonces vivía el país vecino, Salinas Aramayo informó a la Cancillería boliviana sobre las circunstancias en las que se desarrolló el último Consejo de Gabinete del todavía gobierno constitucional de Estigarribia: "Convocados los Ministros a sesión extraordinaria, sin que ninguno supiese, excepto los militares, el motivo del imprevisto llamado, se encontraron con una situación totalmente concluida, y en la que debían participar, únicamente, para declarar su conformidad o discrepancia. Se sabe que el general Estigarribia hizo un análisis severo de la situación, recargando con tintes sombríos el porvenir que amenazaba a su país. Dijo que él había tratado de hacer un gobierno eminentemente democrático y respetuoso de la ley, porque tales eran sus convicciones; pero que los políticos opositores y los eternos revolucionarios -se refería al franquismo- aprovechan esta tolerancia para envenenar el ambiente y hacer imposible su obra de gobierno. Agregó que la crisis económica eran tan aguda que exigía remedios heroicos y que, a su juicio, no había otra solución que ir francamente a la Dictadura. Concluyó afirmando que el ejército y la armada le acompañaban en esta empresa. Los Ministros para quienes todo era novedad, se dividieron en dos grupos, la mayoría que apoyó las ideas del Presidente y algunos pocos que se opusieron. El doctor Prieto, titular de la Cartera de Relaciones Exteriores, dijo que lamentaba no participar de las ideas del señor Presidente, porque a su juicio los males enunciados, no obstante su gravedad, podían resolverse con los propios recursos que la Constitución otorga al Poder Ejecutivo. Que la dictadura era peligrosa para su país y que él en ningún caso entraría por el camino de la aventura, teniendo el Paraguay problemas tan graves, como los emergentes de la Guerra del Chaco. Agregó que en su calidad de profesor de la Universidad, prefería retirarse del Gabinete a traicionar sus ideas. El doctor Efraím Cardozo sostuvo la tesis contraria, manifestando pertenecer a una generación que había perdido su fé en la democracia, y que el país necesitaba fórmulas radicales para activar su progreso".

Producida la crisis de gabinete, "el nuevo Ministerio fue constituido con dificultad y en medio de raras y curiosas alternativas. La verdad simple es esta: el general Estigarribia buscó el apoyo de todos los partidos; pero ante las exigencias de estos, concluyó por contentarse con adhesiones personales. Integran el gabinete elementos jóvenes del liberalismo, poco menos que desautorizados por su partido, colorados descreídos, elementos independientes y algunos amigos personales del Presidente, como el Dr. Salomoni, nuevo Canciller. Efraím Cardozo, minutos antes de jurar fue vetado por el ejército. En desagravio se le ha ofrecido la Legación en Buenos Aires, no obstante haberse pedido el agrément dos días antes, para el doctor Eladio Velázquez, Presidente de la Suprema Corte de Justicia. Con tales ideas y el concurso de estos hombres el Paraguay abre la nueva etapa de su destino y el general Estigarribia juega todas sus glorias en una sola carta".

Acerca de las medidas que el nuevo régimen empezó por implantar en el Paraguay, escribió el diplomático Salinas: "Las primeras medidas del régimen fueron de orden público. Los dirigentes universitarios promotores de la huelga han sido confinados y desterrados, cerrándose los periódicos opositores que los alentaban. Fuera de estas medidas, de simple control, no se han producido otras que impliquen violencia personal y parece que el ánimo del gobierno no es de perseguir sino a quienes intranquilen el ambiente. El Partido Liberal que colaboraba al Gobierno se ha retirado o si se quiere ha sido retirado a sus cuarteles de invierno. El Vicepresidente Dr. Riart manifiesta a quienes quieren escucharle que el golpe de Estado ha cancelado su investidura y que no intervendrá más en política. Los demás dirigentes critican acerbamente al Dictador. El general Estigarribia ha perdido la colaboración del partido más numeroso, sin conseguir la adhesión de los demás sectores de opinión. De modo que se puede afirmar que todas las fuerzas organizadas del civilismo están al frente del gobierno, aunque de inmediato no lo combatan. Los dos grandes Partidos, el Liberal y el Colorado que luchan frente a frente desde hace 40 años, ambos hoy en el llano, comienzan a incidir en un punto de coincidencia: su aversión a la dictadura y el repudio a la sonsaca individual que hace y seguirá haciendo el Presidente para conseguir colaboradores".

Sobre las penurias económicas que ensombrecían aún más el panorama político del país vecino, añadió Salinas Aramayo: "Quien ahonde sobre los problemas que en este momento preocupan a los estadistas paraguayos, se encontrará que su causa determinante no es otra que la desoladora miseria en que se debate el país. Los principales productos de exportación no tienen mercado, la moneda papel es más papel que moneda, las rentas fiscales apenas alcanzan a cubrir las más premiosas necesidades, el ejército absorbe los mejores recursos, y como no hay trabajo la masa rural emigra al Brasil y la Argentina. Se calcula que este éxodo ha substraído en pocos años la quinta parte de la población total paraguaya. En una disertación radial, hecha hace pocos días, el Dr. Benítez, Ministro de Hacienda, dio su voz de alarma: 'En el estado actual de cosas -dijo- no se pueden atender los servicios públicos, ni cuidar los hospitales y escuelas, ni contemplar con justicia los salarios, porque el fondo social no lo permite. En estas condiciones -agregó patéticamente- un viajero podría provocar un incendio, arrojando al descuido un fósforo encendido'. Toda la economía paraguaya descansa sobre cuatro renglones de exportación: tanino, algodón, productos de ganadería y tabaco. Estos mismos cuatro productos se producen con técnica más perfeccionada y grandes capitales, en Corrientes y Misiones. La competencia argentina a la producción paraguaya amenaza provocar la ruina de este país. De esto se dan perfecta cuenta los estadistas paraguayos y saben que el porvenir se torna cada vez más incierto. El reciente convenio firmado en Buenos Aires por los Cancilleres Aranha y Cantillo, gracias al cual goza de tarifa aduanera preferencial la yerba brasilera, a cambio de no pocas franquicias para los vinos y trigo argentinos, coloca el producto paraguayo en situación sumamente precaria. Este convenio ha causado un gran desaliento en Asunción, reflejado en los amargos comentarios de su prensa. Viejo dogma político es que la miseria resulta mala consejera para un país. El Paraguay no ha podido defenderse de esta tremenda imposición. Los acontecimientos siempre más fuertes que los hombres, han señalado un camino que estoy seguro, lo recorrerá el general Estigarribia con la serena dignidad, de quien sabe que tiene en sus manos la suerte de una nación. Ha ido a la dictadura por necesidad, pero no política sino económica".

Sobre los alcances políticos de la dictadura paraguaya, anotó Salinas Aramayo: "La Dictadura, de simple acto de reacción contra el desorden, se está tornando, por obra de sus más calificados líderes, en un movimiento espiritual que pretende dar un nuevo sentido a la vida política del país. Marín Iglesias, Ministro de Gobierno y uno de los auténticos valores de la juventud paraguaya dice: 'La reforma institucional que propugnamos, va a lo más hondo. Es el trasunto de un estado de opinión, surgido de un movimiento espiritual. Es la expresión de la necesidad de remodelar nuestras instituciones de modo que permita a las actuales fuerzas nacionales desarrollarse racionalmente'. Benítez afirma: 'El movimiento del 18 de febrero es una revolución de estructura: una renovación y una reforma. Este movimiento ha surgido del pueblo, pero se realiza desde el gobierno de la Nación. Es una revisión de los estatutos jurídicos; una readaptación de las instituciones; un impulso de organización económica; una batalla contra la anarquía; es la defensa de la libertad y una reivindicación del principio de autoridad; es una pausa que será útil a la causa paraguaya que saldrá de ella depurada y fortalecida'. 'El Paraguay ha sufrido bastante por causa de la política sectaria y de odios, necesita salir del atraso, trabajar su cultura, triplicar su producción, dar tierra propia al agricultor, dar autonomía a su vida y salir del vasallaje y del régimen de las explotaciones'. Esta última frase, según declaración propia de su autor, es dirigida a los capitalistas argentinos que han sojuzgado toda la economía de su país".

En la opinión del diplomático boliviano, el régimen de dictadura que vivía el Paraguay bajo el mando supremo de Estigarribia no era de ninguna manera "extraño a este país... La palabra dictadura en el Paraguay tiene sonoridades de epopeya. El 'lopizmo' es un estado espiritual, en el que nutren su esencia nacionalista el pueblo, la juventud y sobre todo el ejército. La figura del Mariscal don Francisco Solano López, discutida hasta hace poco y punto de toque de todos los enconos políticos, se ha impuesto definitivamente. En la última fiesta de los Héroes, en el pabellón organizado por el ejército, su retrato, junto a la bandera paraguaya, había sido puesto en forma orgullosa y desafiante. El epílogo sangriento de Cerro Corá y el Aquidabán, dijo el Comandante en Jefe del Ejército, no es el desastre de López, sino el martirio del Paraguay. El espíritu de la dictadura, tiene pues raíces psicológicas muy hondas, todo lo que hace pensar que una vez dado el impulso inicial, no será un régimen tan transitorio, como creen sus propios autores. En el pueblo está encarnada la idea de que en tiempo de los dictadores, sesenta años de historia, hubo progreso y bienestar. En una cena, ofrecida a mi llegada, por el Secretario de la Legación, don Julio Zuazo Cuenca y a la que concurrieron el ex-Canciller Prieto y los Ministros actuales Insfrán, Benítez y Marín Iglesias, oí de labios de estos frases definitivas, sobre el movimiento revolucionario, que me apresuré a transmitir a esa Cancillería telegráficamente. Benítez, a quien se atribuye influencia

máxima en el seno del Gabinete, manifestó haberse operado en el Paraguay 'el movimiento más audaz de su historia' y que se hará una transformación integral del Estado, dándole sobre todo orientaciones económicas. Anunció que por medio de Decretos-Leyes se llevará esta influencia revolucionaria a todos los órdenes de actividad, debiendo comenzarse por el régimen de la tierra, que tiene para el Paraguay la importancia de la minería en Bolivia. Insfrán cree que la Dictadura sólo concluirá cuando se hayan solucionado los problemas más urgentes..."

VIGILAR A CHILE...

Sobre la influencia que la dictadura paraguaya podía ejercer en las relaciones con Bolivia, anotó finalmente Salinas lo siguiente: "Si bien la cordialidad que se observa en todos los círculos con relación a Bolivia es grande y sincera, la presencia tan activa de los militares en el gobierno y la desesperada situación económica en que se debate el Paraguay, nos induce a mantener severa vigilancia. Hay gente que viene soplando al oído de los militares que la paz del Chaco ha sido funesta para el Paraguay, porque evitó a su ejército la toma de nuestros petróleos. En la pasada semana ha estado en Asunción una comisión de aviadores chilenos que ha venido al Paraguay 'en tren de turismo' según los diarios. Tanto en la Escuela Militar como en otras reparticiones se les ha hecho atenciones muy cordiales. El Ministro de Chile dio una gran fiesta a la que sólo concurrieron jefes y oficiales. Sé que los oficiales chilenos no hablaban de otra cosa que de una alianza paraguayo- chilena. El Plenipotenciario de Chile, don Alberto Serrano, en la última audiencia diplomática, mientras hacíamos espera, se sintió obligado a darme una explicación que yo no le había pedido. Me dijo que periódicamente salían de su país grupos de oficiales en tren de paseo y que aprovechan para realizar estudios, sobre distancias, calidad de caminos, etc. Los aviadores llegados a Asunción pertenecen a un grupo de esos. Creo necesario que el Estado Mayor General designe a la brevedad posible un Adjunto Militar, que continúe la brillante labor hecha por el Mayor España, que ha dejado en este país una impresión que honra al Ejército".

Como Ministro Plenipotenciario en el Paraguay, Salinas Aramayo se interesó vivamente, asimismo, por conocer en detalle la influencia que sobre el país guaraní ejercían Chile, Argentina y Brasil. El país guaraní se hallaba convertido según su criterio "en una de las capitales más movidas de la diplomacia americana. Como es lógico, el general Estigarribia juega con estas influencias, sacando en cuanto puede, las mayores ventajas para su país".

Para equilibrar dichas influencias y a fin de lograr un mejor acercamiento con el Paraguay, Salinas Aramayo sugirió a la Cancillería boliviana acelerar desde Bolivia la firma de tratados comerciales oportunos con el país vecino. "Podemos interesar al Paraguay -escribió- con un comercio efectivo, comprándole maderas, algodón, hierba mate, arroz, que hoy adquirimos en moneda muy alta y de países con quienes no guardamos ninguna relación ni obtenemos ventaja alguna comprándoles. Existiendo un comercio de intercambio, fuerte y poderoso, los dirigentes paraguayos se cuidarían mucho de inclinarse a Chile... Nosotros podríamos traer petróleo y algunas manufacturas por el ferrocarril La Quiaca-Formosa, cuya ventaja de fletes hemos de pedir en la Conferencia Regional de Montevideo".

VISITA DEL CANCELLER AL PARAGUAY

Sin embargo de la crisis descrita por la que atravesaba el Paraguay -sin duda de alto riesgo para los buenos propósitos que albergaba la misión diplomática boliviana- Salinas Aramayo pudo llevar a cabo sin desmayo importantes gestiones diplomáticas de interés incuestionable para Bolivia. La de mayor significación fue, sin lugar a dudas, la que tuvo que ver con la visita del Canciller boliviano Alberto Ostría Gutiérrez al Paraguay durante los últimos días del mes de marzo de 1940. De acuerdo con una comunicación enviada al Presidente interino de Bolivia, general Carlos Quintanilla, la visita de Ostría Gutiérrez al Paraguay era, según Salinas Aramayo, de "extraordinaria importancia para Bolivia no sólo por tratarse de una invitación del Presidente Estigarribia que era imposible de desairar sino porque su viaje contribuirá / a detener / la maniobra de Chile que trata de aproximarse al Paraguay por todos los medios con grave amenaza para el país"

El fortalecimiento de las relaciones con el Paraguay y la inauguración de vínculos con los países del Plata para una real proyección del país con el Atlántico fueron, consiguientemente por este tiempo, parte fundamental de sus labores encaminadas a poner en práctica un imperativo delineado entonces por la Cancillería boliviana.

Durante la visita de Ostría Gutiérrez al Paraguay, el Presidente Estigarribia "hizo gala de extraordinaria cordialidad". "Pocas veces se ha visto en Asunción y ese es el comentario general -escribió Salinas Aramayo- atenciones tan extraordinarias a un huésped oficial. Se dio el caso inusitado de haber viajado hasta Formosa en compañía de su señora y seguido de numerosa comitiva, el propio Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Salomoni, a bordo de la cañonera 'Paraguay'. Este gesto tiene importancia porque no se conoce ningún precedente en casos análogos".

El 28 de marzo de 1940, Ostría Gutiérrez y Tomás A. Salomoni suscribieron en Asunción significativos acuerdos. Según el propio testimonio de Salinas Aramayo, la visita de Ostría Gutiérrez al Paraguay "aparte de su alta significación política sirvió para que se concluyeran cuatro importantes convenios /... / **El convenio radiotelegráfico** viene a llenar una imperiosa necesidad, la de facilitar nuestras comunicaciones directas, que se hacían por conducto de la red argentina, con grave recargo tanto en el costo como en el tiempo de transmisión. Gracias al acuerdo suscrito, íntegramente preparado por las oficinas técnicas bolivianas, se librá a al público, en poco tiempo más, un servicio económico y rápido por intermedio de las estaciones de Villa Montes y de Asunción. **El convenio respecto a las exposiciones de orden comercial y artístico**, tiende a precisar en cada caso el género de ayuda y las facilidades de carácter aduanero que deben otorgar los respectivos gobiernos. Reserva que era necesario establecer para que al amparo de ciertas disposiciones vagas e imprecisas, no se fomente un peligroso tráfico de mercaderías al margen del control aduanero. **El acuerdo que regula el derecho de propiedad en la zona que pasó a poder del Paraguay**, por efecto del tratado definitivo de paz de 21 de julio de 1938, tiene especial significación porque gracias a él se ha llenado una de sus omisiones graves. El éxito obtenido puede medirse por la oposición irreductible que había mantenido siempre la Cancillería asuncena para reconocer los títulos de origen boliviano. En las distintas proposiciones sometidas al anterior negociador, Dr. Vaca Chávez, se manifestó el propósito firme del gobierno paraguayo de dejar este grave problema a la exclusiva resolución de sus propios tribunales de justicia, régimen que habría determinado la ruina de los numerosos pobladores, muchos de ellos bolivianos, que al amparo de nuestras leyes se instalaron en la margen del río Pilcomayo y en algunos puntos del interior del Chaco /.../ Gracias al convenio firmado se buscará, por acuerdo directo de los gobiernos interesados, una solución amistosa y en caso de no ser esta posible, se someterán los puntos controvertidos al arbitraje de la Suprema Corte de Justicia de Cuba o México, países con los cuales Bolivia mantiene relaciones cordiales y que, por su alejamiento, están libres de toda influencia que pudiera perjudicarnos. En el orden de nuestras relaciones económicas tiene suma importancia **la constitución de la Comisión Mixta**, acordada por notas reversales, y cuyos miembros integrantes estudiarán sobre bases técnicas el Tratado de Comercio a suscribirse entre Bolivia y el Paraguay. Merece destacarse por su importancia política -finalizó- y por sus derivaciones en el juego de nuestra política internacional, el acuerdo que obliga al Paraguaya no reconocer ninguna desmembración en nuestro estatuto jurídico territorial, que no sea libremente aceptada. Este compromiso y el referente a no otorgar la calidad de beligerantes a las personas, entidades o facciones que atenten contra la unidad nacional, representan para el país dos garantías de positiva significación, destinada la una a prevenir en la esfera diplomática la eventualidad de un ataque chileno, y la otra a eliminar una posibilidad que, aunque remota, había sobrado fundamento para pensar que pudiera contar con la complicidad del Paraguay".

Como consecuencia del éxito que alcanzaron estas negociaciones, el gobierno paraguayo otorgó consiguientemente las condecoraciones de Gran Cruz a Alberto Ostría Gutiérrez y de Gran Oficial a Carlos Salinas Aramayo y ya otros diplomáticos bolivianos como Fabián Vaca Chávez.

CONFERENCIA DE LOS PAÍSES DEL PLATA

Otro punto de interés fundamental que en materia internacional atendió con esmero el diplomático boliviano en la agenda de sus labores diplomáticas en Asunción, consistió en preparar la Conferencia Regional de los Países del Plata, la cual, convenida por Bolivia y Paraguay con motivo de la visita que hiciera a Asunción el Canciller Ostría Gutiérrez, estaba programada para llevarse a cabo en los meses siguientes en la ciudad de Montevideo con el fin de hacer efectiva la cooperación económica entre la Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia y de otorgar facilidades de tránsito para los países mediterráneos como Paraguay y Bolivia. Todo ello de acuerdo al pensamiento que encerraba el inciso nueve referido a la cooperación económica adoptada en Panamá.

Considerando la importancia que la Conferencia tenía para el país, Salinas Aramayo consideró necesario recomendar a la Cancillería boliviana: "es preciso que Bolivia se presente debidamente preparada, como lo hará el Paraguay. El Banco Central, La Dirección General de Aduanas, las Cámaras de Comercio e Industria, la Dirección de Ferrocarriles, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, el Ministerio de Fomento, el de Hacienda, la Dirección de Correos, el Lloyd Aéreo Boliviano, el Ministerio de Agricultura -para el control sanitario animal y vegetal- y el Estado Mayor, tienen que señalar con precisión los puntos básicos del temario. No debemos improvisar nada, ni llevar sugerencias de mínima cuantía que no justificarían la reunión de representantes de cuatro países /... / corremos el riesgo de ir a Montevideo con demasiadas sugerencias, y como en las Conferencias Internacionales no hay mucho tiempo disponible, puede ocurrir que concluya la de Montevideo, sin que se aprueben resoluciones de verdadero interés para Bolivia y Paraguay. Hay que llevar pocas cosas pero fundamentales /... / De Montevideo hay que salir con cosas efectivas para lo cual deben prepararse los temarios cuidadosamente. Sería lastimoso que tanto ruido termine en un 'parto de los montes' /... / Considero fundamental hacer una diferencia entre los asuntos que pueden ser materia de pactos bilaterales, como los que interesan a Bolivia y Argentina, Bolivia y Paraguay, Bolivia y Brasil, Bolivia y Uruguay, y los que pueden interesar al conjunto de los estados tributarios del Plata. Muchos asuntos de interés mutuo pueden ser tratados por las distintas legaciones, sin, necesidad de llevarlos a Montevideo /... / no creo que debemos llevar a la Conferencia regional, precipitadamente, asuntos que deben ser tratados exclusivamente entre; nosotros".

Entre los problemas fundamentales que Salinas Aramayo sugirió plantear en la Conferencia Regional estaba el de la posición mediterránea de Bolivia. Para ello había que solicitar facilidades excepcionales de tránsito, así como un régimen ferroviario y aduanero económico sin trabas burocráticas, estableciendo zonas francas y depósitos especiales en los puertos marítimos o de acceso a los puertos. "La dificultad mayor de nuestro comercio de exportación radica -añadió- en el régimen de control y en las trabas que se ponen a nuestra mercadería en tránsito, situación que se agrava mucho cuando se importan al país pertrechos bélicos".

En Montevideo había la urgencia de plantear, en consecuencia, "la tesis de que los países mediterráneos por su condición misma necesitan un régimen especial para su comunicación con los países del exterior. Estas zonas francas o depósitos estarían a cargo exclusivo de funcionarios de los países beneficiados, sin intervención de las aduanas de los países por donde ha de hacerse el tránsito. La franquicia debe ser para todo tiempo, de paz o de guerra. Es evidente que la franquicia mencionada importa el establecimiento de una servidumbre; pero una servidumbre que en la práctica existe y que se trataría únicamente de ampliarla mediante un acuerdo internacional bien preciso y definido. Sería esta la mejor contribución de los países de extenso litoral, en favor de los dos únicos países de América que no tienen acceso al océano. Es para nosotros este asunto de excepcional importancia por el peligroso aislamiento en que vivimos. Nuestro país ha quedado siempre a merced de las naciones que hoy nos circundan, como ocurrió durante la guerra del Chaco. Estas zonas francas libres de todo control constituirían una verdadera garantía. Podríamos obtenerlas en puertos de la Argentina y Brasil, de fácil acceso ferroviario. Planteando el asunto, nada perdemos. En cambio ganamos mucho arrastrando al Paraguay en una demanda de este género, aparte de la importancia que tiene para nosotros el agitar en América los problemas de nuestra mediterraneidad".

Con una visión precursora sobre los destinos del petróleo boliviano, Salinas Aramayo sostuvo, asimismo, que en Montevideo había que plantear con firmeza el asunto petrolero. "Bolivia -escribió- puede surtir una parte del mercado del Río de la Plata, obteniendo ciertas facilidades de tránsito a través del Chaco y el Río Paraguay. La construcción del oleoducto podría ser financiada conjuntamente. No sólo el Paraguay y la Argentina tendrían interés en nuestros petróleos, sino el Uruguay, que actualmente trae los crudos para las destilerías de la ANCAP, de México y Rusia. Este es un asunto -concluyo- que debe ser estudiado por Yacimientos Petrolíferos que tiene que plantear la operación desde un punto de vista netamente comercial".

Al año siguiente, en fecha 27 de enero de 1941, se celebró en efecto en la ciudad de Montevideo, la Conferencia Regional del Plata, con la asistencia de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. En calidad de observadores estuvieron invitados Estados Unidos, Chile y Perú. Los acuerdos a los que llegó dicha Conferencia han sido sintetizados de la siguiente manera por el ex-Canciller Ostria Gutiérrez:

- 1.- Convenio sobre tarifas diferenciales.
- 2.- Convenio sobre tránsito.
- 3.- Convenio sobre oleoductos y transporte de petróleo.
- 4.- Convenio sobre alcance de la cláusula de la nación más favorecida.
- 5.- Convenio sobre un régimen de divisas, facilidades bancarias y créditos.
- 6.- Resolución sobre zonas francas.
- 7.- Resolución sobre facilidades para la distribución preferencial de materias primas, productos alimenticios y artículos manufacturados entre los países contratantes.

Según el propio Ostria Gutiérrez, la Conferencia Regional del Plata significó un ensayo pionero en América que "no sólo llegó a resultados concretos de carácter económico y comercial mediante Tratados especiales que fueron suscritos por los cinco países de aquel sistema hidrográfico, sino que introdujo un cambio fundamental en la política de esos países: el de la cooperación en vez de la concurrencia". Desde la perspectiva boliviana, la Conferencia Regional del Plata -sostuvo Ostria Gutiérrez- "aparte de los convenios que beneficiaban al país, concediéndole facilidades importantes para su economía y para su comercio, significó la incorporación boliviana, efectiva y real, al concierto del Plata, lo cual hasta entonces no había ocurrido, sin duda por hallarse Bolivia relegada a la zona del Alto Paraguay, llegándose a excluirla de una Conferencia de Ministros de Hacienda de los países del Plata, que se llevara a cabo, poco tiempo antes, en Montevideo" (**Una obra y un destino**, pp. 335-336)

MUERE EL GENERAL ESTIGARRIBIA

Las expectativas del Ministro Plenipotenciario boliviano en torno a los rumbos que iba tomando la dictadura paraguaya y con la cual empezaba a mantener estrechas relaciones cambiaron súbitamente de pronto, sin embargo, cuando el 7 de septiembre de 1940 se produjo el inaudito deceso del Presidente Estigarribia. Una densa neblina aparecida aquel día provocó sorpresivamente la precipitación violenta a tierra del avión en el que viajaba el general junto a su esposa. Sus restos fueron luego embalsamados, velados y enterrados en silencio en Asunción. Con los honores y la solemnidad del caso, Estigarribia fue ascendido finalmente de manera póstuma al grado de Mariscal.

Como es natural, estos hechos causaron profunda impresión en Bolivia. El pesar fue aún más sentido por Salinas Aramayo, quien había cultivado una sincera amistad con el general, tal como la que había mantenido en Bolivia, hasta hacía poco, con Germán Busch, otro de sus entrañables amigos desaparecidos.

La trágica desaparición del principal conductor de la dictadura paraguaya -análoga por extraña coincidencia a la del ex-dictador Germán Busch en Bolivia, justamente cuando Salinas Aramayo desempeñaba las funciones de Ministro de Relaciones Exteriores- desencadenó abruptamente en el Paraguay, como era de esperar, un período crítico de desgarramiento interno y de luchas sucesivas entre las distintas tendencias del ejército. Sin salir de la estructura militar que controló el poder sin mayor violencia, el Paraguay mostró a partir de entonces un nuevo rostro político.

Acerca de la muerte de Estigarribia y de la situación en que se vio sumida la república del Paraguay tras este infortunado suceso, escribió Salinas Aramayo:

"Todos los sábados, concluida su labor en el despacho presidencial, el General Estigarribia gustaba salir al campo en busca de reposo. Su sitio preferido era el balneario de San Bernardino, distante 30 kilómetros de la ciudad. Su medio de locomoción, el avión. La vida íntima del mandatario fallecido era de extrema sobriedad. Como si quisiese dar a su pueblo un ejemplo permanente de disciplina interior, no conocía otras fruiciones que las del trabajo. Cuando sus arduas labores le permitían un pequeño descanso, lo tomaba generalmente en el campo. Era su única distracción. Se recuerda que durante el año de su presidencia, no asistió a ninguna fiesta, fuera de las oficiales con motivo del aniversario nacional. Una sola vez quebró esta regla: el último 6 de agosto, oportunidad en que se hizo presente en los salones de la Legación de Bolivia. Siguiendo esa costumbre de salir todos los sábados, el día 7 se presentó a horas 11.15 en el aeródromo militar. Habitudo a que sus órdenes se cumplieran con precisión casi cronométrica - había fijado de antemano la hora de su salida a las 11.15-, sufrió una fuerte contrariedad cuando le avisaron que el bimotor en el que debía viajar no estaba listo, pero que llegaría diez minutos después. Como sus órdenes eran perentorias y él había dispuesto de antemano la hora exacta de su partida, ordenó le prepararan cualquier otra

máquina, y como no había disponible en el aeródromo más que un viejo Potez del tiempo de la guerra, en este aparato se embarcó. Todavía a tiempo de hacer funcionar el motor, el Jefe de la Aviación hizo notar al Presidente que dudaba de la seguridad del avión. El general Estigarribia por toda respuesta dio la orden terminante que se levantara vuelo inmediatamente, lo que se hizo en efecto, con las consecuencias que son ya conocidas, y cuyo detalle sería innecesario consignar, después de las amplias informaciones que he remitido con mis despachos cablegráficos. Era talla disciplina que imponía el general Estigarribia, que la menor demora para él era una gravísima falta. El detalle de su partida en avión y su decisión de salir a la hora que de antemano había fijado, lo pinta de cuerpo entero. Así, con un rasgo psicológico de extraordinario vigor, concluyó la vida de este hombre, que tanta influencia tuvo en los destinos del Paraguay y también, por qué hemos de ocultarlo, en los nuestros. Las mejores virtudes de Estigarribia eran la sobriedad, el cumplimiento riguroso del deber y una gran sencillez. Era una voluntad inflexible, puesta al servicio de su patria. Se comprende ahora, cuál ha sido la fuerza potencial con la que movió a sus tropas durante la guerra del Chaco, y cuál la disciplina que llevó al campo de la política, en los pocos meses que ejerció la dictadura".

Angustiado por el futuro político del país vecino y por las implicaciones que los nuevos hechos podían causar en las relaciones boliviano-paraguayas, Salinas Aramayo asumió con entereza la prueba que una vez más le imponía el destino. Ninguna adversidad debía hacerle desistir súbitamente de sus firmes propósitos de llevar a buen término las relaciones con el Paraguay. Las preocupaciones y desvelos consagrados infatigablemente hasta entonces, con resultados positivos para Bolivia -como los que se lograron en Asunción con la visita del Canciller boliviano Ostria Gutiérrez- lo impulsaron a seguir adelante con optimismo y resolución firmes.

LECTURA DEL RÉGIMEN DE MORÍNIGO

Salinas Aramayo continuó como de costumbre, en consecuencia, observando de cerca todo cuanto sucedía en el Paraguay tras la muerte de Estigarribia y la asunción inmediata al poder del General Higinio Morínigo. Según sus apreciaciones estaba fuera de duda que el porvenir del país vecino quedaba en manos de los militares, ya que "los civiles -anotó- no tienen cartas en este juego. Ni siquiera los que giraban en torno al general Estigarribia, que completamente desarraigados de la opinión y sin respaldo alguno, han quedado colgados en el gobierno". "La oposición que comenzaba a manifestarse en los últimos tiempos -añadió- ha cobrado nuevos bríos. El general Estigarribia que estaba perdiendo su popularidad, sólo la recobró con su muerte. Sus ministros no la recobrarán más. En Estigarribia los errores políticos desaparecen ante sus glorias militares. En cambio, de la obra de sus colaboradores, truncada por la fatalidad, sólo quedará el recuerdo de su violencia. No durarán mucho en el Gabinete, porque son ahora el blanco de todos los ataques. Se los combate en la Universidad, en los clubes sociales, en la calle y en el ejército".

La presidencia del general Morínigo, impuesta por un sector militar influyente, atravesó por un proceso de descomposición intenso a raíz del descontento creciente contra su régimen de otro sector militar también influyente en el Paraguay. "Mi opinión es -escribió en consecuencia- que se contendrán los militares /se refería a estos últimos/ mientras se mantenga el recuerdo de Estigarribia. En cuanto comience a borrar la disciplina que él impuso, auguro días muy difíciles para este país. A un coronel sucederá otro y a éste el más audaz. Agréguese a ello la baja del peso paraguayo y la paralización de las exportaciones y se tendrá un cuadro completo de la situación". "En estas condiciones -continuó reflexionando- ¿qué rumbo tomarán las cosas? Conviene hacer un análisis de las fuerzas políticas en juego: En mi informe No. 29/35 de 7 de marzo del año en curso, decía que el General Estigarribia, que no había podido obtener la colaboración de todos los partidos políticos, como era su deseo, terminó organizando su gabinete -a raíz del golpe de Estado que lo llevó a la dictadura- a base de simples adhesiones personales. La presencia de Benítez, Insfrán y Esculies, representa eso, nada más que una colaboración de índole personal, sin trascendencia política y sin arrastre, porque casi todos ellos -se puede decir mejor, todos- quedaron aislados de sus respectivos partidos. No tienen los actuales dirigentes sino un camino: inclinarse por un candidato militar y con el riesgo de que este no los reciba. Volver a los partidos de donde salieron, y que trataron de destruir desde el Gobierno, sería para ellos un suicidio. Fuerza política propia no la tienen. Les faltó tiempo para organizarla. De ahí se desprende que el régimen ha quedado desarticulado y sin herederos. Creo sencillamente, que la política que trataba de llevar adelante el general Estigarribia ha concluido definitivamente. Todos hablan de continuarla, pero falta un caudillo con envergadura moral capaz de imponerse ante la conciencia del país. El pueblo sabe que, muerto Estigarribia, no vendrán sino malas imitaciones, porque nadie tiene los méritos del Presidente extinto

ni su dimensión espiritual". "Sostuvo finalmente que en el Paraguay se había descartado definitivamente la intervención de los civiles en la solución del problema presidencial. El futuro mandatario saldrá de los conciliábulos militares. Puede afirmarse que en realidad ya está elegido. Será, a no mediar .circunstancias imprevistas, el general Morínigo, actual Presidente Provisio no".

Salinas Aramayo avizoraba de esta manera, cuando el calendario marcaba los últimos días de septiembre de 1940, momentos extremadamente difíciles para el Paraguay como consecuencia directa de la infatigable "puja de rivalidades que los altos jefes dirimen; lo único que se advierte es una ausencia completa de lealtad. El ejército paraguayo se está haciendo 'corralitos' a sí mismo. Para justificar estos golpes se habla de la necesidad de moralizar los cuadros superiores del ejército, donde a juicio de los revolucionarios, la corrupción llega a sus formas más cínicas. La oficialidad joven acusa a los altos jefes de especular en provecho propio. La especie parece tener fundamento porque justamente, hace muy poco tiempo, a denuncia de esa misma oficialidad fue expulsado del ejército el Comando íntegro de la marina de guerra, por habersele descubierto una vasta organización de contrabando, que substraía a la Aduana Nacional sus mejores rentas. Como se ve la descomposición es muy honda. En esta lucha implacable entre militares los Comandos pasan de mano en mano con pasmosa rapidez. Por efecto del último golpe /de fines de junio de 1940, cuando Morínigo debió dar paso a un gabinete del agrado de los nuevos militares complotados/ han sido cambiados desde el general en jefe hasta los oficiales de la ínfima graduación. Sólo las guarniciones del Chaco y Concepción han resistido las medidas del gobierno habiendo este optado por transar. El general Morínigo se mantiene en el gobierno con más suerte que habilidad; pero todo el mundo advierte que si hoy se deja imponer Ministros, mañana, con la misma facilidad, será eliminado. Hoy se lo respeta para no provocar alarmas en el exterior, sobre todo en Estados Unidos, en vista de ciertas negociaciones en marcha, de las que ya tiene conocimiento esa Cancillería".

Como consecuencia de esta situación reinaba, como nunca antes en el Paraguay, el desconcierto y la intranquilidad. "El ambiente en que se vive en esta capital -escribió Salinas Aramayo- es de plena revolución. Se advierte el desconcierto y desasosiego que precede a las grandes crisis. La prensa no se ocupa de política, porque hay una estricta censura; pero en la calle, en los clubes, en todas partes, se murmura contra el gobierno y se lo combate. Circulan con profusión los más violentos anónimos y panfletos, lo que, como es natural, molesta extraordinariamente a los hombres de la situación, que para defenderse toman represiones en masa. Políticos como Justo Pastor Benítez y Martín Iglesias han sido llevados, sin consideración alguna, a sitios distantes e insalubres. Y con ellos muchos otros personajes, ex-ministros y diputados".

Las fuerzas armadas del Paraguay se habían dado a la tarea de perseguir sañudamente al Partido Liberal, "cuyos dirigentes han enarbolado abiertamente la bandera de la rebelión. En cambio, a los otros partidos -el coloradismo y el franquismo- se les guarda cierta consideración, que para los que están al tanto de las cosas, es preludio de próximas componendas. La administración ha sido 'limpiada' de liberales. Un índice revelador constituye el hecho de que en el Ministerio de Relaciones Exteriores, sólo han quedado en sus puestos cuatro auxiliares y el portero. El grupo que está más próximo al Presidente y que, en realidad, es el que gobierna o al menos provee de elementos civiles a la administración, es el que preside el doctor Luis Argaña, recientemente nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, en reemplazo del doctor Salomoni. Se denomina 'Nacionalista revolucionario'. Es de tipo fascista y no tiene arrastre popular; pero por el relieve intelectual de sus líderes y la audacia con que luchan, gravita fuertemente en la política. Desde las columnas de **El Tiempo** abrieron sus jefes, a principios de este año, una vigorosa campaña contra el Partido Liberal y el gobierno del general Estigarribia. Fue tan efectiva esta acción, que estuvo a punto de conmovier el régimen. Para contrarrestarla, Estigarribia, fue a la dictadura. Esa es la significación del grupo de Argaña".

Acerca de las posibles repercusiones que la situación política podía ocasionar con relación a Bolivia, Salinas Aramayo advirtió que "sería un error pensar que el ejército paraguayo está destruido. Si bien pasa por una de sus crisis más serias tengo la seguridad, de que sacará de su actual caída, fuerzas morales para reorganizarse. Mucho hablan los oficiales jóvenes de dar al ejército su verdadera función para que cumpla sus 'deberes internacionales'. Además el grupo 'Nacionalista Revolucionario' se encargará de darle todos los elementos necesarios para que salga de su desorganización actual".

GOLPE FALLIDO EN ASUNCIÓN

Para los primeros días de enero de 1941 la situación paraguaya se tornó cada vez más difícil. Por entonces, el coronel Federico Smith, en colaboración con elementos del Partido Colorado y otras fuerzas dispersas pretendió (8,1,41) dar un golpe de Estado contra el gobierno del general Morínigo para reformar el gabinete deponiendo al Dr. Argaña y a su grupo. Tal conspiración fue controlada por el gobierno. En el siguiente mes de aquel año no cesó el estado intenso de agitación y conmoción política: varios regimientos continuaban en estado subversivo para obligar a Morínigo, como en el caso anterior, a retirar del gabinete a varios de los partidarios del influyente Dr. Argaña, quien era, en el concepto de Salinas Aramayo, el virtual hombre fuerte del Paraguay. A estos hechos se sumaron más tarde los "sangrientos sucesos en la guarnición militar de Concepción" y otros momentos de agitación que parecían no cesar nunca.

Agobiado por las circunstancias y ansioso por regresar a Bolivia para intervenir en la complicada política interna del país, Salinas Aramayo renunció a su cargo de Ministro Plenipotenciario en el Paraguay el 1º. de marzo de 1941, a un año y días de su entusiasta llegada a Asunción.

La intensa inestabilidad política vivida en el Paraguay durante y después de la dictadura del general Estigarribia lo obligó irremediamente a ello. "La dificultad mayor con que tropiezo y he tropezado siempre desde mi llegada- escribió apesadumbrado en uno de sus últimos informes diplomáticos trasmitidos a Ostria Gutiérrez- es la falta de tranquilidad política. Bien sabe usted que el mismo día de mi arribo a Asunción, el general Estigarribia se proclamaba dictador cancelando el Parlamento. Desde entonces Paraguay vive en pleno estado revolucionario. Sus gobernantes se dedican a sofocar revoluciones y a defenderse, situación poco propicia para la firma de acuerdos de orden internacional..."

Bolivia, por lo demás, requería según sus adherentes socialistas, de su concurso político para lidiar allí contra el gobierno de Peñaranda, el cual sorteaba a su vez intensas situaciones de emergencia nacional e internacional.

LUCIMIENTO EN LA PALESTRA

Antes de retornar a Bolivia, Salinas Aramayo hizo un balance de su intensa vida en el Paraguay, no sólo diplomática ya que allí cumplió labores culturales de significativa importancia, aspecto que revela una vez más la cualidad de escritor y ensayista que nunca abandonó como actividad fundamental.

De la actividad intelectual cumplida en Asunción por Salinas Aramayo, se sabe que en no pocas ocasiones dictó conferencias sobre la guerra del Chaco y sobre otros temas históricamente afines a Bolivia y al Paraguay. Así, el 22 de agosto de 1940, invitado especialmente por el Ateneo Paraguayo, pronunció una conferencia sobre el pensamiento político del panceño fray Bernardino de Cárdenas y su influencia en la revolución comunera del Paraguay. Según el diario El País de Asunción, que calificó la conferencia como un acto cultural extraordinario, fue notable la exposición del Ministro de Bolivia en Asunción a la cual asistió una selecta y nutrida concurrencia. Carlos Salinas "mantuvo en suspenso al auditorio durante su erudita y brillante disertación siendo ovacionado en varios pasajes y al terminar notable ensayo histórico. Con palabra fluída castiza y elocuente, Salinas Aramayo diseñó el origen del proceso de la revolución comunera así como sus causas, proyecciones y trascendencia de orden político, social y económico". Después de referirse a otros aspectos y haciendo resaltar que ese movimiento realizado el año 1641 fue obra del ilustre hijo de La Paz Fray Bernardino de Cárdenas, **El País** concluyó su comentario señalando que la "elocuencia del conferenciante, su estilo vibrante y la versación histórica justificaron ampliamente los prestigios que adornan al doctor Salinas Aramayo cuya actuación de ayer haría honor a cualquier tribuna". (Oficio-telegrama de Carlos Salinas Aramayo al Ministerio de Relaciones Exteriores y al Ministro Ostria Gutiérrez, Asunción, 23 de agosto de 1940. No. 147).

El 26 de agosto, Ostria Gutiérrez felicitó desde La Paz a Carlos Salinas por su brillante conferencia y le pidió que le hiciera llegar el texto de dicha conferencia a fin de "completar -le decía- la documentación que prepara el departamento de Cooperación Intelectual respecto de la prominente figura altoperuana" (Oficio-telegrama de Alberto Ostria Gutiérrez a Carlos Salinas. La Paz, 26 de agosto de 1940). El 26 de agosto Salinas le agradeció a Ostria en los siguientes términos: "Agradezco su felicitación que tanto me honra. Acción cultural desenvuelve personal esta

Legación de acuerdo sus nobles inspiraciones tiende a exaltar valores nacionales y crear vínculos con el país que tan cordialmente nos ha acogido. Me será grato remitir texto Conferencia dicté Ateneo Paraguayo". Este texto, buscado intensamente por nosotros, debe darse lamentablemente por perdido. No llegó nunca a la Cancillería boliviana.

BOLIVIA ACLAMADA EN EL ESTADIO

Acerca de la actividad deportiva paraguaya y de su presencia en algunas de las competencias más significativas llevadas a cabo en Asunción, le hizo saber entre otras cosas a Ostria Gutiérrez (domingo, 14 de julio de 1940): "Profundamente emocionado comunico esa Cancillería haber recibido hoy en mi carácter representante Bolivia el más expresivo homenaje de parte deportistas Paraguay. Especialmente invitado para presenciar encuentro clásico entre equipos Cerro Porteño /campeón en el Paraguay/ y Olimpia disputan campeonato Liga Paraguaya en momentos ingresar al Stadium público llenaba bote a bote tribunas /10 mil personas/ poniéndose pie nos hizo objeto prolongada y ~ cerrada ovación duró varios minutos hasta que entregué capitanes equipos dos ramos flores. Invitado para iniciar audición que desde mismo Stadium transmitió Radio Continental en honor deportistas bolivianos pronuncié palabras de agradecimiento y de salutación para deportismo Paraguay. Cariñosamente ovación tributó público al Ministro Bolivia tiene especial importancia por ser gesto espontáneo del pueblo lo que evidencia cordialidad Bolivia Paraguay tiene fuertes raíces". Estas noticias fueron dadas a conocer por los diarios **El País y La Tribuna** de Asunción los días 15 y 16 de julio de 1940.

Capítulo VIII

De la Cúspide al Abismo

Auspiciado por los partidos tradicionales de la Concordancia, el General Enrique Peñaranda –otro veterano héroe de la Guerra del Chaco- obtuvo 58 mil votos en las elecciones presidenciales de 15 de abril de 1940 frente a 10 mil y fracción que alcanzó José Antonio Arze, el líder pirista más importante de la izquierda de entonces. Sin embargo de su ingreso constitucional al poder con un mandato que debía culminar el 15 de agosto de 1944, el gobierno de Peñaranda iría a ser abruptamente interrumpido, como casi todos los gobiernos de esa época, tras el golpe del 20 de diciembre de 1943 que protagonizaron las nuevas fuerzas de la logia militar secreta RADEPA y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

NUEVAS FUERZAS POPULARES

Al iniciarse la década de los años 40 el país vivía una vez más un importante momento de cambios. Durante la década anterior habían dejado de existir los caudillos liberales, republicanos genuinos y republicanos socialistas: Ismael Montes, en 1933, Daniel Salamanca, en 1935 y Bautista Saavedra, en 1939. A partir de entonces no sería por ello casual el surgimiento de dos fuerzas políticas de gran resonancia en el país. En 1940 nació el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) bajo la conducción ideológica de jóvenes líderes marxistas como José Antonio Arze, Ricardo Anaya y Abelardo Villalpando.

Al año siguiente fue fundado el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) por ex-combatientes jóvenes de la guerra del Chaco, como Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Suazo, Walter Guevara Arze, José Cuadros Quiroga, Augusto Céspedes, Carlos Montenegro... Varios de estos nacionalistas (amigos personales de Carlos Salinas Aramayo), que en el pasado inmediato habían llegado a ser estrechos colaboradores del gobierno de Hernando Siles Reyes, se hallaban separados, durante el régimen de Busch, del Socialismo Unificado (partido oficial del gobierno de Busch) integrando un grupo socialista independiente, el cual vino a ser finalmente el núcleo original del MNR.

Durante esta década, el país conoció también nuevas formas de organización sindical, como la que surgió en 1944 con el nombre de Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB).

Según el concepto generalizado de los nuevos y viejos líderes políticos de entonces, Bolivia era desde todo punto de vista un terreno fértil para la implantación de corrientes políticas y económicas innovadoras.

Los partidos tradicionales, que habían hecho posible la elección de Peñaranda, se sintieron lo suficientemente confiados en sus propuestas para recuperar el poder desvanecido por las circunstancias adversas a ellos durante el "socialismo militar" de los años 1936-1939. Desde sus respectivas tendencias marxistas y nacionalistas, los forjadores del PIR y del MNR continuaron analizando persistentemente así en el país -tal como lo venía haciendo desde el pasado inmediato el partido Socialista- los seculares problemas económicos y sociales como eran, entre otros, los que se derivaban de la dependencia monoexportadora de los precios del estaño, de la deuda externa, de los bajos niveles de producción agrícola e industrial y, por añadidura, del difícil momento de penuria financiera que atravesaba el país por efecto de la reciente tragedia del Chaco y de la crisis de la Gran Depresión que sobrellevaba el país desde fines de la década de los años veinte.

Apoyados en las nuevas fuerzas populares-mestizas de los centros urbanos (principalmente ex-combatientes del Chaco), así como en los grupos mineros y campesinos - estratos decisivos del momento y por los cuales disputarían sin tregua las principales agrupaciones políticas-, tanto los socialistas moderados como los marxistas y los nacionalistas del MNR plantearon, cada uno por su parte, la defensa de los recursos naturales del país y la reivindicación de los derechos sociales de los sectores más deprimidos del país.

GUERRA MUNDIAL Y ESTAÑO

Los líderes de estas fuerzas políticas sabían muy bien que para superar estos problemas de emergencia nacional había necesariamente que resolver de manera previa en Bolivia el destino de la codiciada materia prima estratégica -el estaño- que privilegiaba a una élite reducida del país y que agudizaba cada vez más el problema de la dependencia exterior del país.

Impactado desde el inicio de sus acciones gubernamentales por los sucesos de la segunda guerra mundial que empezaron a sacudir intensamente a una infinidad de países involucrados en la lucha que se desató en el mundo entero entre la democracia y el totalitarismo nazifascista, el gobierno del General Enrique Peñaranda optó, a partir de marzo de 1940, por seguir la línea de la política rooseveltiana, la cual, como se sabe, abanderó desde los Estados Unidos la defensa de la democracia y la solidaridad del continente, cuyo aporte debía traducirse sin embargo en la oferta ventajosa de sus respectivas materias primas. Debido a esta posición boliviana, la economía y la política interna se verían consiguientemente afectadas, principalmente por las ventas en precios ínfimos (inferiores ciertamente a los que ofrecía el mercado libre) de sus recursos minerales estañíferos y en general de sus materias primas estratégicas.

El intenso relacionamiento del gobierno del General Peñaranda con los Estados Unidos -resultado incuestionable de la coyuntura internacional que también vivían simultáneamente otros países como consecuencia de la emergencia de la guerra mundial- convulsionó en extremo la política interna del país. Esta circunstancia, que colocó en una situación de emergencia a la mayoría de los países del planeta, haría variar en Bolivia naturalmente, en muchos casos, los propósitos de las agrupaciones políticas de izquierda como el naciente **PIR** el cual, para combatir el peligro nazifascista, debió disminuir en cierto momento el tono de sus demandas.

Acusados recurrentemente de ser favorables al nazi fascismo, los hombres del MNR continuaron a su vez luchando sin tregua por la defensa de los recursos estratégicos de Bolivia.

Dentro del confuso panorama político generado en Bolivia como consecuencia de la guerra europea, el Partido Socialista planteó intervenir directamente, por su parte, desde el gobierno mismo del General Peñaranda.

INQUIETUD POR LA PATRIA

Salinas Aramayo -que se encontraba en el Paraguay desde febrero de 1940 al frente de la misión diplomática experimentando parecidas repercusiones por efecto de la guerra del Chaco, del conflicto bélico mundial y del férreo poder militar- siguió con interés el curso de los acontecimientos que tenían lugar en la agitada vida política boliviana. Con preocupación examinó, por ejemplo, los hechos de violencia acaecidos aquel año en las calles de Oruro como consecuencia de la

interferencia de Falange Socialista Boliviana en el congreso de izquierdas organizado por quienes fundaron en aquella ocasión el PIR (José Antonio Arze y Ricardo Anaya, entre otros).

Salinas Aramayo constató con pesar desde Asunción la evidente influencia que por entonces ejercían, tanto en Paraguay como en Bolivia, las ideas totalitarias y providencialistas nazifascistas de la línea de Hitler; con genuina preocupación evidenció, asimismo, la actitud que desplegaban en el país los grupos de extrema izquierda.

Sabía muy bien Salinas Aramayo que las dificultades del gobierno de Peñaranda estaban estrechamente relacionadas con las presiones que sobre su gobierno ejercían simultáneamente tanto las fuerzas externas como internas. El diplomático boliviano estaba enterado desde el Paraguay que de parte de la oposición existía en Bolivia una tenaz resistencia a la indemnización a la Standard Gil, estatizada durante el gobierno militar de Toro.

La agitación social que en los inicios de los años 40 empezó a vivir el país como consecuencia de los hechos que cotidianamente se llevaban a cabo desde las calles, el parlamento, los centros mineros, ferroviarios y otros sectores laborales, intranquilizaron sobremedida al joven diplomático boliviano. Luego de analizar la situación política de Bolivia, Salinas Aramayo comprendió a cabalidad que de este momento de cambio que vivía el país iba a depender en gran medida el futuro de Bolivia. Su impulso de retomar al país fue convirtiéndose consiguientemente en el centro de sus preocupaciones. Desde Asunción, él sabía muy bien, además, que en Bolivia le esperaban con entusiasmo sus camaradas socialistas, quienes lo consideraban ciertamente capaz de estar a la altura de otros líderes políticos bolivianos (que luchaban con denuedo por la defensa de los recursos naturales y de los trabajadores mineros), como eran los jefes nacionalista, Víctor Paz Estenssoro y pirista, José Antonio Arze, así como otros caudillos que buscaban también, por su parte, desde la línea de los partidos tradicionales, coyunturas favorables a sus respectivas tendencias políticas. Como estrategia de lucha, estos grupos afines al poder-liberales, republicanos socialistas y genuinos-habían optado finalmente por firmar un acuerdo conjunto para rebatir a los partidos opositores representados por el MNR y el PIR, fundamentalmente. La nueva fuerza que formaron se auto denominó Alianza Nacional Democrática.

RETORNO Y OPOSICIÓN

En marzo de 1941, a poco más de un año de su desempeño en el cargo de Ministro Plenipotenciario en el Paraguay, el joven político reapareció de pronto en el escenario político boliviano. Convocado por su partido Socialista Unificado -el cual se había unido el año anterior con los republicanos antipersonalistas bajo la jefatura de Víctor Alberto Saracho-, Salinas Aramayo ingresó de inmediato a la polémica de los más delicados asuntos que se debatían entonces en el país. Como era un momento de definiciones, lo primero que hizo fue sumarse a la oposición que tanto el PIR como el MNR mantenían, cada cual con su propia estrategia, contra el régimen del General Peñaranda. En un intento más de conformar un gabinete sólido y a fin de congraciarse con la oposición, el gobierno de Peñaranda estimó necesario a su vez (junio de 1941) encomendarle a Víctor Paz Estenssoro el manejo de la economía estatal hombrándolo Ministro de Economía, cargo al que renunció el líder movimientista siete días después. Persuadido como nunca antes de las serias desavenencias que tenía con el gobierno de Peñaranda, Paz Estenssoro y su partido retornaron naturalmente con mayores bríos a la oposición.

Para dejar un testimonio de su actitud política afín a la que a su vez sustentaban el PIR y el MNR (en una ocasión su partido Socialista y el MNR presentaron conjuntamente una interpelación al gobierno en el Congreso por violación de los preceptos constitucionales), Salinas Aramayo recurrió nuevamente a su pluma, es decir al recurso implacable de utilizar una vez más sus penetrantes escritos políticos. En ellos se dirigió esta vez a la opinión pública desde el periódico **Inti**, del cual fue su director y propietario. A través de este órgano periodístico atacó frenéticamente al gobierno para sumarse así a los reclamos incesantes que realizaban otros medios periodísticos, como La Calle, por ejemplo, del MNR. En mayo de 1941, un artículo de Salinas Aramayo escrito en el **Inti** contra el ministro Joaquín Espada significó para él, como detractor de un hombre de confianza de Peñaranda, un desafío a duelo por parte de este. Tal incidente no tuvo empero mayores consecuencias.

Después de la expulsión del ministro alemán Ernest Wendler, quien fue declarado en Bolivia persona "no grata" en julio de 1941 tras la denuncia del putsch nazi en Bolivia (que más tarde fue, sin embargo, desmentida), el **Inti** fue clausurado junto a La Calle y a otros órganos de prensa que

estaban en oposición al régimen. A estos hechos de censura periodística se sumaron, con la expulsión de Wendler, no pocos confinamientos, estados de sitio y otras formas de estricto control político por parte del gobierno de Peñaranda. Como consecuencia de estos sucesos la agitación social de los trabajadores mineros y ferroviarios no tardó obviamente en llegar.

Para fines de 1941 y principios de 1942, cuando Bolivia reafirmó su posición internacional de solidaridad con los estados que habían declarado la guerra a los países del Eje totalitario (Japón, Alemania e Italia) -con los que rompió sus relaciones (Tercera Reunión de Cancilleres de Río de Janeiro, 15-28 de enero de 1942)- el gobierno de Peñaranda no tenía resuelto, en cambio, el conflicto político interno que día tras día vivía dramáticamente el país como consecuencia, en gran parte, de los asuntos internacionales en los que estaba envuelto por efecto de la guerra mundial. Por este tiempo la hoguera política ardió con mayor intensidad cuando el gobierno del General Peñaranda "solucionó" en Bolivia el arreglo con la Standard Oil reconociendo a esta Compañía un pago por concepto de indemnización de \$us 1.500.000.

Amparado en sus compromisos internacionales, en los que llegó a firmar especiales acuerdos con los Estados Unidos, fundamentalmente en lo relativo al asunto de los materiales estratégicos que Bolivia se comprometió a otorgar en tiempos de guerra, Peñaranda reprimió de manera severa a todas las protestas sociales que por ese tiempo tuvieron lugar en el país con motivo de la defensa de los recursos naturales y de sus derechos inherentes a su condición laboral. Pendiente de sus compromisos con el gobierno norteamericano de entonces, el gobierno de Peñaranda, empezó a ingresar lentamente, sin embargo, en un proceso de debilitamiento que muy pronto resultaría ser totalmente adverso para el régimen y para quienes lo sustentaban.

EL RÉGIMEN DE PEÑARANDA HACE AGUA

En las elecciones para diputados de mayo de 1942 los partidos tradicionales aparecieron en el escenario político con una seria desventaja numérica frente a la que lograron, en cambio, las nuevas agrupaciones políticas. De un total de 37.564 votos, apenas 14.163 eran favorables a los partidos tradicionales. Los 23.401 votos restantes eran, por el contrario, favorables al resto de las fuerzas políticas. Los Socialistas Unificados alcanzaron en esta elección el 13,46% de los votos; los piristas alcanzaron el 9,37%; los movimientistas nacionalistas (MNR), el 6,35%; los saavedristas, el 15,5%; los liberales 114, 1 % y los genuinos, el 7,95%. Este resultado electoral reveló que el gobierno de Peñaranda estaba atravesando por un momento de evidente resquebrajamiento político y de seria incredulidad por parte de la opinión pública.

Concluidas las elecciones parlamentarias, los partidos Socialista y Republicano-Socialista aunaron de inmediato nuevamente sus fuerzas, tal como lo habían hecho la primera vez en 1937 con motivo de la asunción de Toro a la presidencia de la república. A fin de consolidar mejor esta unión, Salinas Aramayo emprendió inmediatamente una gira por las principales ciudades del país; en ellas (especialmente en Cochabamba) pasó revista de las agrupaciones socialistas, intelectuales de academia en su mayor parte, a quienes persuadió sin dificultades de las ventajas de la fusión partidaria con los republicano-socialistas. Desde entonces, ambas fuerzas hicieron saber al país que la política del gobierno debía ser administrada incuestionablemente, para ser eficaz, desde la línea socialista, la cual de ninguna manera aceptaría ser "un simple relleno" en el gobierno.

Esta era, sin duda, una estrategia política válida pero sumamente audaz para el momento que se vivía. Los socialistas pretendían adelantarse a los otros partidos políticos inclinados por esta u otra opción; pretendían también contrarrestar la presión que los partidos tradicionales ejercían sobre el gobierno de Peñaranda.

CONTRA LA MASACRE DE CATAVI

La exitosa campaña de Salinas Aramayo por los principales centros urbanos del país, culminó luego en el Congreso del partido Socialista que tuvo lugar en la ciudad de La Paz durante algunos días, a partir del 26 de octubre de 1942. Al clausurarse esta convención, Salinas Aramayo fue elegido jefe del Partido Socialista Unificado en reemplazo de Víctor Alberto Saracho.

Al finalizar el año, cuando el calendario marcaba el mes de diciembre de 1942, sucedió de pronto en el país un hecho luctuoso que aceleró rápidamente el comienzo del fin del régimen de

Peñaranda. El 13 de diciembre de aquel año se registraron en los centros mineros de Catavi (de la Patiño Mines) una serie de enfrentamientos armados entre los trabajadores mineros y el Ejército. La pólvora de las fuerzas militares cegó allí la vida de numerosos mineros (la cifra no fue nunca aclarada del todo) que en la víspera se habían declarado en huelga para reclamar por sus salarios. Al igual que los partidos de la oposición -MNR y PIR-, el Partido Socialista exigió al gobierno, en un comunicado de 29 de diciembre de aquel año (firmado por Salinas Aramayo), que hiciera una explicación de los móviles de tan atroz represión ejercida por el oficialismo contra los trabajadores del subsuelo.

El líder socialista insistió en esa ocasión en el derecho que tenía su partido de ingresar en el gobierno de Peñaranda para intervenir desde una línea socialista en los asuntos del Estado. Después de la experiencia que su partido había vivido con los regímenes de David Toro y Germán Busch, casi era natural que Salinas Aramayo buscara repetir históricamente un nuevo co-gobierno civil-militar de posguerra.

El PIR, partido al que el gobierno le atribuyó obcecadamente ser el instigador principal del levantamiento minero, condenó las acciones de Catavi sosteniendo que eran "las más crueles e inmotivadas represiones contra un pueblo hambriento e indefenso". El MNR reveló, por su parte, una enérgica protesta contra el oficialismo a través de su principal portavoz, Víctor Paz Estenssoro.

Las consecuencias de los sangrientos sucesos de Catavi provocaron casi inmediatamente una vorágine de hechos en el país. La turbulencia y la agitación social recrudecieron de una manera incontenible. El ambiente político se descompuso cada vez más con las sucesivas movilizaciones de las agrupaciones mineras y obreras, a las cuales, según la persistente versión del gobierno, las azuzaba el PIR. Obstinado en sus ataques contra este partido, quienes colaboraban a Peñaranda estaban lejos de imaginar que una agrupación secreta, compuesta por una fracción de militares jóvenes ex-combatientes, preparaba de una manera por demás sigilosa la caída del régimen.

CON PEÑARANDA: OTRA VEZ CANCELLER

Tras la censura que por la masacre de Catavi se confirmó en el Parlamento contra el gobierno de Peñaranda -hecho que obligó al General a cambiar una vez más de Gabinete-, el Partido Socialista fue convocado para participar en el gobierno de Unidad Nacional, el cual agrupó desde el 16 de septiembre de 1943 a los partidos Socialista, Liberal, Republicano-Socialista y Republicano-Genuino. Estos cuatro partidos políticos eran, como se ha visto, de gravitación fundamental en el Parlamento Nacional. Representando al Partido Socialista Salinas Aramayo fue desde entonces (otra vez por apenas pocos meses) Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Entre los secretarios de Estado que lo acompañaban estaban: Pedro Zilverti Arce, de Gobierno, Justicia e Inmigración; Tgral. José Miguel Candía, de Defensa Nacional; Luís Calvo, de Hacienda y Estadística; Germán Chávez, de Economía Nacional; José Salmón, de Obras Públicas y Comunicaciones; Francisco Lazcano Soruco, de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas; Enrique Hertzog, de Trabajo, Salubridad y Previsión Social; Julio Céspedes Añez, de Agricultura, Ganadería y Colonización.

Más que proponer cambios, Peñaranda buscaba ratificar una vez más con este nuevo Gabinete la posición de su gobierno en el conflicto mundial: es decir el estado de guerra en el que Bolivia continuaría con las potencias totalitarias y la garantía de cumplir sus compromisos, como una contribución del país, con las naciones que defendían el sistema democrático. "América conoce nuestros propósitos solidarios -sostuvo Peñaranda en el momento de tomar posesión a sus ministros- con el interés y armonía continentales, entendidos siempre dentro de principios de justicia y armonía permanentes". Para precautelar con firmeza el orden interno recordó a los opositores que el país se encontraba en estado de guerra, situación que facultaba al gobierno "para usar -en su caso- de severas medidas punitivas". Bolivia, en su opinión, debía estar preparada para atender los inevitables problemas que sobrevendrían tras la conclusión del conflicto bélico mundial. En un momento tan crítico era obvio que Bolivia debía buscar "el auto abastecimiento del país y la defensa de sus fuentes de producción" así como el fortalecimiento del Ejército y el bienestar de los sectores obreros. (**Última Hora**, La Paz, 16 de septiembre de 1943).

El momento era sin duda uno de los más críticos de la historia política contemporánea de Bolivia. Debido al impacto de la guerra mundial, el país tenía necesariamente que robustecer la solidaridad con las naciones aliadas. Esta postura no hacía otra cosa que sustentar "los grandes

principios de justicia y derecho sobre los que descansa la actual civilización". Salinas Aramayo sostuvo por ello en su discurso de posesión en el Palacio de Gobierno que la coyuntura que vivía el país correspondía a "un momento de extraordinaria gravedad. Factores derivados del tremendo conflicto que conmueve al mundo -añadió- agravan los problemas del país y alejan cada vez más sus soluciones. La guerra ha dejado de ser para nosotros un episodio remoto o el factor circunstancial para el auge de la riqueza minera. Comienza a conmover la estructura íntima del país y amenaza, si no ponemos remedios heroicos, con trastornos aún más profundos. Es hora, pues, de confrontar esta realidad que tal vez debe ser el único programa de gobierno". "El Partido Socialista asume desde hoy -dijo- la responsabilidad plena de sus actos de gobierno. Aspira a que su doctrina y sus hombres constituyan factores determinantes para robustecer la vida del país y su unidad moral. Ha llegado el momento de hacer un llamado a la ciudadanía para organizar el frente interno. Por muy hondas que sean las diferencias políticas, hay un común denominador para todos; la necesidad de salvar al país de los peligros que le amenazan. A fuerza de repetir, y tal vez repetir demasiado, pocos reparan ya en el colapso que sufrirá nuestra economía a la terminación de la guerra. y la solución de este problema no incumbe solamente al Gobierno, sino a la Nación toda. La única forma de encararlo es haciendo conciencia del peligro que nos amenaza para que puedan facilitarse en un ambiente de tolerancia y comprensión las realizaciones del poder público". (**Última Hora**, La Paz, 16 de septiembre de 1943).

A diferencia del PIR y del MNR, partidos que para entonces buscaban (cada cual con su propia estrategia) cambios radicales desplazando naturalmente a los partidos que habían hecho posible el triunfo presidencial de Peñaranda, el Partido Socialista consideró oportuno aliarse con estos últimos para aplicar como estrategia partidaria una fórmula política por demás arriesgada para el momento: ingresar al seno mismo del gobierno de Peñaranda. Esta fórmula política, que ya había sido aplicada incluso por el MNR en 1941 sin ningún resultado (cuando Víctor Paz Estenssoro aceptó por apenas una semana colaborar al gobierno de Peñaranda como Ministro de Economía), no fue naturalmente acogida de buena manera por los principales partidos de la oposición (MNR y PIR) ni por los ocultos militares jóvenes de la RADEPA que observaban detenidamente estos hechos.

Desde esta tendencia política moderada, de apoyo decidido a los partidos tradicionales y a los militares de viejo cuño que los apoyaban, el grupo socialista de Salinas Aramayo buscaba indudablemente proyectarse hacia el futuro, dentro del juego democrático que permitía el momento. Como todas las agrupaciones políticas, el Partido Socialista Unificado vivía para entonces bajo el clima de la lucha electoral iniciada en el país en mayo de 1943. Todos sabían que por mandato constitucional el gobierno de Peñaranda debía concluir en agosto de 1944.

La decisión de ingresar al gobierno de Peñaranda llevó a los socialistas a alejarse más aún del **PIR** y del MNR con cuyos miembros había tenido desde la posguerra del Chaco diferencias de fondo, a pesar de la temprana amistad con algunos de ellos y a pesar de la efímera oposición común a Peñaranda. El apoyo socialista al gobierno de Peñaranda identificó a este partido inmediatamente con los viejos líderes militares (Candia, Ichazo, Brito...), los cuales estaban, sin que nadie supiera, cuestionados generacionalmente por la oficialidad joven del Ejército, que para entonces actuaba desde la logia llamada RADEPA. Esta agrupación secreta alentaba precisamente la desaparición del escenario político boliviano de aquellos militares y civiles que intentaban continuar en el gobierno desde la línea de Peñaranda.

Ajenos al peligro que se avecinaba, guiados por la intuición de seguir apoyando a las fuerzas militares influyentes salidas de la campaña del Chaco, los socialistas liderizados por Salinas Aramayo apoyaron ingenuamente al gobierno de Peñaranda en momentos en que este estaba en verdad deshauciado políticamente.

Como responsable de la Cancillería boliviana, Carlos Salinas llevó a cabo una vez más una política franca de acercamiento con el Paraguay. Continuando con las gestiones de solidaridad y buen entendimiento que en julio de 1943 habían suscrito en Bolivia los ministros de Relaciones Exteriores Luis A. Argaña y Tomás Manuel Elío (justamente en la visita que hiciera a Bolivia el general Higinio Morínigo), el Canciller Salinas Aramayo completó su obra de avenimiento con el Paraguay el 16 de noviembre de 1943. En esta fecha, los presidentes Peñaranda y Morínigo se entrevistaron en Villa Montes para firmar convenios fundamentales, que fueron suscritos tanto por el Ministro Salinas Aramayo como por el Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, Luís A. Argaña.

Según señala Alberto Ostria Gutiérrez en su libro Una Obra y un Destino, "el primero de esos convenios, relativo a la construcción de un oleoducto para el petróleo boliviano, se hallaba redactado en estos términos:

"Artículo 1º.- Los gobiernos de Bolivia y del Paraguay organizarán una Comisión Mixta encargada de estudiar y preparar las bases de un Convenio que establezca las condiciones para la construcción de un oleoducto a través del Chaco paraguayo destinado al transporte del petróleo del territorio boliviano hasta un puerto navegable del río Paraguay, en territorio paraguayo.

"Artículo 2º.- La Comisión Mixta se compondrá de tres miembros de cada parte, quienes realizarán sus trabajos conjuntamente. La Comisión quedará constituida tres meses después de ratificado el presente Convenio y dará término a su cometido dentro de un año siguiente a su constitución.

"Artículo 3º.- El gobierno del Paraguay concederá las facilidades necesarias para que entidades bolivianas puedan construir el oleoducto a que se refiere el artículo anterior, que partiendo de territorio boliviano atravesase el Chaco paraguayo y vaya a rematar en un puerto navegable del río Paraguay, en territorio paraguayo".

El segundo acuerdo, referido al proyecto de construcción de un camino carretero, señalaba:

"Artículo 1º.- Los gobiernos de Bolivia y del Paraguay ejercitarán una acción conjunta con el objeto de obtener los capitales necesarios para la construcción de un camino carretero que una directamente ambas Repúblicas a través del Chaco paraguayo.

"Artículo 2º.- Una vez obtenidos los capitales necesarios o resuelta satisfactoriamente por otros medios la financiación del camino carretero a que se refiere la cláusula anterior, los gobiernos de Bolivia y Paraguay constituirán una Comisión Mixta boliviano-paraguaya, que tendrá a su cargo el estudio del trazado de dicho camino, la clase de éste, la determinación de su costo y demás detalles técnicos.

"Artículo 3º.- La Comisión Mixta se compondrá de tres miembros por cada parte y de los asesores técnicos que sean necesarios, debiendo quedar constituida dentro de los tres meses siguientes a la obtención de los capitales o financiación a que se refiere la cláusula 2a. Realizará los trabajos en el lugar y forma que lo estime conveniente y dará término a su cometido, a más tardar, un año después de su constitución.

"Artículo 4º.- Los fondos obtenidos serán administrados por una Comisión Mixta boliviano-paraguaya, cuya constitución y funciones serán reglamentadas por un convenio especial entre ambos países.

"Artículo 5º.- Cada gobierno tomará a su cargo el pago de intereses, amortización y todas las obligaciones emergentes del crédito a que se refiere la cláusula 1a. de este Convenio. Este pago y obligaciones corresponderán al costo del tramo en su respectivo territorio".

Entre estos acuerdos se firmó, en suma, un Protocolo sobre cooperación mutua, que a la letra señalaba:

"Artículo 1º.- Los gobiernos de Bolivia y Paraguay ratifican las estipulaciones del Convenio sobre reconocimiento del estatuto territorial vigente y desarme moral, suscrito en Asunción, el 28 de marzo de 1940, por los cancilleres doctores Alberto Ostria Gutiérrez y Tomás A. Salomón.

"Artículo 2º.- Consecuentemente con los principios establecidos en el artículo 1o. y con las estipulaciones y recomendaciones de la Tercera Reunión Consultiva de Cancilleres de Río de Janeiro, acuerdan establecer una política de mayor acercamiento y colaboración y un procedimiento de consultas frente a los problemas que, con carácter importante, presente la vida internacional del continente.

"Artículo 3º.- Los gobiernos de Bolivia y del Paraguay, reconociendo que los problemas económicos y políticos derivados de su mediterraneidad les crean limitaciones que entorpecen su pleno desenvolvimiento, convienen en prestarse recíproca colaboración y ayuda en las gestiones amistosas que realicen, dentro de un espíritu de respeto a los pactos internacionales vigentes y de armonía y solidaridad con las naciones del continente, para que sea resuelto ese problema de su mediterraneidad".

De esta manera -concluye Ostria Gutiérrez- "... en el propio Chaco y precisamente en la ciudad de Villa Montes, junto a la cual se habían librado las más sangrientas batallas entre bolivianos y paraguayos, los ministros de Relaciones Exteriores de los dos países dieron cima a la obra comenzada en 1939. A ese resultado contribuyó sobre todo el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Carlos Salinas Aramayo".

En cuanto a la actitud boliviana frente a la amenaza del totalitarismo, el 4 de diciembre de 1943 Salinas Aramayo ratificó como Canciller la guerra a las potencias del Eje. Desde esta posición, Bolivia aportó a la defensa de las democracias con sus minerales estratégicos enviados a Inglaterra y a los Estados Unidos. Como era de esperar, esta política fue profundamente rebatida en el país por parte de la oposición.

El general Peñaranda tenía los días contados en el gobierno.

Y BAJO VILLARROEL, OTRA VEZ AL EXILIO

Ese paso nuevamente efímero por la Cancillería boliviana se desmoronó a la vuelta de tres meses, cuando el 20 de diciembre de 1943 la RADEPA y el MNR pusieron fin -mediante golpe de Estado- al gobierno del general Peñaranda, quien fue reemplazado en el Palacio Quemado por el mayor Gualberto Villarroel. "Para 1943 -sostiene el historiador Ferrán Gallego (Notas sobre el gobierno de Peñaranda), el MNR había conseguido una notable popularidad, afianzando sus contactos con los sectores nacionalistas radicales del ejército, lo que le permitió convertirse en el brazo civil del golpe encabezado por Villarroel".

Caído Peñaranda, los civiles y militares que lo acompañaron en su complicada gestión fueron inmediatamente perseguidos y exiliados. Al igual que a Peñaranda, Chile (Arica) acogería a Salinas Aramayo (desde el 24 de diciembre de aquel año) junto a los miembros de su atribulada familia compuesta por cuatro hijos pequeños y su esposa Angélica Estenssoro.

De este período de su vida en Arica (Chile) no ha quedado ningún testimonio. Se sabe, sin embargo, que después de no pocas penurias en el país vecino, Carlos Salinas retornó al país junto a su esposa e hijos probablemente en abril de 1944. Durante este año, excluido ;, muy a pesar suyo del juego político, ocupó en La Paz, su ciudad natal, la presidencia de los Amigos de la Ciudad y la vicepresidencia del Rotary Club Internacional; fue, asimismo, socio honorario del Centro de Propaganda y de Defensa Nacional y de la Cruz Roja Boliviana.

¿Que ocurría entre tanto en el país bajo el gobierno de Villarroel?

De acuerdo con la versión del historiador español Ferran Gallego (**Notas sobre el gobierno de Enrique .; Peñaranda**): "Los jóvenes oficiales que se agrupaban en torno a Villarroel y la Logia Razón de Patria (RADEPA) no tenían plena confianza en el MNR. Las disensiones que se producirían en 1943-1946 habrían de demostrarlo sobradamente. Muchos de ellos se habrían sentido más a gusto con un gobierno exclusivamente militar o apoyado en Falange Socialista. Pero lo primero resultaba, tras la experiencia de Busch, inviable, y Falange no tenía la fuerza que podía ofrecer el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Para los militares era preciso contar con una organización política bien vertebrada, que evitara una vuelta a los cuarteles como la que siguió tras el suicidio de Busch. Una fuerza política que les aceptara como socios permanentes en una tarea de regeneración nacional. La izquierda le había hecho el favor al movimientismo de presentarlo como algo ajeno a ello, de aislarlo en la defensa de una revolución nacional de todos los bolivianos contra la oligarquía y la dependencia exterior. Los oficiales de RADEPA no podían fiarse para ello del PIR, al que identificaban con doctrinas foráneas y con el marxismo, al que contemplaban como defensor de la lucha de clases, como el enfrentamiento entre los bolivianos, aun cuando fuera a largo plazo. La doctrina de una revolución hecha desde arriba, estrictamente reducida a la diversificación de las

actividades productivas, a la reinversión de lo obtenido en el subsuelo, a la lenta integración del indígena en la comunidad nacional, ofrecía a RADEPA el rigor doctrinal del que carecía. Por otra parte el MNR disponía también de los cuadros técnicos y sindicales que podían llenar el tejido del aparato del Estado /.../ Para el MNR la única posibilidad de llegar al poder era a través de los oficiales que quisieran emprender este matrimonio de intereses..."

Como resultado del estallido de una revolución incruenta encabezada en Oruro por los coroneles Ovidio Quiroga y Melitón Brito así como por los civiles Armando Rengel y Héctor Díez de Medina (19 de noviembre de 1944) y como consecuencia, asimismo, de la época confusa y violenta que vivió el país en 1944 bajo el régimen de Villarroel -año en que el jefe del PIR, José Antonio Arze, fue también víctima de un atentado en el mes de julio (fue atacado a balazos en la puerta de su domicilio de La Paz con graves consecuencias para su salud, pues una bala se internó en su pulmón izquierdo)-, Salinas Aramayo fue sorpresivamente apresado en La Paz (19 de noviembre) por las fuerzas de seguridad del gobierno.

FINAL DE ESPANTO EN CHUSPIPATA

Las autoridades policiales del régimen de Villarroel aseveraron categóricamente por entonces que junto a Salinas Aramayo estaban implicados en el complot de Oruro varios e influyentes ciudadanos civiles y militares. Aprehendidos y sindicados de alterar el orden político vigente, muchos de estos hombres de cátedra y de prestigio en el Congreso y en las Fuerzas Armadas fueron, en una primera etapa, severamente custodiados en el cuartel Calama de La Paz; entre los civiles y militares que estaban en esta situación figuraban Mamerto Urriolagoitia, Humberto Duchén, Gabriel Gosálvez, Juan Manuel Balcázar, Edmundo Vázquez, Nicolás Ortiz Pacheco, Guillermo Gutiérrez Veá Murguía...

De todos ellos, cinco fueron luego atrocemente fusilados y embarrancados (20 de noviembre en la madrugada) en Chuspipata (trayecto a Yungas del Departamento de La Paz) sin proceso previo alguno y sin las pruebas suficientes que demostraran su vinculación con los sucesos de Oruro. Entre los cinco hombres inmolados estaban, junto a Carlos Salinas Aramayo, los senadores Luís Calvo y Félix Capriles, el catedrático Rubén Terrazas y el general Demetrio Ramos.

"Un despeñadero espeluznante -escribe Moisés Alcázar en sus **Páginas de Sangre**- fue elegido para el sacrificio. Insondable y pavoroso, el abismo se hundía en el profundo del camino. Densa niebla envolvía la tibia noche estival. Los árboles enlutados por las tinieblas, tendían sus sombras inmóviles. Al borde del precipicio se alineó el grupo desventurado. Una ráfaga crepitó trizando la quietud del paraje solitario y los cinco hombres cayeron a la sima, como marionetas movidas por hilos invisibles. Prendido a j un árbol, como espantajo macabro, quedó uno de ellos en medio del barranco.

"Abajo, en las honduras del valle, un río corría turbulento con raudal sonoro, como un salmo tétrico y distante.

"Las sombras cercaron con negro muro la hazaña diabólica. El monstruo de fauces pavorosas engulló a las víctimas en su entraña insaciable. Ni consuelo religioso, tributo de lágrimas, flores, ni cruces. Sólo crueldad y sangre. Un relámpago iluminó fugaz el escenario de muerte y el buho agorero graznó lúgubrememente. Después la tiniebla cómplice y el silencio, pertinaz, obstinado, extendido sobre la tragedia inmensa y el cañadón maldito"

Más tarde se supo que estos execrables hechos no eran sino parte de otros fusilamientos ocurridos simultáneamente en Challapata (Oruro) y Caquena, caserío chileno cerca de la frontera con Bolivia, lugar hasta donde fugaron infructuosamente, después de treinta horas de viaje, los jefes de la revolución abortada...

Estos sucesos fueron confirmados oficialmente durante las primeras horas de la mañana del día 22 de noviembre por el Director General de Policía del gobierno de Villarroel, mayor Jorge Eguino, quien difundió públicamente por la prensa -con pasmosa frialdad- una de las noticias que mayor estupor ha causado en la historia política del país. "Hasta el momento -decía en términos inauditos dicho comunicado- fueron fusilados, por haber sido los principales en el movimiento sedicioso, los siguientes: teniente general Demetrio Ramos, coronel Fernando Garrón, coronel

Eduardo Pacieri, señor Humberto Loayza Beltrán, señor Rubén Terrazas, señor Carlos Salinas Aramayo, Ingeniero Miguel Brito. El coronel Melitón Brito se suicidó en la población Caquena habiendo conseguido fugar el coronel Ovidio Quiroga. Se encuentran detenidos en Charaña, para ser trasladados a esta ciudad, los señores teniente coronel Luís A. Olmos, mayor Armando Pinto, señor Héctor Diez de Medina. La Paz, 21 de noviembre de 1944". (Moisés Alcázar. **Páginas de Sangre**). Curiosamente, en este aviso no se hizo ninguna mención de los senadores fusilados Luís Calvo y Félix Capriles ni del mayor Edmundo Soto, victimado en el camino a Tipuani. El senador Calvo, chuquisaqueño, había sido fundador del Partido Republicano en el año 1914 junto a Salamanca, Saavedra y Escalier.

Otro estudioso y otro libro -como Gabriel René-Moreno con su recuento del más espantoso hecho de violencia política del siglo pasado, **Las Matanzas de Yañez-** emprenderán un día, con serenidad y con rigor documental, el análisis profundo de aquellos luctuosos sucesos de 1944 que tan cruenta e injustamente truncaron la existencia de líderes que, como Carlos Salinas Aramayo, consagraban sus mayores desvelos al ideal de una Bolivia mejor.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Oficiales Consultadas

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Correspondencia diplomática. La Paz, Bolivia.

Redactor de la H. Cámara de Diputados. Años 1927, 1928, 1929, 1930.

Literatura Consultada

Abecia López, Valentín. **José Antonio Arze.** Inventario. La Paz, Librería Editorial Juventud, 1992.

Alcázar, Moisés. **Crónicas Parlamentarias.** Buenos Aires, Talleres Gráficos Ayacucho, 1946.

Drama y Comedia en el Congreso. La Paz, Librería Editorial Juventud, 1980.

Páginas de Sangre. La Paz, Librería Editorial Juventud, 1980.

Alvarez España, Waldo. **Memorias del Primer Ministro Obrero: Historia del Movimiento Sindical y Político Boliviano; 1916- 1952.** La Paz, Imprenta Librería Renovación Ltda., 1986.

Antezana, Luís. **Historia Secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario.** vols. I y II. La Paz, Librería Editorial Juventud, 1984.

Aranzaes, Nicanor. **Diccionario Histórico del Departamento de La Paz: Expedientes, Matrimonios, Libros de Bautizos, Archivos Oficiales e Historiadores Contemporáneos Consultados.** La Paz, Casa Editorial Taller Gráfico "La Prensa", 1915.

Arze, José Antonio. **Primera Convención de Estudiantes Bolivianos.** La Paz, 1929.

"Panorama de la literatura boliviana contemporánea. Los mejores cien intelectuales de Bolivia". Conferencia dictada en Lima, Perú, el 2 de noviembre de 1945 (inédito).

Arze Aguirre, René. **Guerra y Conflictos Sociales: El Caso Rural Boliviano en la Campaña del Chaco.** La Paz, CERES, 1987.

Cáceres Bilbao, Pío. Bolivia. **El Senado Nacional: Bosquejo Histórico Parlamentario; 1825-1925.** La Paz, Imprentas Unidas, 1936.

Céspedes, Augusto. **El Presidente Colgado.** La Paz, Librería Editorial Juventud, 1971.

Costa de la Torre, Arturo. **Catálogo de la Bibliografía Boliviana: Libros y Folletos; 1900-1963.**

- La Paz, Editorial Universidad Mayor de San Andrés, 1966.
- Crespo Rodas, Alberto. **José Luís Tejada Sorzano: Un Hombre de Paz.** La Paz, Librería Editorial Juventud, 1990.
- Crespo Rodas, Alfonso. **Hernando Siles: El Poder y su Angustia.** La Paz, Empresa Editora El Siglo, 1985.
- Diaz Machicao, Porfirio. **Historia de Bolivia: Guzmán, Siles, Blanco Galindo; 1925-1931.** La Paz, Gisbert y Cía. S. A., 1955.
- Historia de Bolivia: Salamanca. La Guerra del Chaco. Tejada Sorzano 1931-1936.** La Paz, Gisbert y Cía. S. A., 1956.
- Historia de Bolivia: Toro, Busch, Quintanilla; 1936- 1940.** La Paz, Librería Editorial Juventud, 1957.
- Historia de Bolivia: Peñaranda; 1940-1943.** La Paz, Librería Editorial Juventud, 1958.
- Dunkerley, James. **Orígenes del poder militar: Historia Política e Institucional del Ejército Boliviano hasta 1935.** La Paz, Talleres de Servicio Gráfico Quipus, 1987.
- Gallego, Ferrán. "Bolivia: la generación del Chaco; una reflexión política". Conferencia pronunciada en el Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana, Barcelona, abril de 1968.
- "Notas sobre el gobierno de Enrique Peñaranda en Bolivia (1940-1943)". Ibero-Amerikanisches N.F. Jg 13 H. 2, 1987.
- Ejército, Nacionalismo y Reformismo en América Latina: La Gestión de Germán Busch en Bolivia.** Barcelona, PPU,1992.
- Guerrero, Julio C. **La Guerra en el Chaco: El Proceso Político; El Proceso Bélico; Impresiones del Frente.** Lima, Imp. y Lit. T. Scheuch, 1934.
- Klein, Herbert S. **Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana: La Crisis de la Generación del Chaco.** La Paz, Librería Editorial Juventud, 1968.
- Lorini, Irma. **El Movimiento Socialista Embrionario en Bolivia: 1920-1939.** La Paz, Editorial Los Amigos del Libro, 1994.
- Ostria Gutiérrez, Alberto. **Una Revolución tras Los Andes.** Santiago . de Chile, Editorial Nacimiento, 1944.
- Una Obra y un Destino.** Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1953.
- Un Pueblo en la Cruz: El Drama de Bolivia.** Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1956.
- Querejazu Calvo, Roberto. **Masamaclay: Historia Política, Diplomática y Militar de la Guerra del Chaco.** 3a. edición. La Paz, Los Amigos del Libro, 1975.
- Rolón Anaya, Mario. **Política y Partidos Políticos en Bolivia.** La Paz, Librería Editorial Juventud, 1987.
- Saavedra, Bautista. **El Chaco y la Conferencia de Paz de Buenos Aires.** Santiago de Chile, Editorial Nacimiento, 1939.
- Salinas, Angélica Estenssoro viuda de. **Ánfora de Ensueños.** La Paz,

Imprenta Edit. G.H.,1993.

Salinas Aramayo, Carlos. "El Divorcio". El Tiempo (La Paz), 16 de junio de 1920. (Sección: Estudios Jurídicos).

"Una página de historia americana a propósito del movimiento militar chileno". Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1924.

"Autonomía universitaria: fases del problema. Función social de la universidad. Para salvar la universidad es preciso implantar su autonomía económica". Revista de la Universidad de San Francisco Xavier, 1925.

Lugentes Campi. Versión taquigráfica de la conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de La Paz. La Paz, Centro de Propaganda y Defensa Nacional/Librería de Arnó Hermanos, 1935.

"La agricultura en función de la i nacionalidad". En Amerindia. Año 1, No. I. La Paz, 1939.

Varios artículos en la prensa boliviana y en la argentina mencionadas en esta bibliografía.

Seiferheld, Alfredo M. **Economía y Petróleo durante la Guerra del Chaco.** Asunción, Talleres Gráficos Edit. Litocolor, 1983.

Siles de Vacaguzmán, Clemencia (recopiladora). **Luís Adolfo Siles Salinas.** La Paz, Empresa Editoria Lasser SRL., 1991.

Velilla, Julia. **Paraguay: Un Destino Geopolítico.** Asunción, Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos y Relaciones Internacionales, 1982.

Periódicos Consultados: 1900-1944

Bolivianos:

El Diario, La Paz
El Hombre Libre, La Paz
El Liberal, La Paz
El Tiempo, La Paz
Inti, La Paz
La Calle, La Paz
La Noche, La Paz
La Razón, La Paz
Rebeldías, La Paz
Arte y Trabajo, Cochabamba
El Herald, Cochabamba
El Radical, Oruro
La Prensa, Oruro

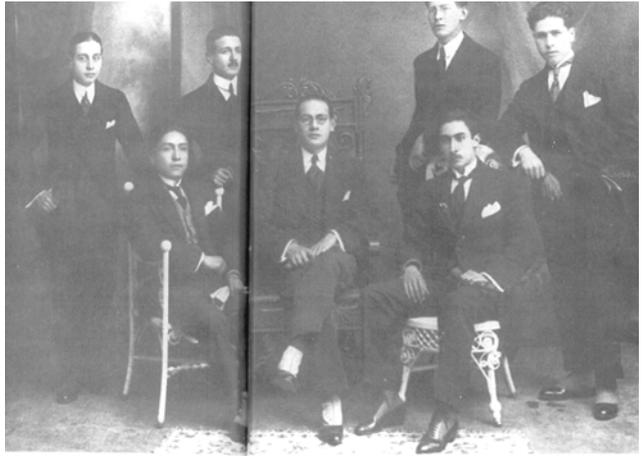
Extranjeros:

El País, Asunción
El Paraguay, Asunción
La Tribuna, Asunción
Crítica, Buenos Aires
La Gaceta, Buenos Aires
La Nación, Buenos Aires

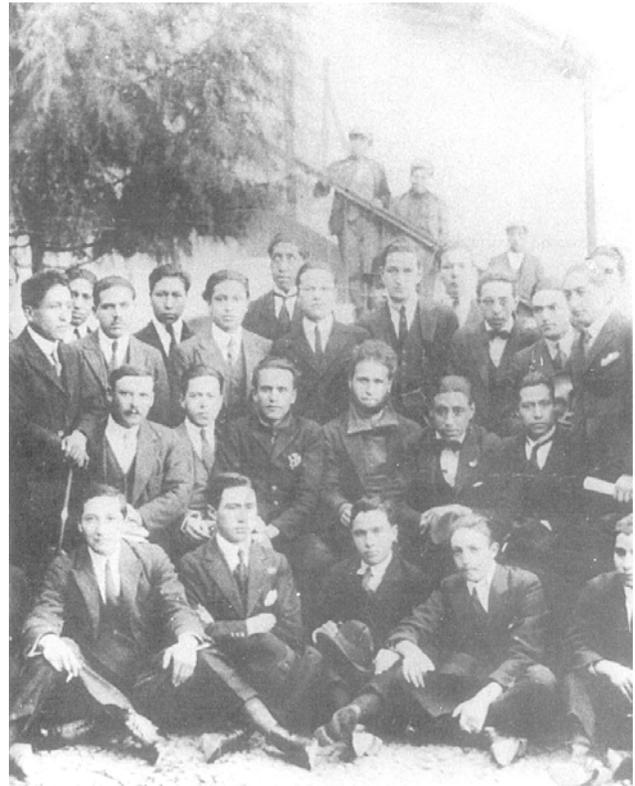
ICONOGRAFÍA



Desde la temprana adolescencia, Carlos Salinas Aramayo (el cuarto de izquierda a derecha) mostró inclinación por emprendimientos cívicos y comunitarios. Fue así, por ejemplo, uno de los primeros cultores del "escoutismo" en Bolivia.



En 1919 Salinas Aramayo (último de la fila superior) fue elegido secretario del directorio de la Federación de Estudiante de La Paz que presidía Abel Elías (centro). Pocos años después ambos serían dirigentes del nacionalismo inspirado por el Presidente Hernando Siles.



72 En 1923 el Presidente Bautista Saavedra tuvo a Salinas encarcelado diez meses por su tenaz oposición a él. La foto (al centro, con barba y camisa sport) lo muestra rodeado de dirigentes estudiantiles que fueron al penal a demandar su liberación.

Ya en los últimos años del colegio y en los primeros de la universidad, a principios de los años, Salinas Aramayo comenzó a destacarse como orador y periodista.



A principios de 1930, cuando era vicepresidente de la Cámara de Diputados a los 29 años de edad, Carlos Salinas Aramayo se casó con Angélica Estenssoro Machicado. En esta foto de 1940, víspera de salida en misión diplomática al Paraguay, los esposos están acompañados de sus hijos Rosario, Carlos, Luis y Blanca (arriba).



La actitud sobresaliente de Salinas Aramayo era la facilidad de palabra. Según un estudio de José Antonio Arze, Salinas fue el más extraordinario orador de su tiempo.



En la foto (primero de la línea superior) "Chufu" Salinas posa con sus compañeros de sección, entre los que están Augusto Céspedes (al lado suyo) y el poeta Luís Felipe Lira Giron (el penúltimo de la fila superior), al lado del mayor Desiderio Rocha que fallecería en combate pocos días después. Se transcribe en este libro un poema que Lira escribiera en el Chaco en la Navidad 1933, en el que menciona a Salinas y a sus demás camaradas de campaña.



Carlos Salinas acudió a la Guerra del Chaco como soldado raso y salió de ella como subteniente de reserva.

CENTRO DE PROPAGANDA Y DEFENSA NACIONAL

CARLOS SALINAS A.

“LUGENTES CAMPI”



(Versión taquígrática de la conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de La Paz)

1935

LA PAZ

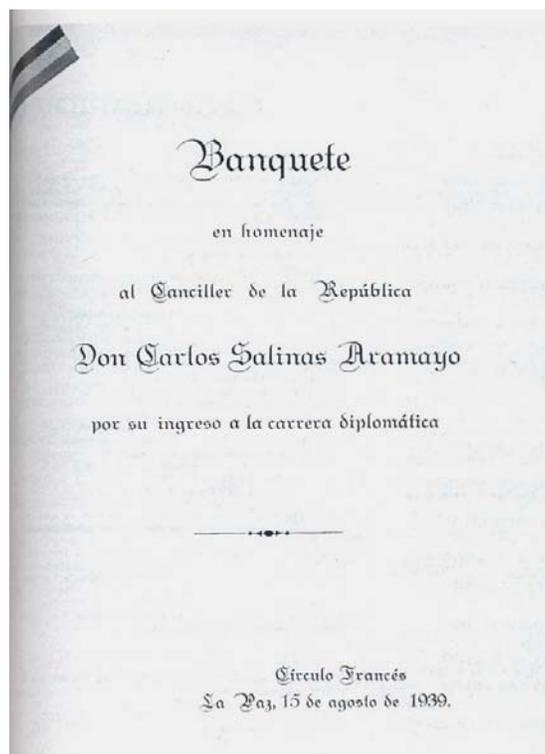
BOLIVIA



Político nato y apasionado, Carlos Salinas Aramayo descolló entre los jóvenes de los años del 20 y del 30 que sentaron las bases del socialismo nacionalista democrático en Bolivia. En el gobierno y desde la oposición, él luchó incansablemente por los derechos del pueblo y por la soberanía de la nación.

Esta publicación es testimonio de la posición crítica de Salinas Aramayo sobre la Guerra del Chaco. A su retorno de la contienda, la sostuvo por prensa, radio y conferencia. En el presente libro se transcriben acápites principales de dicho ensayo.

Amigos y correligionarios ofrecieron a Salinas Aramayo en 1939 un banquete de agasajo cuando Busch lo nombró Canciller de la República.



En la esquelá del banquete al Canciller Salinas Aramayo cada uno de los amigos que se lo ofrecieron colocó junto a su respectivo

nombre alguna frase risueña relativa a cuestiones de actualidad o a asuntos personales. Hugo Vidal se refirió a Salinas Aramayo.

PRONTUARIO DE MANIFESTANTES

FILIACION

ARCE ARMANDO

ALBA ARMANDO

ALEXANDER ALFREDO

BALDIVIESO ENRIQUE

BALLON S. JORGE

BARRAU MANUEL

BASCON JOSE

BOADA ESTANISLAO

CESPEDES AUGUSTO

CESPEDES MIGUEL

COSTAS E. RODOLFO

COSTAS ENRIQUE

CUADROS Q. JOSE

DAZA O. JUSTINO

ESPINOZA JULIO

ESTENSORO ALBERTO

LEMA

A Carrasco me entregué y en "La Calle" me quedé.

"La del alba sería cuando iban a tirarlo a Hochschild" Cervantes.

"En el Concejo Consultivo lejos de todo y de todos vivo".

"Antes que con la generación, con Mario Flores", ¡Sursum Corda".

"Piris Coelho: Anda, pide, Consulado que lo."

¡Estas bien, Barrau? — Sí, porque no la he embarrado.

"Gabriel: Por tu inspiración a leré la Constitución

¡Y dejaste que Salinas y Leytón

Guillotinen mi Convención!

BASCON.

Arte de buen Gobierno es dividir las carteras y oficinas mayores multiplicar enteras".

"Si yo tuviera de Finot el taller

cerca no estaría en "La Calle".

"La exquisitez de la claridad en realidad es que yo busco rotundamente de la amplitud con mi profundidad".

"¿A cuántos k lolelos estará el Consulado de London?"

¡En con Dios como estás, enchufa al Chu'o y sintetizarás".

"Si Carrasco supiera del Apra o de Trotsky

Apriría más la Caja a Cuadrosky."

"Dos Ministros pisen, más cu se queda".

"Desde que mi socio Mercado Rosales es Ministro, yo le llamo mi "rosal bendito".

De Judíos el terror

Descubrí al importador.

FILIACION

GUEVARA WALTER

GUZMAN AUGUSTO

ITURRALDE Ch FERNANDO

LEITON VICENTE

MARIACA GENARO

MIRANDA ALBERTO

MONTAÑO T. JOSE

PALZA S. HUMBERTO

PAZ ESTENSORO VICTOR

POU MONT FERNANDO

SARMIENTO EMILIO

SORIANO RODOLFO

SUAREZ JUAN MANUEL

VALENZUELA CARLOS

VIDAL HUGO

LEMA

"Según Campero Arce, el ambiente sociogeográfico del interior condiciona el perfecto examen de abogado".
Moraleja: o sino te pasa lo que a Eguino Zabala.

"Con el pre del puesto supuesto, jamás formaremos nuestro presupuesto."

"Cerrar las Cámaras sin anunciar a tiempo es un acto de mala educación, según Hanhart".

Ande yo caliente... dijese Vicente, y arremetió contra la Convención como bisonte.

Dejé el partido de mis amores porque es mejor el Hospital de Miraflores.

"La Convención pasó rozando por eso del presupuesto sigo gozando".

"Generalmente los buenos médicos con los malos conocidos".

"Ni tan cerca que te quemes, ni tan lejos que te hielés".

"Antes alternaba con Convencionales y hoy alterno con minerales, pero extraño a Mercado Rosales".

"Cual quijote contra molinos y corderos enristro contra mineros y banqueros".

"El affaire de inmigración se produjo en mis propias barbas y pese a mis bigotes".

"En el mes de mayo voté por Tamayo.
¡Ay vidualta!"

"Palsano antes que Dios y mejor aun si Dios es mi paisano"

"Déjame beber mi vaso repleto de absoluto".
¡Que cosa Rosa, makana Juana, pistola Lola!"

"Si estás bien con Salinas, de Cancillería no salinas."



El Presidente German Busch (cuarto de izquierda a derecha) (penúltimo a la derecha) fue primero Ministro de Agricultura y luego acompañado por su gabinete, en el que Carlos Salinas Aramayo Canciller. El primero de la fila es el vicepresidente, Enrique Valdivieso.

HOY JURARA EL NUEVO MINISTERIO

LOS SEÑORES C. SALINAS, F. ZAVALETA, ARCE, L. CALVO LAZCANO, SORICO, GRAL. CANINA Y CESPEDEROS ACEPTARON FORMAR PARTE DEL GABINETE. SE ESPERA LA RESPUESTA DE LOS SEÑORES E. HERTZOG, JOSÉ SALMON Y GERMAN CHAVEZ.

SE DIRIGEN A PALACIO



Discurso del Canciller a nombre del Gabinete

Donde se refiere al discurso del Sr. del Salinas y a los señores que forman el Gabinete. Don Carlos Salinas, ministro de Relaciones Exteriores, en un discurso pronunciado el día de hoy, en el momento de dirigirse al Palacio del Gobierno, se refirió a la formación del nuevo Gabinete y a la responsabilidad que le corresponde a cada uno de sus miembros. Expuso que el nuevo Gabinete es el resultado de una amplia consulta y que sus miembros están comprometidos a trabajar en beneficio del país.

En un momento de su discurso, el Sr. Salinas se refirió a la situación política del país y a la necesidad de mantener la unidad y la armonía. Expuso que el nuevo Gabinete está formado por hombres de probada capacidad y que su tarea será trabajar en conjunto para resolver los problemas del país. Terminó su discurso con un llamado a la unidad y a la armonía entre todos los bolivianos.

Los bolivianos en el exterior

CARLOS SALINAS EN LA BIBLIOTECA ALBERDI



Hizo ya algunos años que se encuentra fuera de la patria nuestro compatriota Carlos Salinas, quien por el reconocimiento internacional del país, ocupó destacadas posiciones en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Chile. Desde su estancia en el extranjero, Salinas ha mantenido estrechos vínculos con el país y ha participado activamente en la vida cultural y académica. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Alberdi, donde está realizando investigaciones sobre la historia y la cultura boliviana.

La guerra del Chaco a través de la conferencia de Salinas

DIVERSOS E INTERESANTES ASPECTOS DE LA LUCHA FUERON ABORDADOS EN ESA DISERTACION

COMENDADOR D. CARLOS SALINAS A.

de profesores y alumnos de Derecho, ha sido nombrado profesor titular de la Universidad de Chile. Carlos Salinas Aramayo, ex-ministro de Relaciones Exteriores y diplomático, es un destacado intelectual en los campos de la historia y la literatura.

El Sr. Salinas, en el curso de su disertación, abordó diversos aspectos de la guerra del Chaco, desde su origen hasta sus consecuencias. Expuso que la guerra fue el resultado de una disputa territorial y que tuvo un profundo impacto en la historia de Bolivia. Destacó el papel de los líderes bolivianos y la resistencia del ejército boliviano.

EL SOLDADO BOLIVIANO

La guerra del Chaco fue un momento crucial en la historia de Bolivia. Los soldados bolivianos demostraron un gran valor y sacrificio durante la lucha. Su heroísmo es recordado con orgullo por el pueblo boliviano. La guerra terminó con un tratado de paz que resolvió la disputa territorial.

Toda América Pide la Libertad de los Prisioneros Bolivianos y Paraguayos



CARLOS SALINAS ARAMAYO

El Sr. Salinas, en su disertación, abordó el tema de la guerra del Chaco y el secuestro de prisioneros. Expuso que la guerra fue un momento crucial en la historia de Bolivia y que tuvo un profundo impacto en la vida del pueblo. Destacó el papel de los líderes bolivianos y la resistencia del ejército boliviano. Expuso que la guerra terminó con un tratado de paz que resolvió la disputa territorial.

HABLO DEL PROTOCOLO DE LA PAZ DON CARLOS SALINAS A.

Hubo, con motivo de su información, un acto especial en "Amigos de la Ciudad"

El Sr. Salinas, en su disertación, abordó el tema del Protocolo de la Paz. Expuso que el Protocolo de la Paz fue un momento crucial en la historia de Bolivia y que tuvo un profundo impacto en la vida del pueblo. Destacó el papel de los líderes bolivianos y la resistencia del ejército boliviano. Expuso que la guerra terminó con un tratado de paz que resolvió la disputa territorial.



Comunicativo y afable Carlos Salinas hacía amigos con facilidad y gustaba de la tertulia.



Salinas durante un acto de homenaje a Bolivia llevado a cabo en Tucumán, Argentina, país en el que fue secretario de la delegación boliviana ante la Conferencia de Paz.

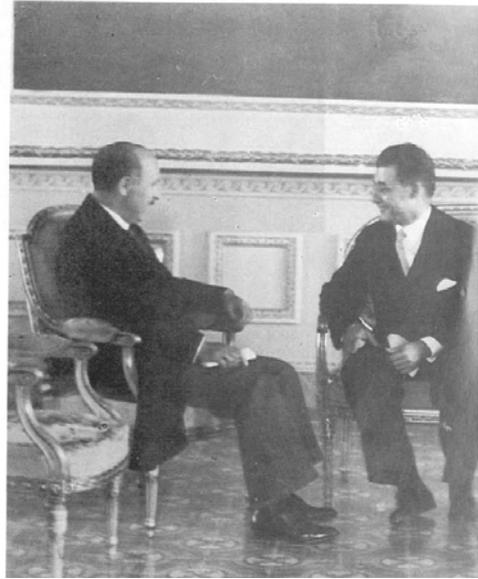
Catedrático de prestigio y parlamentario admirado, Salinas Aramayo fue también un hábil diplomático. Terminada en 1935 la Guerra del Chaco, desempeñó con brillo la secretaría de la delegación boliviana para la formulación del tratado de paz y amistad con Paraguay.

Su esposa, la poeta Angélica Estenssoro, acompañó a Salinas con lucimiento en círculos sociales, políticos y diplomáticos.



En marzo de 1938 Salinas Aramayo (primero de la fila de abajo) fue nombrado miembro de la comisión encargada de preparar el alegato jurídico en defensa de los derechos de Bolivia en el Chaco ante la Corte Permanente de Justicia Internacional.

Carlos Salinas Aramayo presentó al Presidente Estigarribia en 1940 su credencial como Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Paraguay, el segundo después del restablecimiento de relaciones.



Salinas Aramayo con amigos y con funcionarios de la misión diplomática que él presidió en Paraguay. Al costado izquierdo, Julio Zuazo Cuenca, primer secretario, y al lado derecho el coronel Carlos Peña y Lillo, agregado militar.

Cuando Salinas iniciaba sus labores diplomática en el Paraguay en 1940, visitó Asunción a entonces Canciller de Bolivia, Alberto Ostrá Gutierrez, para firmar acuerdos de cooperación que Salinas había contribuido a formular. En la foto aparece Ostrá (izquierda) junto a la esposa de Salinas .



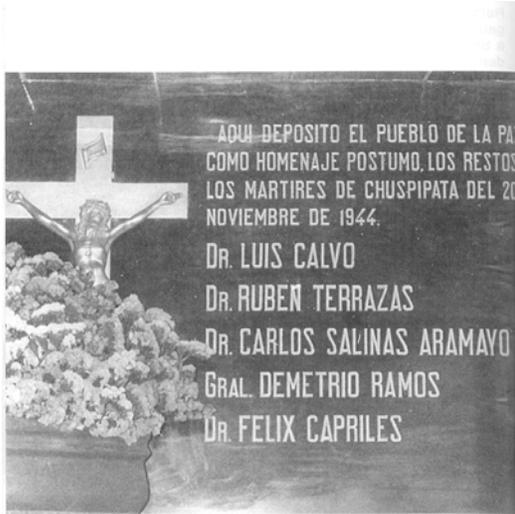
El Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Paraguay, Carlos Salinas Aramayo, izando la bandera paraguaya en la Escuela Bolivía, de Asunción, el 6 de agosto de 1940. La singular labor de acercamiento que realizó allá Salinas le valió una condecoración paraguaya.

paraguayo Estigarribia, quien fuera jefe de las fuerzas de su país en la contienda. Sus informes sobre los regímenes de este y de Morínigo- son altos ejemplos de perceptividad y precisión.



En agosto de 1943 Salinas Aramayo fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores por el Presidente Peñaranda que formó un gabinete de concentración multipartidaria. La foto es de un agasajo a Salinas en el Club de La Paz por este motivo. El régimen fue depuesto en diciembre de aquel mismo año por una revolución de la Logia Militar Radepa y el Movimiento Nacionalista Revolucionario que instaló en el poder al mayor Gualberto Villarroel. Por tercera vez, Salinas sufrió entonces destierro.





En noviembre de 1944 el país fue sacudido por un inaudito comunicado policial que anunciaba el fusilamiento por presunta sedición de un grupo de militares y dirigentes políticos entre los que estaba Carlos Salinas Aramayo. Ellos fueron apresados inermes y exterminados, sin fórmula de juicio alguno, en Chuspipata, Tipuani y Caquena (Chile) por agentes represivos del gobierno de Villarreal.



El Ministerio de Educación contribuyó a preservar para la posteridad la memoria de Salinas Aramayo al otorgar su nombre a una escuela primaria situada en la avenida Illimani de La Paz.

La Alcaldía Municipal de La Paz dio en 1979 el nombre de Carlos Salinas Aramayo a la calle 11 de Calacoto. En la ceremonia de colocación de la placa recordatoria acompañó a la familia el ex-Présidente de la República, Luis Adolfo Siles Salinas (derecha, abajo).



© Rolando Diez de Medina, 2009
La Paz – Bolivia

[Inicio](#)